

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La confesión de la Iglesia [The confession of the Church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Book
Authors	Janse, J. C.
Publisher	Fundación Editorial de Literatura Reformada (FELIRE)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-04-18 19:34:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197172

La Confesión de la Iglesia

según las Sagradas Escrituras

La Confesión de la Iglesia

según las Sagradas Escrituras

J. C. Janse

FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(FELiRe)

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo, el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.»

(Efesios 4, 17.18.20.21)

Primera edición: 1970

Segunda edición: 1985

Tercera edición: 2000

ISBN: 90 6311001 4

Depósito Legal: B. 34.515 - 2000

Traducido por: Juan T. Sanz

© J.C. Janse

Edita y distribuye:

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(FELiRe)

Apartado 1053 - 2280 CB Rijswijk-Z.H. - Países Bajos

Distribuye:

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
FELiRe, Apartado 96.018, 08080-BARCELONA, ESPAÑA

Diseño de cubierta: Pete Euwema

Fotografía de la cubierta: Stone

Composición: Misión Cristiana Ministerios Creativos
Apartado 23022 - 08080 Barcelona

Impreso en Romanyà/Valls, S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

PRÓLOGO

AMIGOS lectores españoles, es un gran privilegio para mí poder ofreceros hoy este libro, "La Confesión de Fe de la Iglesia según las Escrituras", acompañado de "El Catecismo de Heidelberg". Quiere servir de ayuda en la enseñanza de la confesión de fe de la Iglesia, con la que la congregación de Cristo se introduce en un mundo lleno de ignorancia y confusión espirituales. Intenta conseguirlo sobre la base de la enseñanza de la Reforma, tal como se conserva en el Catecismo de Heidelberg, cuyo título oficial es: "Catecismo o enseñanza de la doctrina cristiana".

Este catecismo, con su correspondiente y sencilla explicación, incluida en la página derecha, está fundado en la Sagrada Escritura. No suplanta a la Sagrada Escritura, sino que solamente pretende ser una introducción a la verdad que nos transmitieron los apóstoles y los profetas.

Lo que el catecismo dice queda aclarado por los textos que se transcriben en la parte inferior de sus páginas, y también por las referencias que se dan, las cuales nos permiten comprobar el lugar de la Biblia donde podemos encontrar la verdad de que se trata, en cuyos textos todos los reformadores leyeron esa doctrina.

Muy pronto la Iglesia de Cristo tuvo una confesión donde, en pocas palabras, resumía los puntos principales de nuestra indudable y común fe cristiana. Propiamente, las palabras del apóstol Juan: "Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo" (1 Jn 4,3), son ya una confesión de fe frente a la naciente falsa doctrina de los docetas, que enseñaban, entre otras cosas, que Jesucristo sólo tenía cuerpo aparente.

Antes del año 200 se conocía ya una confesión de fe que sirvió de base para la llamada más tarde "Símbolo Apostólico", los doce artículos.

El "Símbolo Apostólico" constituye también ahora el núcleo

del Catecismo de Heidelberg, empleado por las iglesias de la Reforma como libro de enseñanza para los nuevos miembros de las congregaciones. Fue redactado este catecismo en 1563 por Zacarías Ursino y Gaspar Oleviano, profesores de la Universidad de Heidelberg, por encargo de Federico III, príncipe elector del Palatinado alemán.

Desde hace cuatro siglos viene sirviendo a las congregaciones como libro de enseñanza y consuelo. Libro "consolador" porque, según el domingo 1, nos da a conocer el consuelo cristiano: somos propiedad de nuestro Señor Jesucristo en la vida y en la muerte. Sería una bendición y un don de Dios que, también en España, las congregaciones de Cristo pudieran ser, con estos creyentes antepasados nuestros, como uno solo en la fe, y aprendiesen a repetir las Escrituras que pueden hacernos sabios en orden a la salvación (2 Timoteo 3,15-16). Así se cumpliría también ahora lo que está escrito: que en el tiempo del retorno al SEÑOR, el corazón de los hijos es vuelto hacia los padres, y los desobedientes hacia la cordura de los justos (Malaquías 4,6; Lc 1,17).

Escribí esta sencilla explicación, en un principio, como pastor y maestro de una iglesia reformada de Holanda, para los jóvenes catecúmenos de mi congregación; pero también con el pensamiento puesto en que pudiera servir alguna vez para los hermanos españoles, para que la confesión de la Iglesia "según las Escrituras" sea también conocida por vosotros.

Quedo muy agradecido a mis amigos españoles por la traducción del texto original holandés al castellano, y a mi esposa por su ayuda al preparar este libro para su impresión.

Sentiría gran alegría si el Señor quisiera emplear este sencillo trabajo para edificación del cuerpo de Cristo, para que también en España la Iglesia de Dios sea columna y fundamento de la verdad (1 Timoteo 3,15).

J. C. JANSE
Pastor evangélico

Velp, Holanda, primavera de 1969

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la doctrina

CUANDO fuimos bautizados, nuestros padres prometieron educarnos y hacer que nos educasen en la doctrina de Dios, quien ha hecho un pacto con nosotros. Moisés también habló a Israel sobre la obligación de la enseñanza, porque Dios había adoptado a Israel como pueblo suyo. El Señor había hecho un pacto con ellos, y había prometido cuidarlos y amarlos, tanto a los mayores como a los pequeños. Él sostuvo al pueblo durante su viaje por el desierto, y lo condujo a Canaán. Por esto estaban los israelitas llamados también a vivir según la exigencia de ese pacto, amando y temiendo a Jehová; y por eso también los padres tenían que hablar de ese pacto o alianza a sus hijos, para que fuese conocido de generación en generación, y anduviesen en sus caminos.

Moisés habló así: "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras (...) las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Dt 6,5-7).

Así, cuando Israel celebraba la Pascua y los israelitas pasaban junto a las piedras que pusieron en el Jordán, sus hijos preguntaban: ¿Qué es esto? Entonces era la oportunidad de los padres para explicarles todas las grandes obras que Dios había hecho con el pueblo de Israel: la liberación de Egipto, el paso del Jordán... (Éx 12,26-27; Josué 4,21-24).

Así también aprendió nuestro Señor Jesucristo las Escrituras en sus años juveniles. Él amaba la Ley de Dios mucho, con un amor perfecto, de tal manera que los escribas se maravillaban de su entendimiento y de sus respuestas, contando solamente doce años, cuando discutía en el templo con los doc-

tores de la Ley, que eran los encargados de enseñar al pueblo.

También leemos en la Biblia de otros que desde jóvenes conocían la Escritura y temían a Dios, como por ejemplo, José, Samuel, Abdías y Timoteo.

Hoy también, además de lo que en casa nos enseñan y lo que oímos en la iglesia, conocemos al Señor y el modo de servirle, por medio de las lecciones bíblicas (escuela para los catecúmenos). Por ellas instruye la Iglesia a sus hijos, para que aprendan a conocer al Señor y puedan luego acercarse a la mesa de la Santa Cena, y para que aprendan a andar en el nuevo pacto con el Señor.

El Catecismo de Heidelberg describe esta doctrina cristiana de forma clara y concisa.

Ursino y Oleviano, autores del Catecismo de Heidelberg

La Reforma tuvo lugar en el siglo XVI en muchos países de Europa. Después de haber comprendido la Palabra de Dios, por medio de Lutero y de Calvino, muchos se volvieron a Dios, y Él los condujo por nuevos caminos de servicio a Su Iglesia.

Federico III, príncipe elector del Palatinado, en Alemania, hombre inteligente y temeroso de Dios, comprendió cuán importante era que la juventud de la Iglesia fuese educada en la doctrina de Dios. Por eso encargó a Zacarías Ursino y Gaspar Oleviano, dos catedráticos de la Universidad de Heidelberg, que compusiesen un manual. Ursino nació en 1534 en Breslau (Polonia). Su padre se llamaba Gaspar Oso (en latín, *ursus*). Ursino fue el primer alumno de Melanchton colaborador de Lutero. Más tarde fue a Ginebra para estudiar también con Calvino. Este último lo tuvo en gran estima y le regaló algunos libros, escritos por él mismo. Cuando Ursino alcanzó la edad de 28 años, fue nombrado catedrático de Heidelberg.

Poco después, juntamente con Oleviano, nacido en Trier, compuso el Catecismo de Heidelberg, para lo cual se sirvieron del Catecismo de Calvino.

En aquellos días existían ya varios catecismos. Pero el Señor ha hecho las cosas de manera que este manual, cuatro siglos después de su composición, todavía es utilizado, y ha servido ya para enseñar a muchos hijos de Dios la doctrina del Señor. El Catecismo de Heidelberg se editó por primera vez en 1563.

El mismo año fue traducido al español por el neerlandés Juan Aventrot; y él mismo lo llevó a España, siendo apresado y muerto por la Inquisición. El Catecismo de Heidelberg pertenece ahora, juntamente con la Confesión de Fe de los Países Bajos, compuesta por Guido de Brés, y los Cánones de Dort de 1618-1619, a los Formularios Unidos de las iglesias reformadas de los Países Bajos.

DOMINGO 1

1 pregunta: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

respuesta:

Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte^a, no me pertenezco a mí mismo^b, sino a mi fiel Salvador Jesucristo^c que me libró de todo el poder del diablo^d, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados^e, y me guarda de tal manera^f que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer^g, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación^h. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eternaⁱ y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante su santa voluntad^j.

- a. Rom 14,8.
- b. 1 Cor 6,19.
- c. 1 Cor 3,23; Tit 2,14.
- d. Heb 2,14; 1 Jn 3,8; Jn 8,34-36.
- e. 1 Pe 1,18-19; 1 Jn 1,7; 2,2.12.
- f. Jn 6,39; 10,28; 2 Tes 3,3; 1 Pe 1,5.
- g. Mt 10,30; Lc 21,18.
- h. Rom 8,28.
- i. 2 Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14; Rom 8,16.
- j. Rom 8,14; 1 Jn 3,3.

1 Pedro 1,18-19: Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Romanos 14,8: Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

Juan 10,27-28: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

EXPLICACIÓN DEL CATECISMO

PROPIEDAD DE CRISTO

EN las Escrituras se llama iglesias de Cristo a las diversas congregaciones que Pablo fundó en diferentes lugares (1 Cor 1,2: "a la iglesia de Dios"; Rom 16,16: "os saludan todas las iglesias de Cristo"). Se llaman así porque fueron compradas con la sangre de Cristo para ser de su completa propiedad, del mismo modo que Israel era el pueblo de Dios en medio de los demás pueblos.

Porque así como un esclavo, comprado a un amo cruel, pasa a ser propiedad de su dueño, así también sucede con las congregaciones de Cristo y todos sus miembros.

La Escritura nos habla de esta compra, por la que Cristo obtuvo a los suyos al gran precio de su sangre, repetidas veces. "Porque habéis sido comprados por precio", escribió Pablo a los corintios (1 Cor 6,20). Y en la Carta a los Romanos amonesta a los miembros de la congregación a que no se juzguen el uno al otro, ni quieran gobernarse unos a otros (Rom 14). Nosotros solamente tenemos un Señor y Maestro, Cristo, y somos de su propiedad.

Así como un buen amo cuidaba bien de sus esclavos dándoles buena comida, bebida y ropa, y siendo él mismo un refugio para ellos, así también es Cristo para nosotros, pues nos libra del poder de Satanás, y es el protector y guardián de Su pueblo. Sabe lo que nosotros necesitamos. ¡Su cuidado se extiende hasta las cosas más insignificantes! ¡Aun a nuestros cabellos! Cuando nuestros enemigos nos quieren hacer mal, puede transformarlo en bien. Él da la vida eterna y está en la dificultad y en la aflicción con quienes le temen. Nadie podrá arrebatarnos las ovejas de su mano (Jn 10,28). También envió su Espíritu Santo para engendrar fe en sus promesas y dar fuerzas a aquellos que le quieren servir dócilmente.

Nada hay que nos pueda consolar más que esto: ser propiedad de un amo tan bueno Jesucristo. Este es el único consuelo en la vida y también en la muerte.

DOMINGO 1

2 pregunta: ¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir santamente?

respuesta:

Tres^a: La primera, cuán grandes son mis pecados y miserias^b. La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos^c. La tercera, la gratitud que debo a Dios por esa liberación^d.

a. Mt 11,28-30; Ef 5,8.

b. Jn 9,41; Mt 9,12; Rom 3,10; 1 Jn 1,9-10.

c. Jn 17,3; Hch 4,12; 10,43.

d. Ef 5,10; Sal 50,14; Mt 5,16; 1 Pe 2,12; Rom 6,13; 2 Tim 2,15.

Mateo 11,28-30: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Colosenses 2,2-3: Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Romanos 5,12: Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre; y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 14,9: Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

1 Corintios 6,20: Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

EL CONSUELO EN LAS ESCRITURAS

Es, pues, un consuelo muy grande el que podamos ser propiedad del buen Maestro, nuestro Señor Jesucristo.

Comprenderemos mucho mejor esto si aprendemos con el Catecismo estas tres partes de las Sagradas Escrituras:

- I. De nuestra miseria;
- II. De nuestra redención;
- III. Del agradecimiento.

Estos son los tres aspectos de la fe, por medio de los cuales la Iglesia enseña a sus miembros la riqueza de la doctrina de la redención que es en Cristo Jesús. El apóstol Pablo trabajó y sufrió mucho para hacer saber a las iglesias cuál es el único consuelo. Él predicó a Cristo para que en todas las dificultades y persecuciones pudiesen ser consolados sus corazones, y pudiesen conocer "el misterio de Dios" (Col 2,2-3).

I. Las Escrituras nos hablan de la caída en el pecado que vino a todos los hombres en Adán, y de las consecuencias y el poder del mismo. Ya no vivimos en el Paraíso, sino en un mundo con toda clase de injusticia, dificultad, dolor y tentación; en un mundo donde los hijos de Dios muchas veces son perseguidos o contrariados. Y a causa de nuestros pecados, habíamos ganado también nosotros la muerte eterna. ¡Qué consuelo nos es ahora saber que Cristo es nuestro Maestro!

II. Las Escrituras nos hablan también del medio para ser librados del pecado.

III. Y nos hablan del agradecimiento que debemos sentir por tan grande salvación.

Con todas estas cosas pueden comprender los hijos de Dios lo que Jesús dijo de ellos: Bienaventurados... a pesar de todo son librados (Mt 5,1-12). A pesar de las dificultades y miserias, salimos bien librados. Porque en Cristo lo tenemos todo.

DOMINGO 2

3 pregunta: ¿Cómo conoces tu miseria?

respuesta:

Por la Ley de Dios^a.

a. Rom 3,20.

4 pregunta: ¿Qué pide la Ley de Dios de nosotros?

respuesta:

Cristo nos lo enseña sumariamente en Mateo 22,37-40: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"^a.

a. Dt 6,5; Lv 19,18; Mc 12,30; Lc 10,27.

5 pregunta: ¿Puedes cumplir todo esto perfectamente?

respuesta:

No^a; porque por naturaleza estoy inclinado a aborrecer a Dios y a mi prójimo^b.

a. Rom 3,10.20.23; 1 Jn 1,8.10.

b. Rom 8,7; Ef 2,3; Tit 3,3; Gn 6,5; 8,21; Jer 17,9; Rom 7,23.

Romanos 3,20: Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificada delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Miqueas 6,8: Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Levítico 19,18: No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

Romanos 8,7: Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

PARA GUARDAR SU PACTO

LA "Ley": con esta palabra designamos casi siempre los diez mandamientos; pero propiamente es toda la Palabra de Dios, por la que el Señor hacía saber a su pueblo cómo debía guardar su pacto. Dios hizo un pacto con su pueblo, y le enseñó cómo tenía que obrar. Él reveló su voluntad para bien de la vida de su pueblo. A esto también pertenecían las instrucciones y ceremonias de los lavamientos y ofrendas.

El Señor no dio la Ley para que por medio del cumplimiento exacto de ella se obtuviese la salvación, como enseñaban más tarde los fariseos y como también enseña la iglesia de Roma. No; Él dio la Ley para guardarnos de las asechanzas del diablo. Porque es mejor para el hombre servir a Dios que no a los ídolos; y también escuchar a sus padres. Esto sirve para preservarle del mal.

Quien conoce esta Ley en todo su sentido, que es el amor a Dios y al prójimo, aprende a *pensar humildemente de sí mismo*. Sin embargo, nosotros no podemos cumplirla perfectamente. ¿Puede algún hombre hacerlo? Por eso debemos *esperarlo todo de la gracia de Dios en Cristo*. Porque la Palabra de Dios nos enseña que estamos por naturaleza corrompidos, de modo que, a causa de nuestros pecados, estamos condenados ante Dios. Pablo escribe: "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Rom 3,20).

El Señor pone como condición que le amemos con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mt 22,37-40). El amor es el cumplimiento de la Ley (Rom 13,10).

Y visto que nosotros no podemos de ninguna manera guardar la Ley, es necesario que acudamos a Cristo con nuestra deuda y con la inclinación de nuestro corazón, la cual es la de amarse a sí mismo sobre todas las cosas. Nuestra naturaleza pecaminosa es así. La naturaleza del hombre está corrompida. Esto es fácil de ver entre los hombres. No solamente en los gentiles, sino también entre los cristianos, nuestro corazón es malo. También Noé, Abraham, Pedro y Pablo cayeron más de una vez, porque estamos por naturaleza inclinados a odiar a Dios y al prójimo.

DOMINGO 3

6 pregunta: ¿Creó, pues, Dios al hombre tan malo y perverso?

respuesta:

No, al contrario, Dios creó al hombre bueno^a haciéndolo a su imagen y semejanza^b, es decir, en verdadera justicia y santidad, para que rectamente conociera a Dios su Creador, le amase de todo corazón, y bienaventurado viviese con Él eternamente, para alabarle y glorificarle^c.

a. Gn 1,31.

b. Gn 1,26-27.

c. Ef 4,24; Col 3,10; 2 Cor 3,18.

7 pregunta: ¿De dónde procede esta corrupción de la naturaleza humana?

respuesta:

De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres Adán y Eva en el paraíso^a; por ello, nuestra naturaleza ha quedado de tal manera corrompida, que todos somos concebidos y nacidos en pecado^b.

a. Gn 3; Rom 5,12.18-19.

b. Sal 51,5; Gn 5,3.

8 pregunta: ¿Estamos tan corrompidos que somos totalmente incapaces de hacer el bien e inclinados a todo mal?

respuesta:

Ciertamente^a, si no hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios^b.

a. Gn 8,21; 6,5; Job 14,4; 15,14.16.35; Jn 3,6; Is 53,6.

b. Jn 3,3.5; 1 Cor 12,3; 2 Co 3,5.

Génesis 1,27: Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Romanos 5,19: Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores...

Salmo 51,5: He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

Juan 3,5: Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no encierre de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

LA CAÍDA DEL HOMBRE

¿CÓMO es que los hombres somos tan malos y que hay tanta miseria y sufrimiento en el mundo? ¿Es por culpa del Creador, o de la materia? Cuando Dios revisó, en el sexto día de la creación, todo lo que había hecho, incluido el hombre, vio que era bueno (Gn 1,31). Adán amaba a Dios; no tenía malos pensamientos; no alargaba su mano para hacer el mal. Era justo; se parecía a Dios, su Padre, que le había formado.

Adán obedecía a Dios, y era para él un placer gobernar la creación en Su nombre, y ser Su lugarteniente en la tierra. Adán era santo. Sin duda Adán y Eva alababan y glorificaban a Dios constantemente hasta con sus cantos. Ellos no tenían falta ni pecado.

Después, los pensamientos del corazón humano fueron malos contra Dios (Gn 6,5), de tal forma que Él destruyó con el diluvio a todos los descendientes de Adán, a excepción de Noé y su familia. En nuestros días tampoco sirve casi nadie a Dios, aunque Él habla constantemente al hombre en su Palabra, y da a la humanidad, por Su bondad, alimento y alegría. Sin embargo ésta no se acuerda de Él. ¿Cómo es ello posible?

Esto proviene de que Satanás, habiéndose rebelado contra Dios, sedujo al hombre; de que nuestra madre Eva, en vez de rechazar decididamente a la serpiente, la escuchó; de que Adán y Eva se volvieron desobedientes. Ellos mismos comprobarían lo que quisieron y lo que provocaron. De ese modo entró, por medio de un hombre, el pecado en el mundo (Rom 5,22), corrompiendo nuestra vida. Nosotros, descendientes de Adán y Eva, somos impuros ante Dios ya desde nuestro nacimiento.

El hecho de que los miembros del pueblo sincero de Dios le teman y sirvan, se debe a que el Espíritu Santo los convierte en otras personas, haciéndolos nacer de nuevo.

DOMINGO 4

9 pregunta: ¿No es Dios injusto con el hombre, al pedirle en su Ley que haga lo que no puede cumplir?

respuesta:

No^a, pues Dios creó al hombre en condiciones de poderla cumplir^b; pero el hombre, por instigación del diablo^c y su propia rebeldía, se privó a sí y a toda su descendencia de estos dones divinos.

a. Ef 4,24.

b. Gn 3,13; 1 Tim 2,13-14.

c. Gn 3,6; Rom 5,12.

Génesis 3,4-6: Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis: sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Hebreos 12,16: No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

Juan 1,11: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Génesis 8,21: ...porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.

Romanos 8,7-9: Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de él.

DIOS ES JUSTO AL EXIGIR ALGO A LOS HOMBRES

DIOS no es injusto con los hombres, si les exige lo que no pueden hacer. ¿Por qué no? Porque Dios creó al hombre perfecto; pero el hombre, deliberadamente, desobedeció y se puso en situación de no poder hacer el bien, porque se hizo injusto ante Dios y ante su prójimo... Si los gentiles fuesen justos, podrían reconocer su gran culpa; pero, en su maldad, son injustos y sirven a los ídolos. No son santos ni sabios. Pablo dice que ellos no tienen excusa alguna, porque el poder y divinidad eternos de Dios pueden verse desde la creación, por medio de sus obras (Rom 1,20).

El caso de Esaú fue mucho peor, porque sabía ya del Señor y de su promesa. Pero no dio ninguna importancia a las promesas que Dios había hecho, y vendió su derecho de primogenitura. Por eso la Escritura lo llama "profano" (Heb 12,16).

Peor todavía fue la maldad de los israelitas, cuando no quisieron obedecer las muchas llamadas de Dios, y mataban a los profetas que Dios les mandaba en su misericordia.

Sin embargo, la maldad de los judíos se manifestó mucho más claramente en los días de Cristo, porque ellos escucharon la predicación del Señor Jesús, y no le quisieron creer. Su corazón malo se endureció para con el Señor. Sabían bien quién era, pero no quisieron ser dirigidos por Él. De esa dureza de corazón se quejó el Señor Jesús: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mt 23,37).

Lo mismo sucede con muchos cristianos. El Señor los llama para que anden en sus caminos, y les da la oportunidad para ello; pero no quieren escucharle.

El Señor no es injusto cuando exige que la humanidad le sirva. ¡Es la maldad de los corazones lo que impide a muchos cumplir este mandato!

DOMINGO 4

10 pregunta: ¿Dejará Dios sin castigo tal desobediencia y apostasía?

respuesta:

De ninguna manera; antes su ira se engrandece horriblemente^a, tanto por el pecado original como por aquellos que cometemos ahora, y quiere castigarlos, por su perfecta justicia, temporal o eternamente^b. Según ha dicho Él mismo: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas"^c.

a. Gn 2,17; Rom 5,12.

b. Sal 50,21; 5,5; Nah 1,2; Éx 20,5; 34,7; Rom. 1,18; Ef 5,6.

c. Dt 27,26; Gál 3,10.

11 pregunta: ¿No es Dios también misericordioso?

respuesta:

Dios es misericordioso^a; pero también es justo^b. Por tanto, su justicia exige que el pecado que se ha cometido contra la suprema majestad de Dios sea también castigado severísimamente, con el castigo eterno del cuerpo y del alma.

a. Éx 34,6-7; 20,6.

b. Sal 7,9; Éx 20,5; 23,7; 34,7; Sal 5,4-5; Nah 1,2-3.

Deuteronomio 9,19: Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aun esta vez.

Salmo 51,12: Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.

Hebreos 2,2-3a.: Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?

Mateo 11,22: Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

LA MALDICIÓN SOBRE EL PECADO

YA en el Paraíso se puede ver cómo se irrita el Señor por el pecado: cuando Adán y Eva, desobedeciendo el mandato de Dios, comieron del fruto del árbol, arrojaron sobre sí mismos y sobre su descendencia la maldición del pecado. Nuestra miseria en general tiene aquí su origen. Por el pecado vino la muerte al mundo, y pasó a todos los hombres, puesto que todos pecaron (Rom 5,12).

Pero la maldición es todavía mayor cuando el pueblo de Dios desobedece al Señor y a su pacto. Moisés tuvo que decir al pueblo de Israel: "Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas" (Dt 27,26; Gál 3,10). Luego sigue en Deuteronomio una amplia descripción de la maldición del pacto: "Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos" (Dt 28,63).

Esto se cumplió principalmente en el año 70, cuando el Señor hizo destruir la ciudad y el templo, después de que el pueblo judío desechara al Señor Jesucristo y su enseñanza.

El pueblo de Dios teme ofenderle, porque el pecado irrita al Señor. Después de haber caído David gravemente en el pecado, exclamó: "No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu" (Sal 51,11). Temió entonces al Señor, y quiso obtener la compasión y renovación de su vida. El pueblo de Dios se libra de la ira divina por medio del Señor Jesucristo, que ha librado a los suyos de la maldición de la Ley.

Pero los impíos no escapan al enojo de Dios, mientras no se arrepientan, y serán castigados con la pena eterna del infierno. Principalmente aquellos que han conocido el camino y no han seguido por él, serán castigados con mayor gravedad (Mt 11,22; Lc 12,47). Dios es misericordioso para perdonar los pecados a quienes se lo piden, pero también es justo. El pueblo de Dios sabe que el pecado contra la Majestad más alta es digno de ser castigado con el castigo eterno.

DOMINGO 5

12 pregunta: Si por el justo juicio de Dios merecemos penas temporales y eternas, ¿no hay ninguna posibilidad de librarnos de estas penas y reconciliarnos con Dios?

respuesta:

Dios quiere que se dé satisfacción a su justicia^a; por eso es necesario que la satisfagamos enteramente por nosotros mismos o por algún otro^b.

a. Gn 2,17; Éx 23-7; Ez 18,4; Mt 5,26; 2 Tes 1,6; Lc 16,2. b. Rom 8,4.

13 pregunta: ¿Pero podemos nosotros satisfacer por nosotros mismos?

respuesta:

De ninguna manera; antes acrecentamos cada día nuestra deuda^a.

a. Job 9,2; 15,15-16; 4,18-19; Sal 130,3; Mt. 6,12; 18,25; 16,26.

14 pregunta: ¿Podría hallarse alguien, en el cielo o en la tierra, que siendo simple criatura pagase por nosotros?

respuesta:

No; primero, porque Dios no quiere castigar, en otra criatura, el pecado que el hombre ha cometido^a. Segundo, porque una simple criatura es incapaz de soportar la ira eterna de Dios contra el pecado y librar a otros de ella^b.

a. Ez 18,4; Gn 3,17. b. Nah 1,6; Sal 130,3.

15 pregunta: Entonces, ¿qué Mediador y Redentor debemos buscar?

respuesta:

Uno que sea verdadero^a hombre y perfectamente justo^b, y que además sea más poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios^c.

a. 1 Cor 15,21. b. Heb 7,26. c. Is. 15 7,14; 9,6; Jer 23,6; Lc 11,22.

EL MEDIADOR

LOS jueces que castigan a los inocentes y absuelven a los culpables, son abominables ante Dios (Prov 17,15). Dios nunca considera inocentes a los pecadores, ni hace "la vista gorda" ante el pecado, sino que exige que se cumpla Su derecho íntegramente.

¿Cómo podemos cumplir nosotros esta obligación, si hemos ganado la muerte con nuestros pecados? La Biblia declara que por nosotros mismos no podremos reparar nunca la culpa eterna que es nuestro justo castigo, y además enseña que el Señor es justo en todo lo que hace, aun cuando envía a la humanidad enfermedades, guerras y toda clase de catástrofes. Sería totalmente desesperante para el género humano que Dios no hubiese buscado al hombre, después de que éste huyera de su presencia en el Edén. Dios consoló entonces a Adán y Eva, y amenazó a la serpiente, diciéndole que de la simiente de la mujer saldría uno que quebrantaría su cabeza. Éste es el mediador. Dios mismo ha querido reparar la culpa, porque una deuda así no se puede pagar con oro o plata, ni con ofrendas, ni con una vida religiosa, por intensa que ésta sea. Leemos también en la Escritura: Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con *la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*" (1 Pe 1,18-19). El cordero que los israelitas ofrecían en la Pascua tenía que estar exento de toda mancha, en él no debía haber defecto alguno; eso se hacía poniendo los ojos ya en Cristo, el verdadero Cordero que quita el pecado del mundo (Éx 12,5; comp. con Lv 22,21). Cuando Cristo vino, en días del emperador Tiberio, se hizo semejante a nosotros en todo, pero sin pecado: un hombre verdadero y justo, y al mismo tiempo verdadero Dios. Era de tal manera hombre, que, al igual que nosotros, conoció el cansancio y sintió temor, especialmente a la ira de Dios. Sufrió en el madero de la cruz y murió en él. Es al mismo tiempo el Hijo de Dios, que sufrió por nosotros el castigo eterno. Jesús de Nazaret pagó la culpa, como hombre, por nosotros los hombres, según el derecho íntegro exigido por Dios (Is 53,5).

DOMINGO 6

16 pregunta: ¿Por qué debe ser verdadero hombre y perfectamente justo?

respuesta:

Porque la justicia de Dios exige que la misma naturaleza humana que pecó, pague por el pecado^a; y porque uno que en sí mismo sea pecador, no puede pagar por otros^b.

a. Ez. 18,4-20; Rom 5,18; 1 Cor 15,21; Heb 2,14-16.

b. Heb 7,26-27; Sal 49,7; 1 Pe 3,18.

17 pregunta: ¿Por qué debe ser también verdadero Dios?

respuesta:

Para que, por la potencia de su divinidad^a, pueda llevar en su humanidad^b la carga de la ira de Dios^c, y reparar y restituir en nosotros la justicia y la vida^d.

a. Is. 9,6; 63,3

b. Dt 4,24; Nah 1,6; Sal 139,3.

c. Is 53,4.11

d. Is 53,5.11.

Hebreos 2,14: Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Juan 1,30: Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Juan 1,14a.: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

1 Corintios 1,30: Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación y redención.

EL CORDERO DE DIOS

CUANDO Juan el Bautista predicaba en el Jordán, estaba también entre la multitud un "joven carpintero". Nadie lo conocía. Juan habló diciendo: "En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis (...) del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado" (Jn 1,26). Su nombre era Jesús. Josué y Jesús, que significan lo mismo (Salvador), era un nombre muy corriente entonces en Israel. Al día siguiente Juan lo vio venir otra vez, y dijo: "*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*" (Jn 1,29). Poco antes había bautizado a Jesús. Durante su bautismo descendió del cielo el Espíritu Santo en forma de paloma, y se oyó una voz que decía: "*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*" (Mateo 3,17).

Es el mismo que una vez visitó a Abraham en figura de hombre, acompañado de dos ángeles. Entonces comió con Abraham, y se marchó de nuevo (Gn 18); pero en esta ocasión vivía entre su pueblo como un hombre verdadero, tan normal que no destacaba entre la multitud. Y, al mismo tiempo, verdadero Dios. Decía de sí mismo: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Jn 8,58).

El Señor comió en la mesa de Abraham solamente una vez; pero los discípulos comieron y bebieron durante años con el Hijo de Dios, que enseñaba a la multitud, les mostraba su poder divino en las señales y milagros que hacía para que conociesen a Dios, y les hablaba diciendo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9). Jesucristo es Dios y hombre en una sola persona. Por eso su naturaleza divina le fortaleció para soportar, como hombre, la ira de Dios contra el pecado, y vencer a la muerte por la cruz. Como hombre aparecía débil; pero cuando manifestaba su majestad divina en las señales y milagros, entonces los discípulos le adoraban como a Dios. La Escritura enseña que Dios y hombre están unidos en Él en una sola persona (Jn 1,1; Gál 4,4; 1 Jn 4,3; Jn 1,14). Cristo es Dios y hombre en una sola persona...

SIN MEZCLA Y SIN ALTERACIÓN, INDIVISIBLE E INSEPARABLE.

DOMINGO 6

18 pregunta: Mas, ¿quién es este Mediador, que al mismo tiempo es verdadero Dios^a y verdadero^b hombre perfectamente justo^c?

respuesta:

Nuestro Señor Jesucristo^d, el cual nos ha sido hecho por Dios Sabiduría, Justicia, Santificación y perfecta Redención^e.

- a. 1 Jn 5,20; Rom 9,5; 8,3; Gál 4,4; Is 9,6; Jer 23,6; Mal 3,1.
- b. Lc 1,42; 2,6-7; Rom 1,3; 9,5; Flp 2,7; Heb 2,14.16-17; 4,15.
- c. Is 53,9.11; Jer 23,5; Lc 1,35; Jn 8,46; Heb 4,15; 7,26; 1 Pedro 1,19; 2,22; 3,18.
- d. 1 Tim 2,5; Mt 1,23; 1 Tim 3,16; Lc 2,11; Heb 2,9.
- e. 1 Cor 1,30.

19 pregunta: ¿De dónde sabes esto?

respuesta:

Del Santo Evangelio, el cual Dios reveló primeramente en el paraíso^a, y después lo anunció por los santos patriarcas^b y profetas^c y lo hizo representar por los sacrificios y las demás ceremonias de la Ley^d; pero que al fin cumplió por su Hijo unigénito^e.

- a. Gn 3,15.
- b. Gn 22,18; 12,3; 49,10.
- c. Is 53: 42,1-4; 43,25; 49,5-6.22-23; Jer 23,5-6; 31,32-33; 32,99-41; Mi 7,18-20; Hch 10,43; 3,22-24; Rom 1,2; Heb 1,1
- d. Heb 10,1.8; Col 2,7; Jn 5,46.
- e. Rom 10,4; Gál 4,4; 3,24; Col 2,17.

Hechos 3,22.24: Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

Hebreos 9,23: Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

Gálatas 4,3: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

CRISTO, EL MESÍAS PROMETIDO

Dios, después del pecado de Adán y Eva en el Paraíso, prometió que vendría un Libertador, cuando dijo a la serpiente, en la llamada "madre de las promesas": "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gn 3,15). Enoc predicó esta buena nueva de la venida de un Salvador a sus contemporáneos impíos, diciéndoles que el Señor vendría con sus miles de ángeles, para castigar al impío, y salvar a los que en Él esperan de las manos de los perseguidores (Jds 14-15). Abraham vio de lejos, por la fe en la promesa de Dios, en su propia descendencia, al Pacificador, del que habló Jacob en Génesis 49,10 –porque Dios le había prometido que en él serían benditas todas las generaciones de la tierra–. DIOS dijo también a Moisés, que enviaría un gran profeta (Dt 18,15).

En el Salmo 22, David habla del sufrimiento del Señor: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" También Isaías profetizó sobre sus dolores: "Como cordero fue llevado al matadero" (Is 53). Todos los profetas hablan del gran reino glorioso del Mesías: Salmo 72; Is 11,25; etc.

Para el pueblo de Israel las ofrendas y servicios del sumo sacerdote eran como una sombra del futuro verdadero *Sumo Sacerdote*, como un libro de estampas donde podían ver cómo el Mesías se ofrecería a sí mismo como el verdadero Cordero de Pascua, que quita el pecado del mundo. Ningún sabio hubiese podido inventar, ni se hubiera atrevido a hacerlo, que el mismo eterno Hijo de Dios vendría a habitar entre nosotros en la forma del Hombre de Nazaret.

El mundo diviniza a los genios del arte o de la política, y desecha el sufrimiento del Mesías que murió en la cruz; considera además que Dios está demasiado alto, para creer que su Hijo se hizo carne. Pero Jehová ha cumplido su promesa, y el Hijo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros (Jn 1,14).

DOMINGO 7

20 pregunta: ¿Son salvados de nuevo por Cristo todos los hombres que perecieron en Adán?

respuesta:

No todos^a, sino sólo aquellos que por la verdadera fe son incorporados a Él y reciben sus beneficios^b.

- a. Mt 7,14; 22,14.
- b. Mc 16,16; Jn 1,12; 3,16.18.36; Is 53,11; Sal 2,12; Rom 11,20; 3,22; Heb 4,3; 5,9; 10,39; 11,6.

21 pregunta: ¿Qué es verdadera fe?

respuesta:

No es sólo un seguro conocimiento por el cual tengo por cierto todo lo que el Señor nos ha revelado en su Palabra^a, sino también una verdadera confianza^b que el Espíritu Santo^c infunde en mi corazón, por el Evangelio^d, dándome la seguridad de que no sólo a otros, sino también a mí mismo, Dios otorga la remisión de pecados, la justicia y la vida eterna^e, y eso de pura gracia y solamente por los méritos de Jesucristo^f.

- a. Sant 2,19.
- b. Heb 11,1,7; Rom 4,18-21; 10,10; Ef 3,12; Heb 4,16; Sant 1,6.
- c. Gál 5,22; Mt 16,17; 2 Cor 4,13; Jn 6,29; Ef 2,8; Flp 1,19; Hch 16,14.
- d. Rom 1,16; 10,17; 1 Cor 1,21; Hch 10,44; 16,14.
- e. Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,10.38; Gál 2,16.
- f. Ef 2,8; Rom 3,24; 5,19; Lc 1,77-78.

Marcos 16,16: El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Hebreos 10,39: Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Romanos 10,17: Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Juan 20,31: Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

PORQUE DIOS LO HA DICHO

¿SON todos los hombres salvos? No. Caín se apartó muy pronto de Dios. También los descendientes de Noé continuaron en sus propios caminos. Y en el mismo Israel no todos creyeron la predicación del Señor Jesús. Muchos, cuando Él decía que era el pan de vida, se marchaban, porque ellos tenían más interés por el pan material que por el que Cristo les ofrecía, como ocurrió cuando la multiplicación de los panes y los peces (Jn 6). También hoy día muchos desechan el Evangelio de la misma manera. Pero Dios se preserva siempre un número fiel para sí, que da a su Hijo; éstos son los que creen en Él de todo corazón. Pedro dijo a Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Jn 6,69); y el Señor Jesús le contestó: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt 16,17). Un hombre no puede saber esto por sí mismo; el Señor es quien nos lo enseña en su Palabra por su gracia, dándonos también su Santo Espíritu. De esta manera nos humillamos ante su alta majestad y creemos humildemente lo que Él dice.

Así también creyó el ciego Bartimeo en las Escrituras, las cuales dicen que el Cristo había de venir; por eso reconoció a Jesús. Por eso se confió al Mesías y clamó: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" (Mc 10,46-52).

De la misma manera conocemos también nosotros lo que la Escritura dice del Mesías: que por medio de Él hay remisión de pecados, salvación y vida eterna; y todo ello solamente por medio de Cristo, por gracia, sólo por gracia.

Por la fe sabemos que Cristo está ahora en el cielo, que volverá de nuevo, y ¡tantas cosas más...! Y de todo esto tenemos completa seguridad, porque lo ha dicho Dios en su Palabra, y Él no puede mentir: "Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta".

DOMINGO 7

22 pregunta: ¿Qué es lo que debe creer el cristiano?

respuesta:

Todo lo que se nos ha prometido en el Santo Evangelio^a, y que viene expresado en los artículos de la fe universal e infalible de todos los cristianos.

a. Jn 20,31; Mt 28,19; Mc 1,15.

23 pregunta: ¿Qué dicen estos artículos?

respuesta:

Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de María virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, una santa Iglesia cristiana católica¹, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

Mateo 28,19: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1 Juan 4,1-3: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Hechos 20,29-30b: Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño (...) se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

¹ Católica significa universal: en todos los tiempos y lugares.

LA DOCTRINA CRISTIANA

DESPUÉS de Pentecostés, los apóstoles predicaron el Evangelio, empezando en Jerusalem, Judea y toda Samaria, y a continuación en todo el mundo entonces conocido; ellos predicaron las promesas de Dios en relación al Mesías (véase Hch 14,22-23; 17,13), el cual es el Señor Jesucristo, Jesús de Nazaret. Ya en los primeros días se levantaron falsos profetas que procuraban apartar a las congregaciones de la verdad del Evangelio. Pablo ya había dicho que vendrían éstos, cuando se despedía de los ancianos y de la congregación de Éfeso en las costas de Mileto: "Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" (Hch 20,29). Y en su carta a los gálatas previene a éstos contra los judaizantes, los cuales predicaban que la salvación no era solamente por la fe, sino por el cumplimiento estricto de las ceremonias de la Ley (Gál 2,16). El apóstol Juan nos advierte también en sus cartas contra los que niegan que Jesús *era verdadero Hombre y verdadero Dios*, los cuales enseñaban que Dios no podía unirse con la naturaleza humana. A estos falsos maestros se les llama *docetas*, porque enseñaban que Jesús tenía cuerpo aparente (en griego: *doqueo*, aparecer; un cuerpo aparecido, no un cuerpo real). Por otra parte había otros que vivían totalmente en pecado y odiaban a los hermanos; Juan los llama anticristos (antinomianos).

Los apóstoles confesaron y enseñaron contra estos anticristos de forma breve (1 Jn 4,1-3); pero más tarde las primeras iglesias se vieron obligadas a resumir la enseñanza cristiana en los doce artículos de la fe (el credo apostólico). La idea de que cada apóstol escribió un artículo es una fábula de la Edad Media. Se le llama confesión apostólica porque se confiesa la fe de los apóstoles, que es la de la Iglesia de todos los tiempos; ésta cree en Dios Padre, creador de cielos y tierra, todopoderoso; en su hijo Jesucristo, Salvador nuestro; y en el Espíritu Santo. La Iglesia se sujeta a esta doctrina verdadera de los profetas, declarándose de esta manera completamente enemiga de toda doctrina anticristiana. "Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios" (2 Jn 9).

DOMINGO 8

24 pregunta: ¿En cuántas partes se dividen estos artículos?

respuesta

En tres: La primera: De Dios Padre y de nuestra creación. La segunda: de Dios Hijo y de nuestra redención. La tercera: De Dios Espíritu Santo y nuestra santificación.

25 pregunta: Si no hay más que una Esencia Divina^a, ¿por qué nombras tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo?

respuesta:

Porque Dios se reveló así en su Palabra, de manera que estas tres personas distintas son el único, verdadero y eterno Dios^b.

a. Dt 6,4; Ef 4,6; Is 44,6; 45,5; 1 Cor 8,4.6.

b. Is 61,1; Lc 4,18; Gn 1,2-3; Sal 33,6; Is 48,16; Mt 3,16-17; 28,19; 1 Jn 5,7; Is 6,1.13; Jn 14,26; 15,26; 2 Cor 13,14; Gál 4,6; Ef 2,18; Tit 3,5-6.

Isaías 44,6: Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

1 Corintios 8,6: Sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Génesis 1,2-3: Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

Isaías 61,1: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.

1 Juan 5,7: Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

Juan 14,26: Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

LA DIVISIÓN DE LOS DOCE ARTÍCULOS DE LA FE

LOS doce artículos de la fe apostólica y universal se dividen en tres partes, que tratan:

- de Dios Padre y nuestra creación;
- de Dios Hijo y nuestra redención;
- de Dios Espíritu Santo y nuestra santificación.

El pueblo de Israel debía enseñar a sus hijos que no había sino un solo Dios: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6,4). Los dioses de los pueblos son ídolos, no dioses; por eso dice David: "Jehová hizo los cielos" (Sal 96,5). Los gentiles creen en sus dioses, y desarrollan grandes esfuerzos por ellos; pero esos dioses", comparados con el Señor, nada son. Dios todopoderoso cuidaba, en su gran amor y misericordia, de Israel. La Escritura nos dice que Dios se complace en los que le temen y confían en su misericordia (Sal 147,11).

Lo mismo que un gran rey nos confunde y turba si le vemos dirigirse a los sencillos, así nos ha turbado nuestro Señor Jesús mostrándose a los sencillos de Galilea, y dejando a un lado a los grandes y sabios de Israel. Fue entonces cuando dio gracias, diciendo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mt 11,25). Así alababa Él también al Padre, complaciéndose en los pequeños y humildes.

Cuando Jesús fue bautizado en el Jordán, se abrió el cielo y se oyó la voz del Padre decir: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3,16-17). Y el Hijo es el que con su sangre compró para sí un pueblo, librándolo de todos sus pecados. El Espíritu Santo descendió sobre el Señor Jesús en forma de paloma, y el día de Pentecostés vino a morar con la congregación para consolarla y purificarla de pecado. El Dios de Israel es un solo Dios en tres personas distintas. Nosotros, al ser bautizados, lo somos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19).

DOMINGO 9

26 pregunta: ¿Qué crees cuando dices: Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

respuesta:

Creo que el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada creó el cielo y la tierra con todo lo que en ellos hay^a, sustentándolo y gobernándolo todo por su eterno consejo y providencia^b, es mi Dios y mi Padre por amor de su Hijo Jesucristo^c. En l confío de tal manera que no dudo de que me proveerá de todo lo necesario para mi alma y mi cuerpo^d. Y aún más: creo que todos los males que puedo sufrir, por su voluntad, en este valle de lágrimas, los convertirá en bien para mi salvación^e. Él puede hacerlo como Dios todopoderoso^f, y quiere hacerlo como Padre benigno y fiel^g.

- a. Gn 1 y 2; Éx 20,11; Job 33,4; 38 y 39; Hch 4,24; 14,15; Sal 33,6; Is 45,7.
- b. Heb 1,3; Sal 104,27-30; 115,3; Mt 10,29; Ef 1,11.
- c. Jn 1,12; Rom 8,15; Gál 4,5-7; Ef 1,5.
- d. Sal 55,22; Mt 6,25-26; Lc 12,22.
- e. Rom. 8:28
- f. Is 46,4; Rom 10,12.
- g. Mt 6,32-33; 7,9-11.

Génesis 1,1: En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Salmo 33,6: Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

Romanos 8,15: Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Salmo 119,71: Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

Hebreos 13,5-6: Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

NUESTRO PADRE ES EL DIOS TODOPODEROSO

EL eterno Padre de nuestro Señor Jesucristo se ha convertido, por voluntad propia, también en nuestro Padre. Él ha creado los cielos y la tierra con todo lo que en ellos hay: el sol, la luna, las estrellas, los montes, mares, plantas, animales, y también al hombre, "...y he aquí que era bueno" (Gn 1,31).

Diariamente podemos contemplar sus grandes maravillas: el solo hecho de que el sol salga a su tiempo, se debe a Él. Dios ha fijado todas las leyes de la creación, cuidando asimismo de que los pueblos tengan lo necesario para comer y beber, porque Él es quien cuida de ellos.

¡Cuán majestuoso es el trueno! Dios hace caer la menuda lluvia, y los grandes aguaceros que todo lo arrastran; Él hace caer la nieve sobre las montañas... En su mano está el gobierno de los elementos. Job quedó maravillado cuando Dios le mostró algo de sus grandes obras (Job 38 a 42).

¡Este Dios eterno es el Dios y Padre que ha hecho un pacto nuevo con nosotros! Y si Él cuida de un modo tan maravilloso de los pájaros, ¿no cuidará también de nosotros, a quienes ha adoptado como hijos suyos por el sacrificio de Cristo? "Mirad, las aves del cielo, *que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?*" (Mt 6,26). Por esta promesa podemos confiar plenamente en Dios, honrándole como padre (Mal 1,6), si necesidad de preocuparnos por nada, de estar afanosos, porque tenemos como Padre al Dios Todopoderoso. Jesús dijo a Pedro y Juan, cuando ellos debían dejar la pesca, para ser pescadores de hombres al servicio del Maestro: "*No os afanéis (...)* vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (Mt 6,31-32). Incluso las contrariedades que nos sobrevienen están determinadas por Él. El pueblo de Dios conoce esto, y aprende a amarle más, y le consuela saber que el Todopoderoso le hará habitar en la nueva tierra, que Él prepara para su pueblo, para los que confían en Él (Ap 21,1-5).

DOMINGO 10

27 pregunta: ¿Qué es la providencia de Dios?

respuesta:

Es el poder de Dios, omnipotente y presente en todo lugar^a, por el cual, como con su mano, sustenta y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas de tal manera^b, que todo lo que la tierra produce, la lluvia y la sequía^c la fertilidad y la esterilidad, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad^d, las riquezas y la pobreza^e y, en fin, todas las cosas, no acontecen sin razón alguna, como por azar, sino por su consejo y por su voluntad paternal^f.

- a. Hch 17,25.27-28; Jer 23,23-24; Is 29,15-16; Ez 8,12.
- b. Heb 1,3.
- c. Jer 5,24; Hch 14,17.
- d. Jn 9,3.
- e. Prov 22,2.
- f. Mt 10,29; Prov 16,33.

28 pregunta: ¿Qué utilidad tiene para nosotros este conocimiento de la creación y providencia divinas?

respuesta:

Que en toda adversidad tengamos paciencia^a, y en la prosperidad seamos agradecidos^b, y tengamos, en el futuro, toda nuestra esperanza puesta en Dios nuestro Padre fidelísimo^c sabiendo con certeza que no hay cosa que nos pueda apartar de su amor^d, pues todas las criaturas están sujetas a su poder de tal manera que no pueden hacer nada ni moverse sin su voluntad^e.

- a. Rom 5,3; Sant 1,3; Sal 39,9; Job 1,21-22.
- b. 1 Tes 5,18; Dt 8,10.
- c. Sal 55,22; Rom 5,4.
- d. Rom 8,38-39.
- e. Job 1,12; 2,6; Prov 21,1; Hch 17,25.

Salmo 145,15-16: Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.

Santiago 5,17-18: Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

LA DIRECCIÓN Y PROVIDENCIA DE DIOS

DIOS cuida de la creación a través de los siglos, e incluso se ocupa de ella cada día. Jesús dijo a los fariseos: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn 5,17). Aludiendo a su Padre de esta manera cuando los fariseos le recriminaban que curase enfermos en el día de descanso, sábado, quería decirles que su Padre se cuida también en sábado de la creación: "Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre" (Sal 104,14), manteniendo con su dirección y providencia a todas las criaturas. Pero no debemos olvidar que, cuando la cristiandad se aparta de sus caminos, Dios puede responder con la venganza; puede quebrantar el ritmo normal de la vida, y demostrar que no fue la casualidad la que hizo que no descendiese la lluvia durante tres años y medio en días del rey Acab. Dios envió esta sequía en contestación al ruego de Elías, e hizo que volviese a llover cuando Elías clamó por la lluvia.

Tanto la prosperidad como la adversidad vienen de su mano, e incluso el aire que respiramos viene de Él, que se cuida de satisfacer todas las necesidades de nuestra vida material y espiritual. Bajo su mano están el oro y la plata de la tierra, y los da a quien cree conveniente. Todas las cosas están bajo su dirección.

Los hijos de Jacob pudieron trazar planes malvados acerca de la venta de José; pero la mano de Dios le protegía para impedir que su familia pereciese por el hambre (la familia de Jacob estaba destinada por Dios para el cumplimiento de las promesas). Lo que los hermanos pensaron para mal, Dios lo encaminó a bien (Gn 50,20). Por esto la Iglesia admira la dirección de Dios, le agradece la prosperidad, y le alaba por sus dones, mostrándose al mismo tiempo paciente en la adversidad. Sabemos que el mal que nos puede venir ha sido permitido por Él. Cuando Job lo perdió todo, habló con humildad, diciendo: "*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*" (Job 1,21).⁴

Dios mantiene todo lo creado bajo su vigilancia, e incluso Satanás no puede hacer lo que quiere, de manera que nada nos acontece por casualidad, ni nadie puede arrebatarnos de la mano del Pastor, nuestro Señor Jesucristo (Jn 10,29)...

DOMINGO 11

29 pregunta: ¿Por qué el Hijo de Dios es llamado Jesús, que significa Salvador?

respuesta:

Porque nos salva y libra de todos nuestros pecados^a, y porque en ningún otro se debe buscar ni se puede hallar salvación^b.

a. Mt 1,21; Heb 7,25.

b. Hch 4,12; Jn 15,4-5; 1 Tim 2,5; Is 43,11; Jn 5,11.

30 pregunta: ¿Creen, pues, también en el único Salvador Jesús aquellos que buscan su salvación y felicidad en los santos, o en sí mismos, o en cualquier otra parte?

respuesta:

No; porque aunque de boca se glorien de tenerlo por Salvador, de hecho niegan al único Salvador Jesús^a; pues necesariamente resulta, o que Jesús no es perfecto Salvador, o que aquellos que con verdadera fe le reciben por Salvador tienen que poseer en Él todo lo necesario para su salvación^b.

a. 1 Cor 1,13.30-31; Gál 5,4.

b. Heb 12,2; Is 9,6; Col 1,19-20; 2,10; 1 Jn 1,7.

1 Timoteo 1,15b: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores."

Filipenses 2,7-11: "Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediante hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

Colosenses 2,10: "Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad."

Gálatas 5,4: "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído."

EL NOMBRE DE JESÚS

DIOS había prometido a Adán y Eva que de su descendencia nacería el Redentor, la simiente de la mujer que heriría la cabeza de la serpiente. Más tarde se supo que esa simiente vendría de Abraham, de la tribu de Judá, de la casa de David; pero no se sabía cual habían de ser su nombre: ¿Moisés, Elías, Isaías, Salomón? María fue la primera que supo el nombre del Mesías (Lc 1,35), y después lo supo José: *"Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt 1,21).

El nombre "Jesús" era muy conocido entre los judíos. Ya en el Antiguo Testamento había algunos que se llamaban, en hebreo, Josué: Josué el hijo de Nun, que condujo al pueblo de Israel hacia el país de Canaán, y Josué el sumo sacerdote, que lo condujo a su tierra después del exilio (Hag 1,1). En griego este nombre es Jesús. De esta manera adoptó el Hijo de Dios un nombre corriente de su pueblo. De ahí, que más tarde, y para poderlo diferenciar de otros, se dijese "Jesús de Nazaret", o también Jesús, el hijo del carpintero (Mc 6,3). Hasta tal extremo llegó su humildad, haciéndose un simple ciudadano igual que los demás de Palestina.

La palabra Jesús significa "Jehová salva" o "Jehová es salvación". Él nos redime de nuestros pecados y nos da la salvación y vida eterna con Dios. No hay nadie que pueda dar algo semejante, ni tampoco se puede conseguir a base de buenas obras. Desgraciadamente, hay muchas iglesias y cristianos que se glorian de Jesús como su Salvador y, sin embargo, buscan su redención por medio de sus propias obras o religiosidad, o en sus sentimientos místicos, o siguiendo ejemplos de mártires y genios religiosos. Pero esto es despreciar a Jesús, porque Él es el verdadero y suficiente Redentor: *"Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hch 4,12). Por el contrario, Dios ha ensalzado en gran manera a su Hijo Jesús, de modo que su nombre es sobre todo nombre, y un día vendrá con poder, y toda rodilla se doblará ante Él, y toda lengua confesará que Él es el Señor (Filipenses 2,7-11).

DOMINGO 12

31 pregunta: ¿Por qué se le llama Cristo, es decir, Ungido?

respuesta:

Porque fue ordenado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo^a para ser nuestro supremo Profeta y Maestro^b, que nos ha revelado plenamente el secreto consejo y voluntad de Dios acerca de nuestra redención^c; para ser nuestro único y supremo Pontífice^d, quien por el solo sacrificio de su cuerpo nos ha redimido e intercede^e continuamente delante del Padre por nosotros^f; y para ser nuestro eterno Rey, que nos gobierna por su Palabra y su Espíritu, y nos guarda y conserva la redención que nos ha adquirido^g.

a. Sal 45,7; Heb 1,9; Is 61,1; Lc 4,18.

b. Dt 18,15; Hch 3,22; 7,37; Is 55,4.

c. Jn 1,18; 15,15.

d. Sal 110,4.

e. Heb 10,12.14; 9,12.14.28.

f. Rom 8,34; Heb 9,24; 1 Jn 2,1; Rom 5,9-10.

g. Sal 2,6; Zac 9,9; Mt 21,5; Lc 1,33; Mt 28,18; Jn 10,28; Ap 12,10-11.

Salmo 45,7: Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Mateo 23,8-9: Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

Juan 1,41: Éste [Andrés] halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

Isaías 61,1 y Lucas 4,18a: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido.

Deuteronomio 18,15 y Hechos 3,22: El Señor vuestro Dios os levantará profeta (...) a él oiréis en todas las cosas.

Salmo 110,4 y Hebreos 7,21: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Zacarías 9,9 y Mateo 21,5: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga.

EL NOMBRE DE CRISTO

JESÚS es el nombre personal del Redentor, y Cristo, palabra que en griego significa "ungido", y que en hebreo es "mesías", es el nombre ministerial, que nos habla de Su misión. El Señor Jesús se llama Cristo por cuanto fue ungido con el Espíritu Santo, para ser nuestro más alto Profeta, Sumo Sacerdote y Rey eterno.

La unción con aceite era un hecho muy conocido en Israel. Se ungía a los sacerdotes y reyes cuando éstos eran impuestos en sus cargos: Aarón y sus hijos, Saúl, David, Salomón, fueron ungidos. Eliseo tuvo que ser también ungido para ser profeta. El aceite con que se debía ungir en el servicio del templo y a los sacerdotes fue prescrito especialmente por Dios a Moisés, debiendo usarse exclusivamente para este fin (Éx 30,22-33). La unción era la señal figurativa del llamamiento oficial, simbolizando así los dones del Espíritu Santo, que hacen a una persona apta para el cargo a que Dios le llama.

El Señor Jesús no fue ungido con aceite, sino con el Espíritu Santo mismo. Esto sucedió durante su bautismo en el Jordán, cuando descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma. Por eso pudo decir en la sinagoga de Nazaret, leyendo el texto de Isaías 61: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lc 4,14-30).

Nuestro Señor Jesucristo es el Ungido del Señor, y su Siervo, sobre el cual hay tanto escrito en el Antiguo Testamento. Todas las profecías se han cumplido en Él. Fue llamado y capacitado para ser el Profeta de su pueblo, el Maestro de la Iglesia, enseñándonos el camino de la salvación; y, al mismo tiempo, es el Cordero que se entrega por nuestros pecados, "para dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20,28), y quien intercede en el cielo por su pueblo. También fue ungido para ser Rey, diciendo Él mismo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18). Nuestro Señor Jesucristo gobierna los pueblos y da a los suyos la vida eterna. Sólo Él es el Señor y Maestro en la Iglesia, y no el Papa u otras jerarquías.

DOMINGO 12

32 pregunta: Pues, ¿por qué te llaman cristiano?^a

respuesta:

Porque por la fe soy miembro^b de Jesucristo y participante de su unción^c para que confiese su nombre^d y me ofrezca a Él en sacrificio vivo y agradable^e; para que en esta vida luche contra el pecado y Satanás con una conciencia libre y buena^f; y para que, después de esta vida, reine con Cristo eternamente sobre todas las criaturas^g.

a. Hch 11,26.

b. 1 Cor 6,15.

c. 1 Jn 2,27; Hch 2,17.

d. Mt 10,32; Rom 10,10.

e. Rom 12,1; 1 Pe 2,5.9; Ap 1,6; 5,8.10.

f. 1 Pe 2,11; Rom 6,12-13; Gál 5,16-17; Ef 6,11; 1 Tim 1,18-19.

g. 2 Tim 2,12; Mt 25,34.

Hechos 11,26: Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

1 Corintios 6,15: ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

Joel 2,28-29 y Hechos 2,17-18: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán (...) Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

1 Juan 2,27a: Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe.

1 Pedro 4,16: Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

Apocalipsis 3,21: Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

EL NOMBRE DE CRISTIANOS

LOS discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía (Hch 11,26). No eran ninguna secta judía, aunque fuesen considerados como una de ellas. Ahora bien, lo que sucedía es que estaban ungidos con el Espíritu de Cristo, por lo que pertenecían a Él. De la misma manera que nosotros también le pertenecemos, y por eso llevamos el nombre de cristianos.

La unción de los discípulos se efectuó el día de Pentecostés, siendo entonces cuando Dios cumplió la promesa anunciada por Joel: "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas" (Jl 2,28). Mientras que en el Antiguo Testamento solamente algunos fueron ungidos para ser profetas o reyes, en el Nuevo fueron todos ungidos con el Espíritu Santo (Hch 2,43). Pedro, el día de Pentecostés, habló del Señor y de su obra con poder, como si hubiese sido un profeta, y sin embargo era un sencillo pescador, sin dones de profeta, Él dio muestras de entender la Escritura y el cumplimiento de las profecías referentes al Mesías.

Del mismo modo, Dios nos ha prometido el Espíritu Santo, para que podamos comprender su Palabra y testificar de Él, como si fuésemos profetas conocedores de los tiempos difíciles y de las falsas profecías, y para discernir el espíritu de nuestro siglo: "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas" (1 Jn 2,20.27).

Todos aquellos que se unen al pueblo de los creyentes y a la Iglesia de Cristo deben esperar muchas veces toda clase de afrontas. Nuestros antepasados, los reformadores, fueron muy perseguidos a causa del Evangelio de Cristo. Sin embargo, se ofrecieron al servicio del Señor, intercediendo incluso por sus perseguidores, como sacerdotes, según el Señor Jesús les había mandado (Mt 5,4). Pero a los hijos de Dios les está permitido luchar como reyes contra el pecado, el mundo y sus concupiscencias, con la espada del Espíritu Santo, que es la Palabra de Dios (Ef 6,10-17). Todos los hijos de Dios que han muerto, participan ahora de la paz eterna en el reino de Cristo, libres de la persecución y del pecado, porque Cristo obtuvo la victoria. Y por esa victoria reinaremos nosotros con Él en la nueva tierra como reyes y sacerdotes (Ap 20,4; 21,3; 22,5).

DOMINGO 13

33 pregunta: ¿Por qué se llama a Cristo el Unigénito Hijo de Dios, si nosotros también somos hijos de Dios?

respuesta:

Porque Cristo es Hijo Eterno y natural de Dios; pero nosotros hemos sido adoptados por gracia como hijos de Dios por amor de Él.

a. Jn 1,14; Heb 1,1-2; Jn 3,16; 1 Jn ,9; Rom 8,32.

b. Rom 8,16; Jn 1,12; Gál 4,6; Ef 1,5-6.

Juan 1,1: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Hebreos 1,1-3: Dios, habiendo hablado muchas veces (...) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (...) se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Juan 1,12: Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Romanos 8,15-16: Pues (...) habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

EL NOMBRE UNIGÉNITO HIJO DE DIOS

EN Génesis 6 se habla de “hijos de Dios” e “hijos de los hombres” (comp. Job 38,7), y en Lucas 3,38 leemos: “Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios. ¿Es Cristo hijo de Dios de la misma forma que lo fue Adán? No; si Jesús lo hubiese confesado así, no lo habría condenado el sumo sacerdote; pero Él confesó que era el Unigénito Hijo del Padre, el mismo Dios. Cristo está con el Padre desde la eternidad. “Antes de los abismos fui engendrado (...) Cuando formaba los cielos, allí estaba yo” (Prov 8,22-36). Dios hizo todas las cosas por Él, porque Él es la Palabra por medio de la cual habló Dios, y Él es el mismo de quien dijo Juan en su evangelio: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn 1,1). Al confesar Jesús que Él era el Hijo de Dios, el sumo sacerdote rasgó sus vestidos y exclamó: “Ha blasfemado contra Dios.” No obstante, Él era y es, el verdadero Unigénito Hijo de Dios, superior a los ángeles, como se lee en Hebreos 1.

Miqueas había profetizado: “Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miq 5,2). Sus discípulos vieron su majestad, llena de gracia y de verdad.

Nosotros somos hijos de Dios. Cuando Cristo vino a su pueblo Israel y éste no le aceptó, los gentiles fueron llamados, y a todos los que le recibieron, tanto judíos como gentiles, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios (Jn 1,12). Él nos aceptó, no por nuestra piedad, ni por nuestras obras, sino por la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y por su obra. Fue entonces cuando los pueblos gentiles llamados hasta aquel momento *Lo-ammi*, “No pueblo mío”, se convirtieron en *Anmi*, “Pueblo mío” (Os 1,9; 2,1). Pablo escribió: “Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente” (Rom 9,25-26).

DOMINGO 13

34 pregunta: ¿Por qué le llamas nuestro Señor?

respuesta:

Porque rescatando nuestro cuerpo y alma de los pecados, no con oro o plata, sino con su preciosa sangre, y librándonos de todo el poder del diablo, nos ha hecho suyos propios^a.

a. 1 Pe 1,18-19; 2,9; 1 Cor 6,20; 1 Tim 2,6; Jn 20,28.

Efesios 2,1-2: Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Hechos 2,36: Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

1 Pedro 1,18-19: Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no son cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

1 Corintios 7,23: Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Romanos 14,8b: Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

Juan 15,15: Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Juan 20,28: Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

LA EXPRESIÓN "NUESTRO SEÑOR"

LAS Escrituras nos hablan varias veces del señorío y poder de Satanás y sus demonios en este mundo. Todos los gentiles que practican la idolatría, no sirven a Dios, sino al diablo (1 Cor 10,20). Nuestros antepasados se hallaban también completamente bajo su dominio, igual que todos cuantos no aman la verdad y se entregan a la mentira (2 Tes 2,12). Dejemos tener en cuenta que el dominio de Satanás es duro, y siempre termina con la muerte y perdición eterna (Mt 25,41). Pero la Iglesia cristiana confiesa a Cristo y lo llama Señor; porque Él la compró con Su sangre, como se compraban antes los esclavos en los mercados.

Cuando las Escrituras nos llaman esclavos, se refieren a la compra por la cual Cristo nos ha hecha propiedad suya, para que en adelante le sirvamos. Y nosotros tenemos la obligación de comportarnos con Él como comprados y como propiedad absoluta de este gran Señor, el Hijo de Dios, que nos ha librado del dominio de Satanás. Por eso le llamamos *nuestro Señor* y Maestro.

Igual que un buen señor cuidaba bien de sus esclavos, teniéndoles consideración y haciéndolos a veces sus herederos, como iba a hacer Abraham con Eliezer (Gn 15,2-3), así protege y cuida el Señor a los suyos, que han sido hechos su propiedad, la cual le ha costado un alto precio; por eso tiene Él completa disposición sobre todas las cosas. Pablo escribe a los corintios: "Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Cor 6,20). Sin embargo, si hacemos todo lo que nos manda, debemos decir que todavía somos siervos inútiles (Lc 17,10). Nosotros no tenemos ningún derecho a un salario, ni podemos reclamar algo por nuestras buenas obras, como dice la iglesia de Roma. Ésta enseña que el hombre es como un obrero, que por sus obras debe ganar su propia salvación. La iglesia de Roma no conoce lo hermoso que es sentirse comprado con la sangre de Cristo, ni sabe lo maravilloso que es ser propiedad de aquel al cual la Escritura llama en griego "kyrios" (Señor), porque es realmente el Señor, el que nos ha comprado y es, por tanto, el dueño de nuestras vidas; al cual, por su obediencia, Dios ha entregado en sus manos todas las cosas del cielo y de la tierra (Mt 28,18).

DOMINGO 13

Hebreos 4,14-16: Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Juan 14,13-14: Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

Juan 15,16: No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Lucas 22,24-30: Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

AMIGOS DEL SEÑOR

AUNQUE nuestro Señor y Maestro sea el Hijo de Dios, no nos debe espantar su grandeza hasta el extremo de que vayamos a buscar otros mediadores.

Celebrando la Pascua, Él se humilló y se puso a lavar los pies a sus discípulos. Luego dio su vida en la cruz por nosotros. Jesús dijo: "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Jn 15,9.13-15).

Él nos ha rescatado de nuestra situación de esclavos, notificándonos ahora todas las cosas por medio de su Palabra, tal como se hace de amigo a amigo.

En la iglesia de Roma se recurre a pedir ayuda a los santos —debido a que en ella se conoce a Cristo más como juez airado—, con el fin de que hagan el papel de intercesores entre Dios y el hombre; pero Jesús dijo que todo lo que le pidiésemos al Padre en su nombre, Él nos lo daría (Jn 14,13-14 y 15,16). Y el apóstol Juan escribe: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Jn 2,1).

Se considera un desprecio a nuestro Señor Jesucristo cuando el hombre lo deja a un lado y se dedica a buscar ayuda en otros intercesores, que no lo son en realidad. Los mismos apóstoles, cuando estaban en la tierra, no consintieron en recibir adoración (Hch 10,26; 14,15). Además, ¿quién habrá que nos ame más que Él, que ha dado su vida por nosotros? ¿Y quién será oído antes que el propio amado Hijo de Dios? Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse perfectamente de nosotros, por cuanto Él mismo sabe lo que es ser tentado (Heb 4,15).

Ahora bien: no debemos pensar que nosotros somos demasiado poca cosa para acercarnos a Dios por medio de Cristo; porque sabemos que Él conocía las faltas y miserias de sus discípulos, y en cambio los llama amigos.

DOMINGO 14

35 pregunta: ¿Qué crees cuando dices: que fue concebido por el Espíritu Santo y nació de María virgen?

respuesta:

Que es el eterno Hijo de Dios, el cual es^a y permanece^b verdadero y eterno Dios, tomó verdaderamente la naturaleza humana de la carne y sangre de la virgen María^c, por obra del Espíritu Santo^d, para que juntamente fuese la verdadera simiente de David^e, semejante a sus hermanos^f excepto en el pecado^g.

- a. 1 Jn 5,20; Jn 1,1; 17,3; Rom 1,3; Col 1,15.
- b. Rom 9,5.
- c. Gál 4,4; Lc 1,31.42-43.
- d. Mt 1 20; Lc 1,35 .
- e. Rom 1,3; Sal 132,11; 2 Sm 7,12; Lc 1,32; Hch 2,30.
- f. Flp 2,7; Heb 2,14.17.
- g. Heb 4,15.

36 pregunta: ¿Qué fruto sacas de la santa concepción y nacimiento de Cristo?

respuesta:

Que es nuestro Mediador^a, y con su inocencia y perfecta santidad cubre mis pecados, en los cuales he sido concebido y nacido, para que no aparezcan ante la presencia de Dios^b.

- a. Heb 7,26-27.
- b. 1 Pe 1,18-19; 3,18; 1 Cor 1,30-31; Rom 8,3-4; Is 53,11; Sal 32,1.

1 Juan 5,20: Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

Hebreos 2,11: Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Lucas 1,35: Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Hebreos 2,17: Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere para expiar los pecados del pueblo.

“FUE CONCEBIDO DEL ESPÍRITU SANTO, NACIÓ DE MARÍA VIRGEN”

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre)” (Jn 1,14). El apóstol Juan es quien nos relata esto de Jesús de Nazaret, nacido en Belén, con quien los discípulos anduvieron por el país y comieron. El mismo apóstol es quien también escribe, que ellos habían visto con sus ojos y habían tocado con sus manos al Verbo de vida. Tan ciertos estaban de la naturaleza humana de Jesús (1 Jn 1,1).

El Hijo de Dios no se guardó toda la gloria que tenía cerca del Padre, no considerándola como si sólo le perteneciera a Él ni como una usurpación, sino que adoptó la forma de siervo a fin de poder pagar la culpa en nuestra misma naturaleza por medio de la obediencia (Flp 2,6-8).

Fue concebido en el cuerpo de la virgen María por obra y poder del Espíritu Santo, quien la cubrió con su sombra ya antes de que ésta fuese la esposa de José, naciendo de este modo Jesús, en un pesebre de Belén, como un niño, como todos los hijos de los hombres. La vida, la respiración, el metabolismo, todo lo recibió directamente de su madre, de quien había adoptado la carne y sangre humanas. De esta manera Él se hizo uno con los hombres siendo asimismo hombre en todo el sentido de la palabra, igual a sus hermanos, con excepción del pecado (Heb 2,14.17; 4,15).

Su madre le cuidó como se cuida a todo niño, y creció como crece cada joven, incluso en sabiduría (Lc 2,52). A su tiempo empezó su obra por el país de Palestina.

Jesús era el Unigénito Hijo de Dios; y por lo que se refiere a su naturaleza humana, pertenecía al linaje de David, pues su madre era una joven judía de dicho linaje.

Él no podía pecar, porque su deleite era hacer la voluntad del Padre. Nuestro Señor Jesucristo es el Cordero sin mancha, irreprochable, que se ha ofrecido para limpiar nuestros pecados delante de Dios (1 Pe 1,19).

Los docetas enseñaban que Jesús tenía un cuerpo aparente; y de la misma forma hay quien enseña, en nuestros días, que los hechos históricos de la vida de Jesús no son verídicos. Sin embargo, Juan nos advierte contra ellos diciendo: “Este es el espíritu del Anticristo” (1 Jn 4,2-3).

DOMINGO 15

37 pregunta: ¿Qué es lo que crees cuando dices: padeció?

respuesta:

Que todo el tiempo que en este mundo vivió, y especialmente al fin de su vida, sostuvo en el cuerpo y en el alma la ira de Dios contra el pecado de todo el género humano^a, para que con su pasión, como único sacrificio propiciatorio^b, librara nuestro cuerpo y alma de la eterna condenación^c y nos alcanzase la gracia de Dios, la justicia y la vida eterna^d.

a. Is 53,4; 1 Pe 2,24; 3,18; 1 Tim 2,6.

b. Is 53,10; Ef 5,2; 1 Cor 5,7; 1 Jn 2,2; Rom 3,25; Heb 9,28; 10,14.

c. Gál 3,13; Col 1,13; Heb 9,12; 1 Pe 1,18-19.

d. Rom 3,25; 2 Cor 5,21; Jn 3,16; 6,51; Heb 9,15; 10,19.

Isaías 53,3-4: Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolor, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.

Mateo 27,46: Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?

1 Pedro 2,24: Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

2 Corintios 5,21: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Isaías 53,6-7: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

“PADECIÓ”

SIGLOS antes de la venida de Cristo, Isaías ya había profetizado que el Mesías tenía que sufrir. El profeta exclama: “Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos –es decir, Europa y el mundo entonces conocido–. Ahora pues, dice Jehová: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postremo de la tierra.” Y a continuación Isaías describe todo el sufrimiento del siervo de Dios, quien llevó sobre sí nuestras enfermedades y por cuya llaga fuimos nosotros curados (Is 49-53). Siglos más tarde el etíope en su carro leía sobre este Mesías: “Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca” (Is 53,7 y Hch 8,26-40).

Cristo nació bajo el gobierno del emperador Augusto, en completa humillación. Su camino de dolor empezó ya con su nacimiento. Pero su calvario se hizo más pesado cuando comenzó su ministerio, a la edad de treinta años, con la predicación; entonces vio que Israel no la aceptaba, y que su trabajo no llevaba mucho fruto (Is 49,4). Los fariseos le odiaban, y sus discípulos no siempre le comprendían. Todo ello causaba a Jesús gran sufrimiento.

Pero lo más fuerte, sin embargo, era el final: el sufrimiento en Getsemaní, cuando sudó sangre por la angustia que le sobrecogió ante la ira de Dios; y en la cruz, donde Dios el Padre le abandonó (Salmo 22). ¡Cómo clamó entonces el Salvador!

Así fue como el Cordero de Dios se ofreció a sí mismo como ofrenda por el pecado, para librarnos de la condenación eterna. Él cargó allí (en el Gólgota) con la maldición del pecado, a fin de henchirnos a nosotros con sus bendiciones. Pero para ello era necesario que Él sufriese el castigo que nosotros teníamos que sufrir: la muerte.

Hay muchos que pasan por alto este sufrimiento para poder así formarse su propia justificación; pero aquellos que temen al Señor confiesen que su salvación no se halla en la religión, sino solamente en la obra de Cristo.

DOMINGO 15

38 pregunta: ¿Por qué padeció bajo el poder de Poncio Pilato, juez?

respuesta:

Para que, inocente, condenado por el juez temporal^a, nos librase del severo juicio de Dios, que había de venir sobre nosotros^b.

a. Jn 18,38; Mt 27,24; Lc 23,14-15; Jn 19,4.

b. Sal 69,4; Is 53,4-5; 2 Cor 5,21; Gál 3,13.

39 pregunta: ¿Es más importante el haber sido crucificado, que morir de otro modo?

respuesta:

Sí, porque este género de muerte me garantiza que Él cargó sobre sí mismo la maldición contra mí, por cuanto la muerte de cruz estaba maldecida por Dios^b.

a. Gál 3,13.

b. Dt 21,23.

Juan 19,4: Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

Isaías 53,5: Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Gálatas 3,13: Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero).

Deuteronomio 21,23: Porque maldito por Dios es el colgado.

Salmo 69,4: Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.

Salmo 69,21: Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Mateo 27,33-34: Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

"FUE CRUCIFICADO"

LA crucifixión del Señor Jesús tuvo lugar bajo el gobierno del emperador Tiberio. Juan el Bautista predicó en el año quince del gobierno de dicho emperador, y Jesús lo hizo también por el mismo tiempo, un poco más tarde. Quizá tres años más tarde, cuando Pilato era todavía gobernador de Judea, Jesús fue condenado a muerte por el consejo judío (Sanedrín), basándose en la ley de Moisés, que dice que todo aquel que blasfemare contra Dios debía ser castigado con la muerte. Según ellos, Jesús debía morir por haber dicho: "Hijo de Dios soy" (Jn 10,36). Los judíos le acusaban también de ser un alborotador (Lc 23,2.5). Pero el juez, Pilato, manifestó cinco veces Su inocencia, y finalmente dijo: "Yo no hallo delito en él" (Jn 19,6). No obstante, condenó a Jesús porque temía perder su puesto de gobernador.

Con esto, quedó demostrado claramente que Dios, como Juez Supremo, lo condenaba a causa de nuestros pecados; porque todo aquel que está delante de un juez, está delante de la autoridad puesta por Dios. Los jueces son puestos por Dios en la tierra, y la autoridad es la sierva de Dios (Rom 13,4). Jesús mismo reconoció esta potestad de Pilato de juzgarle, cuando dijo: "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba" (Jn 19,11).

Al ser Jesús condenado a muerte, se apartó de nosotros el juicio de Dios, cumpliéndose así las palabras de Isaías 53: "El castigo de nuestra paz fue sobre él (...) mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Is 53,5-6). Así es como Cristo fue colgado en el madero como un malhechor, siendo Él maldito en lugar nuestro, porque Dios mismo en la Ley dada a Moisés había dicho: "Porque maldito por Dios es el colgado (Dt 21,23). Jesús, en su desamparo y angustia, exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

De tal manera su divinidad sostuvo con su poder a su humanidad, que pudo soportar así la ira de Dios por el pecado, librándonos a nosotros de ella. Él soportó todo esto para que Dios no nos maldijese, antes al contrario nos bendijese. Por esto nos gloriamos en la cruz de Cristo, como Pablo (Gál 6,14; 1 Cor 2,2).

DOMINGO 16

40 pregunta: ¿Por qué fue necesario que Cristo se humillase hasta la muerte?

respuesta:

Porque la justicia y verdad de Dios^a no se podían satisfacer por nuestros pecados, sino con la misma muerte del Hijo de Dios^b.

a. Gn 2,17.

b. Rom 8,3-4; Heb 2,14-15.

41 pregunta: ¿Por qué fue también sepultado?

respuesta:

Para testificar que estaba verdaderamente muerto^a.

a. Hech 13,29; Mt 27,59-60; Lc 23,53; Jn 19,38.

Génesis 2,17: Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Hebreos 2,9: Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Mateo 12,40: Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Romanos 8,2-4: Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Mateo 27,59-61: Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

“MUERTO Y SEPULTADO”

DIOS había dicho a Adán en el Paraíso: “Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn 2,17).

El pecado vino al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte (Rom 5,12); porque la paga del pecado es la muerte (Romanos 6,23). Pero Dios es tan grande en misericordia –sin olvidar que, a causa de su justicia, no puede dejar sin castigar el pecado–, que ha enviado a su Hijo a morir por los suyos, incluso por sus enemigos. Así vemos que nuestro Salvador, al morir como hombre, es decir, como “uno de nosotros”, se puso de lleno bajo el juicio de Dios, pagando perfectamente con su muerte como Cabeza del nuevo Pacto, y como Fiador que anuló por completo la deuda del pecado. Él es el primer hombre que, después de padecer el castigo de la muerte eterna, se liberó de toda deuda (Rom 6,10). El evangelista Juan vio como Él, después de su horrible sufrimiento en la cruz, inclinó su cabeza y entregó su espíritu, exclamando: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). Después de esto expiró como Fiador para que nosotros fuésemos libres de toda culpa. Como buen Pastor, que da su vida por sus ovejas (Jn 10,15).

Aquella misma noche fue puesto en el sepulcro, siendo entre los ricos su sepultura... Ungido con ungüentos aromáticos, según la costumbre de los judíos, fue puesto en el sepulcro de José de Arimatea. Isaías lo había profetizado mucho antes, diciendo: “Mas con los ricos fue en su muerte” (Is 53,9). Así la Iglesia reconoce en Él al Mesías.

Eso representaba una gran humillación para Él, que es el autor de la vida; sin embargo, participó también de esta necesidad del hombre. Ser enterrado es una parte de nuestra miseria humana, que nos vino a causa del pecado. Por eso, aunque los hijos de Dios deben morir, pueden sentir consuelo al saber que su Señor y Salvador también estuvo en el sepulcro, y que ha quitado de él, para siempre, la maldición. Porque nuestros cuerpos se siembran en vergüenza y se levantarán con gloria (1 Cor 15,43).

DOMINGO 16

42 pregunta: Ya que Cristo murió por nosotros, ¿por qué hemos de morir también nosotros?

respuesta:

Nuestra muerte no es una satisfacción por nuestros pecados^a, sino una liberación del pecado y un paso hacia la vida eterna^b.

a. Mc 8,37; Sal 49,7.

b. Flp 1,23; Jn 5,24; Rom 7,24.

43 pregunta: ¿Qué provecho recibimos, además, del sacrificio y muerte de Cristo en la cruz?

respuesta:

Por su poder nuestro viejo hombre está crucificado, muerto y sepultado juntamente con Él^a, para que, en adelante, no reinen más en nosotros las perversas concupiscencias y deseos de la Carne^b, sino que nos ofrezcamos a 1 en sacrificio agradable^c.

a. Rom 6,6.

b. Rom 6,6.12.

c. Rom 12,1.

Marcos 8,37: ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Filipenses 1,23: Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de morir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Romanos 7,24-25a: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.

Juan 5,24: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Romanos 6,2: Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

1 Pedro 4,1-2: Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

NUESTRA MUERTE AL PECADO

CRISTO liberó a su Iglesia de la maldición de la Ley y nos hizo hijos de su Padre celestial. Esto no quiere decir que ahora ya todo en nuestra vida sea fácil y bonito, pues todavía somos mortales. Lo que ahora tenemos es un principio de la vida nueva en Cristo, que un día gozaremos en su plenitud.

La vida está llena de necesidades y peligros. Resumiendo: ahora no estamos todavía en la nueva Jerusalén, preparada para la Iglesia. Además, cuando el Señor Jesús vuelva, no podremos, por así decirlo, entrar en el reino de los cielos tal como estamos. Pablo enseña que primero tiene que ser cambiado mucho en los hijos de Dios. Él dice: "La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción (...) No todos dormiremos; pero todos seremos transformados (...) Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (...) Sorbida es la muerte en victoria" (1 Cor 15,50-54). Pero aunque Cristo haya pagado nuestra culpa, debemos morir, porque no podemos permanecer tales cuales somos.

El Bautismo nos habla de la muerte y la resurrección; en el Bautismo somos bautizados en su muerte (Rom 6,3).

Cuando Cristo venció al poder del pecado en la cruz, y resucitó del sepulcro, lo hizo como Cabeza de su Iglesia, y no para sí mismo. Por eso, cuando Él murió, murieron los hijos de Dios con Él a su vieja naturaleza; y, al ser crucificado Él, también lo fueron ellos en el hombre viejo. Pablo dice en Romanos 6 que ahora crecemos nosotros con Él.

Ahora bien, de lo que sucedió bajo el poder de Poncio Pilato, debe verse el resultado en nuestras vidas. Nosotros hemos sido muertos con Cristo, por tanto no debe reinar el pecado en nuestra vida (Romanos 6,12). ¿Podemos ahora complacernos en el pecado, sabiendo que Cristo tuvo que sufrir tanto para librarnos de él? No; el recuerdo de sus sufrimientos es un arma con la cual podemos luchar contra el pecado, para no vivir según los deseos de la carne, sino según la voluntad de Dios (1 Pe 4,1-2).

DOMINGO 16

44 pregunta: ¿Por qué se añade: descendió a los infiernos?

respuesta:

Para que en mis mayores dolores y gravísimas tentaciones me asegure y me sostenga con este consuelo: que mi Señor Jesucristo, por medio de las inexplicables angustias, tormentos, espantos y conturbaciones infernales de su alma, en los cuales fue sumido en toda su pasión^a, pero especialmente pendiente en la cruz, me ha librado de las ansias y tormentos del infierno^b.

a. Sal 18,4-5; 116,3; Mt 26,38; 27,46; Heb 5,7.

b. Is 53,5.

Génesis 25,8: Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

Salmo 16,9-10 (Hechos 2,26-27): Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Salmo 18,4-5: Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte.

Mateo 27,46: Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Números 16,30: Mas si Jehová hiciera algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

Isaías 53,5: Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

“DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS”

EN Oriente, cuando moría alguien, se decía que era “unido a su pueblo” (Gn 25,8); se unía así a la multitud de sus antepasados fallecidos, en el “reino de los muertos”. En hebreo se llama a ese lugar “Seol”, y en griego “Hades”. Los israelitas daban este nombre también al sepulcro, donde se enterraba a los muertos. Este lugar era donde se les veía por última vez. En adelante pertenecían al reino de los muertos. Para el lugar del tormento tenían los israelitas otro nombre: “Gehena” (infierno).

Cuando oímos las palabras “descendió a los infiernos”, pensamos: Cristo descendió al lugar del tormento. Así es como la iglesia de Roma lo explica. Pero la Iglesia primitiva quería decir con ello que Cristo descendió al reino de los muertos. El Señor Jesús estuvo muerto desde el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana; es decir, estuvo en el Seol, “en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mt 12,40). Estuvo con aquellos muertos sobre los que la muerte ya no podrá continuar ejerciendo su poder, con los guardados por el Señor, a quienes la muerte no podrá separar del amor de Dios, en el Paraíso (Lc 23,43; Hch 2,27.31; Ap 2,7). En ese “Paraíso” estaba el ladrón de la cruz y Lázaro, el mendigo que era consolado por Abraham (Lc 16,25). En otro lugar, estaba el rico en el tormento, con los muertos que han sido abandonados por Dios y sobre los cuales continuará el castigo por la eternidad.

En la Biblia se emplea la palabra “infierno” tanto para hablar del reino de los muertos, como para hablar del lugar del tormento (*Gehena*): muchas veces vemos *infierno* en un lugar que habla de *sepulcro* (*Seol* o abismo: Núm. 16,30; sepulcro: 1 Sm 2,6; infierno: Mt 16,18; Hch 2,27; etc.).

Los Doce Artículos de Fe (Credo y el Catecismo de Heidelberg) muestran simplemente el hecho de que Cristo en la cruz fue abandonado por el Padre. Allí sufrió los dolores y angustias del infierno, para librarnos a nosotros de él. Esto es un gran consuelo para los creyentes, cuando nos sobrecoge el temor al infierno a causa de nuestros pecados. “El castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is 53,5).

DOMINGO 17

45 pregunta: ¿Qué nos aprovecha la resurrección de Cristo?

respuesta:

Primero: Por su resurrección ha vencido a la muerte, para hacernos participantes de aquella justicia que conquistó por su muerte^a. Segundo: también nosotros somos resucitados ahora por su poder a una nueva vida^b. Tercero: la resurrección de Cristo, cabeza nuestra, es una prenda cierta de nuestra gloriosa resurrección^c.

a. Rom 4,25; 1 Pe 1,3; 1 Cor 15,16.

b. Rom 6,4; Col 3,1.3; Ef 2,5-6.

c. 1 Cor 15,20-21.

Lucas 24,34: Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

Lucas 24,39-40: Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

Romanos 4,25: El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

1 Pedro 1,3: Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

1 Corintios 15,5-8: Y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

1 Corintios 15,16-17: Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

“RESUCITÓ ENTRE LOS MUERTOS”

LA Iglesia evangélica confiesa, contra toda clase de doctrina que ponga en duda o niegue la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que el hombre Jesús es el Cristo, y que igual que murió así también resucitó de entre los muertos. Fue puesto en el sepulcro el viernes por la tarde, pero Dios no permitió que su Santo viese corrupción (Sal 16,10; Hch 2,27). Los ángeles anunciaron que Cristo había resucitado: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lucas 24,5). El sepulcro estaba vacío, y Jesús se apareció, vivo, a las mujeres, a María de Magdala, a Pedro, que lo había negado, a todos sus discípulos y a quinientos hermanos al mismo tiempo (1 Corintios 15,5-6). Después habló a Pablo (Hch 9,4), y Juan lo vio como el Hijo del Hombre glorificado.

Cuando se apareció a sus discípulos, el primer día de su resurrección, éstos dudaban; pero Él les mostró sus manos y costado diciendo: “Palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lc 24,39). Y según la carta de Ignacio a Esmirna (Ignacio había conocido a Juan, y es posible que lo oyese de él), los discípulos llegaron a tomar y tocar las manos de Jesús. Por eso la Iglesia cuenta ahora con un Señor vivo.

Dios encontró satisfactorio su sufrimiento y sacrificio, y lo resucitó para nuestra justificación (Rom 4,25). Jesús se levantó del lecho de roca en el sepulcro. Resucitar es levantarse (es el mismo verbo que hallamos en Lucas 22,45: “Se levantó de la oración”).

Actualmente el Señor puede hacer a su pueblo partícipe de todos los beneficios del Nuevo Pacto, y puede también cuidar de los suyos eternamente, convirtiéndose en Pastor del rebaño, Cabeza de la Iglesia y Rey de su pueblo.

La Iglesia no podría permanecer firme sin un Intercesor semejante en el cielo, y sin su dirección y protección. Pablo escribe a los corintios: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados (...) Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que mueren es hecho (...) Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor 15,17-22). Jesús mismo lo dijo a Juan: “Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos” (Ap 1,17-18).

DOMINGO 17

Colosenses 2,13: Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

Romanos 6,4: Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Colosenses 2,8-10: Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Efesios 2,4-6: Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Romanos 8,11: Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

1 Corintios 15,20-21: Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Colosenses 3,1-5: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

RESUCITADOS CON CRISTO

ANTES de que el Evangelio fuese predicado a los gentiles del Asia Menor, éstos vivían en toda clase de pecado. Ellos estaban muertos en sus transgresiones; pero por la predicación del Evangelio conocieron el remedio y cambiaron sus vidas. Dios los vivificó juntamente con Cristo, perdonándoles todos los pecados (Col 2,13). Aquellos gentiles rompieron con el paganismo y vivieron según la enseñanza del Evangelio.

En ese tiempo, llegaron algunos maestros a la congregación de los colosenses, y deseaban enseñar a los cristianos gentiles que por medio de la abstinencia en las comidas, buscando el contacto con los espíritus y guardando el Sábado, podrían llegar hasta el peldaño más alto de la perfección. Pero Pablo les escribe diciendo: *"Vosotros estáis completos en él"* (Col 2,10); habéis muerto con Él y también habéis resucitado con Él.

El Señor Jesucristo es la Cabeza viva de la Iglesia; Él le da fuerzas para luchar, porque en Él se halla escondida la plenitud de los dones para luchar contra el pecado y vivir una nueva vida. *"Haced morir, pues, lo terreno en vosotros"* (Col 3,5). Nosotros hemos sido resucitados para servir al Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, nuestra perfección no se alcanza a fuerza de *ir ascendiendo por una escalera de prácticas religiosas*, sino en Cristo: *Él es nuestra perfección*. Además, cuando Cristo vuelva a buscar a su Iglesia, en la segunda venida, dará al cuerpo de los suyos la plenitud de vida; entonces gozaremos la vida eterna con todas las bendiciones alcanzadas por Cristo. *"Todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno –es decir, los que son del Señor–, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo –o sea, los que no son del Señor–, a resurrección de condenación"* (Jn 5,28-29). Tan cierto como que los creyentes que mueren son puestos en el sepulcro, es que resucitarán y saldrán de él con un cuerpo nuevo. Cristo fue el primero, el primogénito de los muertos, y habrá muchos que le seguirán. En la resurrección de los muertos, nuestro cuerpo será semejante al de nuestro Señor Jesucristo, por el poder de Dios y el Espíritu Santo (Flp 3,21).

DOMINGO 18

46 pregunta: ¿Qué entiendes por: subió a los cielos?

respuesta:

Que Cristo, a la vista de sus discípulos, fue elevado de la tierra al cielo^a, y que está allí para nuestro bien^b, hasta que vuelva para juzgar a los vivos y a los muertos^c.

- a. Hch 1,9; Mc 16,19; Lc 24,51.
- b. Heb 9,24; 4,14; Rom 8,34; Col 3,1.
- c. Hch 1,11; Mt 24,30.

47 pregunta: Luego, ¿no está Cristo con nosotros hasta el fin del mundo como lo ha prometido?^a

respuesta:

Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre; en cuanto a la naturaleza humana ahora ya no está en la tierra^b; pero en cuanto a su deidad, majestad, gracia y espíritu, en ningún momento está ausente de nosotros^c.

- a. Mt 28,20.
- b. Heb 8,4; Mt 26,11; Jn 16,28; 17,11; Hch 3,21.
- c. Jn 14,18; Mt 28,20.

48 pregunta: Pero si la naturaleza humana no está dondequiera que esté la divina, ¿no se separan con esto las dos naturalezas en Cristo?

respuesta:

De ninguna manera; porque dado que la divinidad es incomprendible y está presente en todo lugar^a, resulta necesariamente que en efecto está fuera de la naturaleza humana que ha tomado^b, pero con todo y con eso está en ella y permanece unida a ella personalmente.

- a. Jer 23,24; Hch 7,49.
- b. Col 2,9; Jn 3,13; Mt 28,6.

Hechos 1,9: Y habiendo dicho estas cosas, viéndole ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Marcos 16,19: Y el Señor, después que les habló fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

“SUBIÓ A LOS CIELOS

NUESTRO Señor Jesucristo, después de su resurrección, permaneció todavía en la tierra cuarenta días. Se apareció repetidas veces a sus discípulos, y les habló del reino de Dios. Finalmente llegó el momento por el cual habla orado al Padre, en la oración sacerdotal: *“Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”* (Jn 17,5).

Estaba con sus discípulos en el Monte de los Olivos, en Jerusalem, hablando con ellos y bendiciéndoles como despedida, cuando sus pies se empezaron a separar de la tierra. Ascendió a los cielos mientras sus discípulos le seguían con la mirada, hasta que una nube lo quitó de su vista. ¡Así fue su ascensión!

Los ángeles lo recibieron como triunfador a su entrada en los cielos, reverenciando al que sufrió, murió y resucitó: *“Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta”* (Sal 47,5; Dan 7,13,14; 1 Pe 3,22).

La Iglesia sabe dónde está ahora su Señor y Salvador. Él dijo a sus discípulos: *“Voy al Padre a preparar moradas para vosotros”* (Jn 14,2). Y de la misma manera habló a María Magdalena. Cuando ella creía que permanecería para siempre entre nosotros, Él le dijo: *“No me toques (...) Subo a mi Padre y a vuestro Padre”* (Jn 20,17).

Ahora, como hombre, ya no está en la tierra; por eso la Iglesia clama para que venga de nuevo: *“Ven, Señor Jesús”* (Ap 22,20). Pero según su divinidad, Él está presente en todas partes, conociéndonos, viéndonos y oyéndonos. Él sabe todo lo que nos sucede y las luchas que tenemos, y nos salva y ayuda en todo peligro. Él vive entre su Iglesia y mora con los suyos juntamente con el Espíritu Santo. Así se cumple lo que prometió: *“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20), y muy pronto aparecerá de nuevo con sus ángeles en las nubes.

DOMINGO 18

49 pregunta: ¿Qué beneficios nos da la ascensión de Cristo al cielo?

respuesta:

Primero: Que Él es nuestro intercesor en el cielo delante del Padre^a. Segundo: Que tenemos nuestra carne en el cielo para que por ello, como una garantía, estemos seguros de que, siendo Él nuestra cabeza, nos atraerá a sí como miembros suyos^b. Tercero: Que desde allí nos envía su Espíritu como prenda sustitutiva^c, por cuya virtud buscamos, no las cosas de la tierra sino las de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios^d.

a. 1 Jn 2,1; Rom 8,34.

b. Jn 14,2; 17,24; 20,17; Ef 2,6.

c. Jn 14,16; 16,7; Hch 2,33; 2 Cor 1,22; 5,5.

d. Col 3,1.

Juan 14,1-3: No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Juan 14,16: Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre

Hebreos 9,24: Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

1 Juan 2,1: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Juan 17,24: Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Colosenses 3,1: Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

“OS CONVIENE QUE YO ME VAYA”

El Señor Jesucristo advirtió a sus discípulos, preparándolos ya para su marcha, durante la última cena de Pascua, diciéndoles a dónde iba y por qué lo hacía. De modo que sus discípulos no tenían por qué estar tristes. Jesús dijo: *“No se turbe vuestro corazón (...) voy a preparar lugar para vosotros”* (Jn 14,1-2). “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Jn 16,7).

Nuestro Señor Jesucristo se encuentra ahora en la gloria con el Padre, para ser nuestro Intercesor y Abogado, para que hallemos gracia ante el Todopoderoso.

Nadie nos ama más que Él, y nadie podrá ser mejor oído que el Hijo amado de Dios. Es por esto que los cristianos no necesitamos la intercesión de los santos. El cristiano ora así: ¡Oh, Señor, contempla el rostro de tu Unido y no nuestros pecados, para que tu ira sea aplacada por sus súplicas en favor nuestro!

El Señor se marchó a preparar lugar para los suyos (sus huéspedes). Pensemos en la pregunta de Eliezer a Rebeca: ¿Hay lugar para pasar la noche en la casa de tus padres? De la misma forma decía Jesús: *“En la casa de mi Padre hay muchas moradas, allí hay suficiente lugar... Yo me voy a preparar lugar para vosotros”*. La nueva tierra es para los hijos de Dios, y Cristo vence a sus enemigos para que nosotros podamos morar allí.

Y además, al marchar Él al cielo, envió al Espíritu Santo, para que nos enseñe toda verdad y a esperar todo de Dios, nuestro Padre, y de nuestro Salvador. Él ha ido a su Dios y a nuestro Dios; después iremos nosotros, los que en Él esperamos, los que cada día decimos: Ven, Señor Jesús, ven pronto; y allí, en ese lugar, en esas moradas eternas, moraremos con Él para siempre. Allí ya no habrá más lucha, ni hambre, ni dolor, ni muerte... Por eso el cristiano no debe estar triste, sino gozoso, porque su Salvador está ocupado en preparar un lugar para él, y allí donde está Cristo estará también su discípulo (Jn 14,3).

DOMINGO 19

50 pregunta: ¿Por qué se añade: está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso?

respuesta:

Porque Cristo subió al cielo para mostrarse allí como cabeza de su Iglesia^a, gobernando el Padre todas las cosas por Él^b.

a. Ef 1,20-23; Col 1,18.

b. Mt 28,18; Jn 5,22.

51 pregunta: ¿De qué nos sirve esta gloria de Cristo, nuestra cabeza?

respuesta:

Primero, para que por el Espíritu Santo derrame en nosotros, sus miembros, los dones celestiales^a; y segundo, para protegernos y ampararnos de todos nuestros enemigos^b.

a. Hch 2,33; Ef 4,8.

b. Sal 2,9; 110,1-2; Jn 10,28; Ef 4,8.

Efesios 1,20-23: La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Colosenses 1,18: Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

Mateo 28,18: Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Juan 10,27-28: Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mateo 23,8-11: Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

"SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS"

EL Señor Jesús está coronado de gloria y honor (Heb 2,9). Tiene todo poder en los cielos y en la tierra (Mt 28,18). *Está sentado con el Padre en el trono* (Ap 3,21). Esto último nos hace pensar en la potestad que los poderosos del Oriente daban a sus gobernadores, haciéndoles sentar a su derecha en el trono. Recordemos el poder que Faraón concedió a José en Egipto. Así está también Cristo, sentado a la diestra de su Padre celestial.

Es una gran gloria para el Hijo de Dios, que aquí fue despreciado por los hombres. Pablo dice que Él ha recibido "un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla" (Flp 2,9-10).

El Señor Jesús sabía que vendría esta glorificación, porque David ya había profetizado diciendo: "*Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*" (Sal 110,1; Mt 26,64). Jesús sabía que todo esto se había dicho de él. La promesa fue cumplida en su ascensión a los cielos. Esteban lo vio, y Juan vio también al Cordero sentado en medio del trono.

Así ensalzado, obtuvo gran poder en los cielos: es el Señor de la Iglesia. Nadie tiene más influencia y poder que Él en la historia de la Iglesia. La cuida, la reforma y convive con ella. No desconoce ningún detalle. Todo lo que los judíos hacían con su siervo Esteban, fue observado por Él. Incluso las clases de catecúmenos, reuniones de Iglesia, sínodos, libros, revistas, todo lo que se hace, no le pasa inadvertido. Y por la Escritura podemos saber nosotros lo que piensa sobre todo ello.

Por eso la Iglesia se confía en Él en toda clase de dificultades, y pide su protección. Lutero oraba pidiendo por la obra de la reforma, porque ello era un asunto que atañía directamente a su Iglesia, rogando que fuese Él quien la protegiese.

DOMINGO 19

52 pregunta: ¿Qué consuelo te ofrece la vuelta de Cristo para juzgar a vivos y a muertos?

respuesta:

Que en todas las miserias y persecuciones, con plena confianza, espero del cielo, como juez, a aquel mismo que primeramente se puso delante del juicio de Dios por mí y alejó de mí toda maldición^a; el cual echará a todos los enemigos suyos y míos en las penas eternas^b; y a mí, con todos los elegidos, me conducirá al gozo del cielo y a la gloria eterna^c.

a. Flp 3,20; Lc 21,28; Rom 8,23; Tit 2,13; 1 Tes 4,16.

b. Mt 25,41; 2 Tes 1,6.

c. Mt 25,34; 2 Tes 1,7.

Romanos 8,22-23: Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

1 Pedro 2,21-23: Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

Salmo 35,1.4-5: Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden (...) Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose.

Apocalipsis 6,10: Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Mateo 25,41: Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Mateo 25,34: Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Filipenses 3,20-21: Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

“DE DONDE VENDRÁ A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS”

El pueblo de Dios es perseguido en muchas ocasiones, no solamente por los “paganos”, sino, la mayoría de las veces, también por hombres de la Iglesia, por el “Israel según la carne” que no teme al Señor y odia a los hijos sinceros de Dios. De esta manera fue perseguido también David por Saúl; y Jeremías fue maltratado por los príncipes de Judá, quienes lo metieron en la cárcel y lo arrojaron al pozo (Jer 37,11-16). Nuestros antepasados tuvieron que sufrir dolor y persecución igual que los apóstoles; pero el Señor vendrá a vengar la injusticia que les han hecho en todos los tiempos. Jesús dijo: *“Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”* (Mt 26,64). No sabemos cuándo será ese día. Ni el mismo Señor Jesús lo sabía. Sólo el Padre lo sabe (Mc 13,32).

Cristo enseñó que debíamos prestar atención a las señales que vendrían antes de su venida: guerras, terremotos, frialdad en la Iglesia, etc. Todo esto anuncia que el juicio eterno de Dios se acerca; es como los brotes de los árboles que anuncian la primavera: por ellos sabemos que la misma está cerca. Cuando veamos que el Evangelio es predicado en todo el mundo, y que la fe en Dios y su Palabra se enfría, pensemos entonces que el juicio de Dios está cerca, a las puertas (Mt 24,14.33).

Entonces el Señor hará justicia, porque Él es el juez. Por eso el pueblo de Dios no se venga de sus enemigos, ni lucha con la espada por el reino de Cristo, sino que pone su causa en las manos de Dios. Los pecados de su pueblo no los tendrá en cuenta en este juicio, porque Él mismo pagó nuestra culpa; por el contrario, dirá a los suyos: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros”* (Mt 25,31-46). Mas sobre los impíos hará una gran venganza, por haber martirizado a su pueblo, y los echará a la condenación eterna. Todo el mundo sabrá entonces por qué eran perseguidos los hijos de Dios, y que su causa era la causa del Hijo de Dios; y Dios dará a los suyos la gloria eterna.

Por eso la Iglesia espera ese día con gozo.

DE DIOS ESPÍRITU SANTO Y DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

DOMINGO 20

53 pregunta: ¿Qué crees del Espíritu Santo?

respuesta:

Que con el Eterno Padre e Hijo es verdadero y eterno Dios^a. Y que también me ha sido dado^b para que, por la verdadera fe, me haga participante de Cristo y de todos sus beneficios^c, me consuele^d y quede conmigo eternamente^e.

a. 1 Jn 5,7; Gn 1,2; Is 48,16; 1 Cor 3,16; 6,19; Hch 5,3-4.

b. Gál 4,6; Mt 28,19-20; 2 Cor 1,22; Ef 1,13.

c. Gál 3,14; 1 Pe 1,2; 1 Cor 6,17.

d. Jn 15,26; Hch 9,31.

e. Jn 14,16; 1 Pe 4,14.

1 Juan 5,7: Porque tres son los que dan testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

Mateo 28,19: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Génesis 1,2: Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Salmo 104,30: Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra.

Joel 2,28-29; Hechos 2,17: Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

2 Corintios 1,22: El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Mateo 10,19-20: Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Romanos 8,15: Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

EL ESPÍRITU DE JEHOVÁ

SOMOS bautizados en el nombre del Trino Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es también una Persona igual que el Padre y el Hijo, y cuando oramos a Dios le adoramos también a Él, como Dios verdadero y eterno.

El Espíritu Santo desea morar en los cristianos, de manera que nuestro cuerpo debe ser un templo, una morada del Espíritu Santo. La Escritura nos habla del Espíritu que se movía en la creación para formar la vida (Gn 1,2; Sal 104,30). El Espíritu dio sabiduría a Bezaleel y Aholiab para construir el tabernáculo (Éx 35,31). Él dio poder a Sansón para luchar contra los filisteos (Jue 13,25), e hizo profetizar a David (sin Espíritu no hay vida). Él descendió sobre Jesús en forma de paloma, y fue derramado sobre la Iglesia en el día de Pentecostés.

El Espíritu Santo es quien nos hace humildes de corazón, nos hace creer la Palabra y comprenderla, y hace que la aceptemos. Él cambia nuestro corazón, que por naturaleza es malo, nos hace amar al Señor y nos da la fuerza para continuar en sus caminos.

Cuando Cristo marchó a los cielos, vino el Espíritu Santo en su lugar. Él nos guía a toda verdad, y hace que conozcamos al Señor Jesús; y somos consolados por Él. El Espíritu Santo siempre está con nosotros.

Nadie debe desechar la Palabra de Dios, porque ella es el mayor don del Espíritu Santo; y cuando desechamos la Palabra de Dios, no se le deja libertad de acción a Él. Esto es lo que hicieron los fariseos y el Sanedrín, los cuales desecharon la predicación de Jesús y de Esteban, no dando oídos a ella y blasfemándola. Esteban dijo de ellos: "Duros de cerviz, estáis resistiendo al Espíritu Santo". No se puede esperar perdón del pecado contra el Espíritu Santo (resistir al Espíritu Santo es el mayor de los pecados).

Jesús dijo: "Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada" (Mt 12,31). Para quien rechaza la voz del Espíritu no hay esperanza. El Espíritu Santo da la Palabra de Dios; por eso quien la rechaza no puede ser salvo.

DOMINGO 21

54 pregunta: ¿Qué crees de la santa Iglesia católica de Cristo?

respuesta: Que el Hijo de Dios^a, desde el principio hasta el fin del mundo^b, de todo el género humano^c, congrega, guarda y protege para sí^d por su Espíritu y su Palabra^e, en la unidad de la verdadera fe^f, una comunidad, elegida para la vida eterna^g, de la cual yo soy un miembro vivo^h y permaneceré siéndole para siempreⁱ.

- a. Ef 5,26; Jn 10,11; Hch 20,28; Ef 4,11-13.
- b. Sal 71,17-18; Is 59,21; 1 Cor 11,26.
- c. Gn 26,4; Ap 5,9.
- d. Mt 16,18; Jn 10,28-30; Sal 129,1-5.
- e. Is 59,21; Rom 1,16; 10,14-17; Ef 5,26.
- f. Hch 2,42; Ef 4,3-5.
- g. Rom 8,29; Ef 1,10-13.
- h. 1 Jn 3,14.19-21; 2 Cor 13,5; Rom 8,10.
- i. Sal 23,6; 1 Cor 1,8-9; Jn 10,28; 1 Jn 2,19; 1 Pe 1,5.

Génesis 4,26: Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Levítico 23,3a: Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación.

Juan 10,11.14.16- Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Filipenses 3,20-21: Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante el cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Efesios 5,25-26: Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

Génesis 4,16: Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

EL SEÑOR CONGREGA A SU IGLESIA

EN los días de Enós, nieto de Adán, se empezó a invocar el nombre de Jehová, es decir, se empezó a tener interés en la alabanza a Dios (Gn 4,26). Mientras que Caín y sus descendientes se apartaban del Señor, Adán, Set y sus descendientes se reunían para hablar de las promesas liberadoras de Dios. Ellos iniciaron las reuniones del pueblo de Dios, las cuales se continúan hasta nuestros días. Abraham edificó un altar para llevar ofrendas a Dios e invocar allí el nombre de Jehová, juntamente con su familia (Gn 12,8). El pueblo de Dios se reunía los sábados alrededor del tabernáculo, convocando para ello con el sonido de las trompetas de plata (Nm 10,1-8). Allí hablaba Moisés de la Ley, y Aarón ofrecía, oraba e impartía la bendición al pueblo. Esto era en el fondo lo mismo que ahora se hace en los cultos de la Iglesia. Más tarde, los israelitas iban al templo; y luego, a las sinagogas.

Así quiere el Señor que su pueblo se reúna para ser educado. Israel se reunía en el día de reposo. Los llamó de todas las generaciones, desde Adán hasta Noé, desde Noé hasta Abraham, y desde los descendientes de Abraham hasta el día de Pentecostés, extendiéndose entonces la llamada a todos los pueblos y naciones que venían a servirle: Rut la moabita, Naamán el sirio, el eunuco etiope, Rahab y la viuda de Sarepta creyeron en el Señor. Pero Israel era sin embargo el único pueblo de Dios.

Pero ahora, después de Pentecostés, Dios tiene sus congregaciones en todos los pueblos. A la Iglesia la llama Él su novia. En ella se predica su Palabra; allí invocamos los creyentes el nombre del Señor; y es en ella donde se encuentra la reconciliación por la sangre de Cristo, derramada en el Gólgota. Al final del culto se pide la bendición, y Dios da la vida eterna a los que le temen.

Pero todavía hay muchos que, como Caín, se apartan de Dios y no le buscan, sino qué andan en sus propios caminos.

DOMINGO 21

Lucas 4,24-30: Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificado la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

Juan 16,2-3: Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

Hebreos 13,12-14: Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Apocalipsis 17,6: Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

Juan 10,4-5: Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Juan 8,36: Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Génesis 50,18-20: Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dieron: Hemos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

RECHAZADO, PERO "SACADO FUERA"

EL Señor Jesús fue una vez, tal como era su costumbre, a la sinagoga de Nazaret, ciudad donde habla vivido. Allí leyó las Escrituras en la profecía de Isaías 61: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí", y añadió que esta promesa se había cumplido ya en Él. El Espíritu Santo moraba en Él haciéndole predicar el Evangelio y reunir a su pueblo. Pero los de la sinagoga no podían soportar la palabra del Mesías, y, arrojándolo fuera, lo condujeron hasta un precipicio para despeñarlo.

Por último, el pueblo de Israel lo echó fuera de la puerta de Jerusalem, lo que quiere decir que fue expulsado de la sinagoga, y luego lo crucificó. Después, los apóstoles hablaban de Él en el templo y en la sinagoga, pero los príncipes de los sacerdotes no quisieron escucharles y los expulsaron también a ellos. Esto mismo ha sucedido repetidas veces en la historia de la Iglesia. La iglesia de Roma ha hecho lo mismo con aquellos que han querido cumplir la Palabra de Dios. Ella fue la que excomulgó a Lutero, y en cada reforma ha sucedido lo mismo, hasta nuestros días.

Los hijos de Dios no pueden permanecer en una iglesia apóstata, contraria a la Palabra de Dios y perseguidora de Sus hijos, a quienes rechaza. Cuando esto sucede, ella no es ya el lugar donde el Señor Jesús puede reunir a los suyos, porque se ha convertido en una iglesia falsa.

Pero lo que los enemigos de Dios pensaron para mal, el Señor lo utiliza para bien. El Señor sabe librar a los suyos de los señores crueles, que tienen en su mano el gobierno de la iglesia falsa. Él saca a sus ovejas fuera, conduciéndolas a donde hay buenos pastos, y donde puedan escuchar solamente la buena y hermosa Palabra de Dios. Las ovejas oyen la voz del Buen Pastor y le siguen, aunque sea a través de dolor y dificultades. Así van aprendiendo cada vez más a vivir en libertad de espíritu y según la Palabra divina, y no conforme a las instituciones humanas. Así somos libertados de toda clase de esclavitud.

DOMINGO 21

1 Reyes 13,7-10,15.23-24: Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. Regresó pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Betel (...). Entonces le dijo: ven conmigo a casa, y come pan (...) Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

Isaías 52,11-12: Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros y os congregará el Dios de Israel,

2 Tesalonicenses 3,6: Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

2 Juan 10-11: Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Apocalipsis 18,4-6: Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

Apocalipsis 3,10-11: Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

1 Timoteo 4,1-3: Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad,

NO SE PUEDE TENER COMUNIÓN CON UNA IGLESIA QUE NO HACE LA VOLUNTAD DE DIOS

JEROBOAM, rey de las diez tribus, mandó poner en Bet-el estatuas de toros, para impedir que el pueblo de Israel fuese a Jerusalem, a rendir culto a Jehová. De esta forma instituyó Jeroboam una nueva comunidad contraria a lo que Dios habla ordenado. Constituyó sacerdotes y altares propios, cuando Jehová había mandado que solamente los hijos de Aarón fuesen sacerdotes y había escogido la ciudad de Jerusalem para "hacer morar en ella su Nombre".

Un profeta de Judá, debiendo anunciar una vez el juicio de Dios contra la religiosidad arbitraria de Jeroboam, y regresar a Judá inmediatamente después de haber profetizado, porque en Judá se celebraba el verdadero culto a Jehová, con la sangre del pacto, de bueyes y machos cabríos (sombra de la sangre del Mesías que había de venir), en vez de cumplir la misión a él encomendada, fue desobediente, comiendo y bebiendo con las gentes de la congregación o comunidad contraria, como si Dios no hubiese dicho nada. No temió suficientemente el contacto con el culto contrario y, por eso, mandó Dios un león para que lo devorase (1 Re 13).

De la misma manera, no está permitido a los hijos de Dios permanecer en una iglesia que ha dejado el verdadero culto a Dios, debiendo apartarse de ella, para no tener parte en sus pecados y para servir al Señor tal como Él lo ha mandado en su Palabra. Éste fue el principio seguido por los Reformadores en el siglo XVI, cumpliendo así lo que dicen las Escrituras en Apocalipsis 18,4: *"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas."*

Ellos sirvieron al Señor, y fueron perseguidos por esto. Pero Dios protege de toda clase de pecado y destrucción a los que guardan su Palabra (Ap 3,10).

DOMINGO 21

2 Tesalonicenses 2,3-4: Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

2 Tesalonicenses 2,8-12: Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

1 Juan 2,18: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

Mateo 24,11-12: Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Mateo 24,24: Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

2 Timoteo 3,1-5: También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

Apocalipsis 19,1-2: Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

EL ANTICRISTO EN LA IGLESIA APÓSTATA

EN su Carta a los Tesalonicenses, Pablo les escribe diciendo que no debían dejarse llevar por la idea de que la venida del Señor estaba ya cerca. Este día, dice el apóstol, vendrá cuando ya se haya mostrado la apostasía y se haya manifestado también el hombre de pecado. Este hombre de pecado se levantará contra Dios y las autoridades, y hará que le sirvan en la cristiandad como si fuera Dios. Por la portentosa fuerza e influencia de ello serán muchos los "cristianos" que no escucharán la Palabra de Dios.

Cuando Pablo escribió esto era, aproximadamente, el año cincuenta, y no había llegado todavía la gran decadencia. Algunos habrán apostatado de la fe en Cristo por miedo a la persecución, pero su número era insignificante aunque hubo algunos que empezaron a propagar herejías, adoptando así una posición contraria al Señor. El apóstol Juan tuvo que escribir ya en sus días diciendo que habla "anticristo" (1 Jn 2,18). Pero la gran decadencia empezó más tarde, en la Edad Media, cuando el Papa quiso dar a entender que le pertenecía todo el poder, tanto en el cielo (en las cosas espirituales) como en la tierra (en las cosas materiales), pudiendo gobernar sobre los vivos y los muertos (en el Purgatorio) como si fuese el mismo Dios. En la Edad Media, casi toda la Iglesia vivía en decadencia.

Sin embargo, ni en aquellos días estaba cercana la segunda venida del Señor, porque era necesario que el Evangelio fuese predicado en Europa, América, África y Oceanía. Hoy, que el Evangelio ya ha sido predicado en casi todo el mundo, se empieza a ver más la decadencia. Muchos son seducidos. Casi toda la humanidad niega lo que Dios nos ha relevado en su Palabra.

La humanidad está llena de pecado, se levanta contra Dios y se hace revolucionaria. En ella se ve el hombre de pecado, que vive en la gran Babilonia, la iglesia apóstata, que se hace cada vez más mundana.

Esta Babilonia es la que ha matado a muchos hijos de Dios, y sus manos están manchadas con la sangre de ellos. Pero no olvidemos que el día del Señor está cada vez más cerca.

DOMINGO 21

55 pregunta: ¿Qué entiendes por la comunión de los santos?

respuesta:

Primero, que todos los fieles en general y cada uno en particular, como miembros del Señor Jesucristo, tienen la comunión de Él y, de todos sus bienes y dones^a. Segundo, que cada uno debe sentirse obligado a emplear con amor y gozo los dones que ha recibido, utilizándolos en beneficio y salvación de los demás^b.

a. 1 Jn 1,3; Rom 8,32; 1 Cor 12,12-13; 6,17.

b. 1 Cor 12,21; 13,1.5; Flp 2,4-8.

1 Juan 1,3: Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Romanos 8,32: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino, que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Romanos 12,4-5: Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

1 Corintios 6,17: Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

1 Corintios 12,21: Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

1 Corintios 13,5: No es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

EL apóstol Pablo escribe al principio de su Carta a los Efesios: "A los santos (...) que están en Éfeso", es decir, a la congregación de Éfeso, todos los que pertenecían a la congregación en la ciudad de Éfeso. Eran "santos", que quiere decir *aislados* o *separados* del mundo, llamados y destinados a servir al Señor. Estos santos pertenecían al Señor Jesús, porque la Iglesia es suya. Los cristianos están estrechamente ligados a Él, son bautizados en Su nombre, y oyen su Palabra; y, más aún, Él ha muerto por los suyos y ha llevado sus pecados, y ahora ora por ellos, y les da todo lo que obtuvo en la cruz para ellos, por lo que reciben el Espíritu Santo y la vida eterna.

De esto se deduce que la comunión de los santos no es tener comunión con las "buenas obras" de uno con otro hombre piadoso que pertenece a la Iglesia, tal como enseña la de Roma, sino *tener comunión con Cristo, con todos sus tesoros y dones*.

Como consecuencia de lo antedicho, los hijos de Dios deben cuidarse mutuamente, por ser miembros del cuerpo de Cristo, cuyo nombre se da también a la Iglesia. Deben amarse entre sí. Y al igual que nuestros oídos, ojos, corazón y manos se necesitan en conjunto unos a otros, de la misma manera debe servir cada uno, con sus dones, al prójimo. Pablo servía a sus semejantes predicándoles; Dorcas, con su trabajo de amor (cosiendo) para los hermanos y hermanas en la fe. Por eso está mal que los miembros de la Iglesia discutan, diciendo: "¿Quién es el mayor en el Reino de Dios?" Cada cristiano ha recibido de Cristo sus dones.

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Flp 2,3-4).

DOMINGO 22

56 pregunta: ¿Qué crees de la remisión de los pecados?

respuesta:

Creo que Dios, por la satisfacción de Cristo, no quiere acordarse jamás de mis pecados, ni de mi naturaleza corrompida, contra la cual debo luchar toda la vida^a, sino que gratuitamente me otorga la justicia de Cristo^b para que yo nunca venga a condenación de Dios^c.

a. 1 Jn 2,2; 1,7; 2 Cor 5,19.

b. Rom 7,22-25; Jer 31,34; Miq 7,19; Sal 103,110.12.

c. Jn 3,18; 5,24.

1 Juan 2,2: Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros...

Romanos 7,24-25a: ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.

Miqueas 7,18-19: ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

Salmo 32,1: Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

Isaías 38,17: He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

1 Juan 2,1: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Juan 5,24: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

EL PERDÓN DE LOS PECADOS

DAVID, después de haber pecado gravemente por el adulterio que cometió con Betsabé y el crimen perpetrado en Urías, temió mucho la ira de Dios, sobre todo cuando vio ante sí al profeta Natán. Entonces clamó a Dios pidiendo perdón, y confesó su pecado, diciendo: "Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos" (Sal 51,4). Entonces dijo el profeta: "... También Jehová ha remitido tu pecado" (2 Sam 12,13).

David era un hijo sincero de Dios, de los que tropiezan e incluso caen en el pecado, pero que no pueden continuar viviendo en él como los impíos.

Jehová perdonó sus pecados cuando David clamó pidiéndole perdón, a pesar de que se había enojado mucho.

La Escritura nos dice que Dios se enoja por el pecado, especialmente cuando lo cometen sus hijos, pero también nos dice que es misericordioso y que está presto a perdonar (Sal 103). Por eso, cuando Moisés intercedía por el pueblo de Israel, Dios se compadecía. Incluso cuando quiso exterminar a Israel y Aarón.

Hoy perdona también nuestros pecados, en el nombre de Jesús, cada vez que oramos: "Padre nuestro, que estás en los cielos, perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". De esta manera no tiene en cuenta la maldad, de nuestra naturaleza de hijos de Adán. Esto es posible porque Cristo cargó sobre sí con la culpa de los pecadores, pagando por nosotros, libertándonos del juicio eterno de Dios.

Lutero pensaba, cuando estaba en el convento, que él mismo debía, en parte, liberarse del juicio de Dios, ayudando y haciendo buenas obras.

Sin embargo, más tarde aprendió que Dios no perdona por sus obras, sino *sólo por gracia* y "de balde", a todos aquellos que le buscan y andan en sus caminos. El rey Ezequías dijo: "... porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados" (Is 38,17).

El Señor cubre a los suyos con las ropas de la obediencia de Cristo.

DOMINGO 22

57 pregunta: ¿Qué consuelo te da la resurrección de la carne?

respuesta:

Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada^a en el mismo instante a Cristo, su Cabeza, sino que también esta mi carne, siendo resucitada por la potencia de Cristo, será de nuevo unida a mi alma y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo^b.

a. Lc 16,22; 23,43; Flp 1,21.23.

b. Job, 19,25-26; 1 Jn 3,2; Flp 3,21.

Salmo 30,9-10: ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador.

Romanos 8,39: Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Filipenses 1,23-24: Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

2 Corintios 5,8: Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes a! Señor.

Romanos 14,9: Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

Lucas 16,22: Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

Lucas 23,43: Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Juan 11,25: Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

MORIR EN EL SEÑOR

LA muerte sobrecoge incluso a los hijos de Dios, porque es el postrer enemigo del hombre. El que muere no hace ya nada más en esta vida. Su lugar en la mesa está vacío, su trabajo yace parado, su matrimonio se ha terminado, y no mora ya entre nosotros. Por eso David al pedir ser libre de una enfermedad exclama: "¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo?" (Sal 30,9). Cuando el hombre muere ya no puede alabar a Dios en esta vida, ni hay ya más oportunidad de ser salvo. Sin embargo, Dios no abandona a sus hijos en la hora de la muerte, sino que, al igual que es dueño de ellos en esta vida, lo es también después de la muerte...

Pues aunque los muertos ya no viven aquí, en la tierra, la muerte no les puede separar del amor de Dios (Rom 8,39).

Esteban sabía esto, y por ello exclamó al morir: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". El apóstol Pablo habla de que ser desatado para estar con Cristo le parecía lo mejor, a pesar de lo mucho que había por hacer (Flp 1,21-24).

No podemos comprender exactamente ahora cómo estaremos con Cristo, después de la muerte. El Señor Jesús habló del Paraíso, y Pablo escribió sobre el "estar presente con Cristo" (2 Cor 5,8). Los que mueren en Cristo, siendo su propiedad, descansan de todas las fatigas y esperan bajo el poder del Señor de la vida –que es Dios y Señor así de los muertos como de los que viven (Rom 14,9)– Su gran día.

Bien sea que el cristiano entregue su espíritu en las manos de Jesús, tal como hizo Esteban, o sea arrebatado vivo al cielo, como Elías, la vida que se recibe del Señor permanece para siempre, antes y después de la tumba (Jn 11,25). Y en el día de Cristo, los muertos en el Señor (1 Tes 4,16) resucitarán con cuerpos semejantes al de Cristo (1 Cor 15,44).

DOMINGO 22

1 Tesalonicenses 4,15-18: Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Romanos 8,11: Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús, mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Romanos 8,23: Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las, primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

1 Corintios 15,26: Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Filipenses 3,21: El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

1 Corintios 15,35-37: Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano.

1 Corintios 15,42-45: Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder, se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

1 Corintios 15,54: Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Isaías 33,24: No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

EL día de la segunda venida del Señor, cuando el arcángel toque la trompeta final, se abrirán las tumbas y los muertos resucitarán, unos con gloria y otros con horror (1 Tes 4,15-18; Dan 12,2; Jn 5,28-29). Veremos nuestro cuerpo y nuestra vida completamente renovados, mientras que ahora están supeditados a muerte y enfermedades.

Sucedirá todo en un momento. Pablo escribe: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor 15,53). El apóstol Pablo era un hombre que tenía las señales de los azotes en su espalda, había sufrido toda clase de persecución, e incluso naufragios; sin embargo, él esperaba que un día ese cuerpo sería revestido de inmortalidad. En otro lugar dice: *"El cual Cristo transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya"* (Flp 3,21).

Los filósofos de Atenas no quisieron continuar escuchando a Pablo, cuando éste les habló de la resurrección (Hch 17,31-32). Según ellos, el alma tenía que ser prisionera de nuevo, y además, si el cuerpo había dejado ya de existir, ¿cómo podía efectuarse la resurrección? Esto era lo que ellos pensaban.

La Escritura nos dice, sin embargo, que nuestra entera persona, cuerpo y alma, ha sido comprada. Dios nos ha creado, y Dios, por la sangre de Cristo, nos ha hecho de su propiedad. Además, ¿no es Dios poderoso para hacer que el cuerpo que ha sido sembrado en corrupción pueda ser levantado, en incorrupción? ¡No olvidemos que Él hace salir una espiga nueva de un grano de trigo sepultado y muerto! (1 Cor 15,37-38; Rom 8,11).

De esta misma manera se siembra un cuerpo natural y se levanta un cuerpo espiritual, es decir, un cuerpo renovado y afirmado por el Espíritu Santo (1 Cor 15,44). Tertuliano, un Padre de la Iglesia primitiva, cuando hablaba de la resurrección, se cogía la piel de su propia mano y decía: "Ésta resucitará". Si vivimos cuando Cristo vuelva, entonces seremos transformados en un momento, sin necesidad de pasar por la muerte. Y ya nadie podrá decir en la Nueva Jerusalem: "Estoy enfermo" (Is 33,24).

DOMINGO 22

58 pregunta: ¿Qué consolación te ofrece el artículo de la vida eterna?

respuesta:

Que si ahora siento en mi corazón un principio de la vida eterna^a, después de esta vida gozaré de una cumplida y perfecta bienaventuranza que ningún ojo vio ni oído oyó, ni entendimiento humano comprendió, y esto para que por ella alabe a Dios para siempre^b.

a. 2 Cor 5,2-3.6.

b. 1 Cor 2,9.

2 Corintios 5,2-3: Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos

Apocalipsis 21,2.16.18-19a: Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa.

Juan 6,47: De cierto, de cierto os digo. El que cree en mí, tiene vida eterna.

Mateo 7,13-14: Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

1 Corintios 2,9: Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Apocalipsis 22,3-5: Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

LA VIDA ETERNA

A JUAN le fue permitido tener una visión de la gloria futura de la Iglesia. Ésta era como una ciudad, llena de gentes; con murallas, que hablan de fortaleza; con puertas en todos los lados, que hablan del acceso que todos los pueblos tienen a ella, los del Este y los del Oeste. Los fundamentos adornados de piedras preciosas, hablan de gloria y nobleza incomparables.

Cuando Cristo vuelva otra vez, su Iglesia, que ahora es despreciada muchas veces y tiene que soportar toda clase de persecuciones, podrá morar en la nueva creación de noble arquitectura. La calles serán de oro, o sea, los cielos nuevos y la tierra nueva que Juan vio en la revelación de Patmos. Él oyó una voz que decía: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor" (Ap 21,4).

Ahora bien, los hijos de Dios tienen ya aquí en la tierra el principio del gozo eterno: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna" (Jn 3,36; 6,47). Amamos al Señor, al cual luego veremos, le rogamos, esperamos en Él, nos refugiamos en Él y andamos en sus caminos. Pero lo más importante es el hecho de que sea Él quien nos conserva, mostrándonos a cada momento su amor y cuidado. Esta vida con Cristo que disfrutamos ya aquí, es el principio de la vida eterna que disfrutaremos más tarde en completa plenitud. Esta vida con el Señor no se interrumpe, en ninguna manera, cuando morimos: continúa hasta más allá de la tumba. Jesús dijo: "El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Jn 11,25).

Los creyentes verán al Señor y vivirán con Él en la nueva tierra por toda la eternidad. Entonces tendremos ocasión de contemplar todas sus grandes maravillas, pudiéndolo hacer de una forma perfecta. Por eso los mártires prefirieron perder su vida en la hoguera antes que negar al Señor Jesús.

El Señor dijo: "Porque todo el que quiera salvar su vida [esto es, negándolo] la perderá [en la muerte eterna]; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará [en la vida eterna]" (Lc 9,24).

DOMINGO 22

Génesis 2,16-17: Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Mateo 7,21-23: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Marcos 9,47-48: Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Mateo 25,41-46: Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber (...). Entonces también ellos le responderán diciendo! Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero? (...) Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Apocalipsis 20,11-15: Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

LA MUERTE ETERNA

EXISTE en esta vida, como consecuencia del pecado, toda clase de enfermedad, miseria y muerte. Todo ello entró en el mundo a través de Adán, originando nuestra miseria humana. A lo ya mencionado se añaden catástrofes, guerras y destrucciones sobre los pueblos que se apartan del Señor. Pero la muerte hará su aparición sobre los impíos de una manera horrible, cuando llegue la muerte eterna, que es el juicio eterno de Dios sobre el pecado. El Señor dijo: "Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Jn 5,28-29). Juan el Bautista predicó que Cristo quemaría el tamo (los impíos) con fuego inextinguible. Cristo habló también del fuego que no se apaga y del gusano que nunca muere (Mr 9,44). Por ello aconsejaba a sus discípulos, diciéndoles que debían andar con más cuidado que los fariseos, quienes bajo el manto de piedad, cometían toda clase de injusticias. Les advertía asimismo de que era mejor cortar la mano, o el ojo, si eran ocasión de pecado, que entrar en el fuego eterno con dos manos y dos ojos. Quien ahora vive en pecado será sometido a juicio, al justo juicio de Dios, y condenado a la perdición eterna en el infierno, donde la muerte ejercerá su soberanía para siempre.

El Juez dirá a los obradores de injusticia: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mt 25,41). Después de haberle mostrado la Nueva Jerusalem, el Señor dijo a Juan: "Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, *que es la muerte segunda*" (Ap 21,8).

DOMINGO 23

59 pregunta: ¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas?

respuesta:

Que delante de Dios soy justo en Jesucristo, y heredero de la vida eterna^a.

a. Hab 2,4; Rom 1,17; Jn 3,36.

Habacuc 2,4: He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

Romanos 1,17: Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Juan 3,36: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Romanos 4,5: Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Gálatas 5,4: De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis: de la gracia habéis caído.

1 Reyes 14,16: Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

Romanos 3,21-24: Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

¿SOMOS SALVOS POR LAS BUENAS OBRAS, O POR LA FE?

HA habido a través de los siglos muchas personas que han pensado borrar su culpa ante Dios a fuerza de hacer muchas obras religiosas. Micaía lo pensó así también, creyendo que complacería a Dios a pesar de haber robado a su madre mil cien piezas de plata, por lo que merecía la maldición (Jue 17 y 18). Podemos ahora preguntarnos: ¿Por qué creía Micaía esto? Micaía había tomado a un sacerdote levita para instituir en su casa culto a una imagen, diciéndose a sí mismo: "Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote". Micaía se volvía muy religioso, y confiaba en su religiosidad y su culto a las imágenes; pero este culto era para él ocasión de pecado. Y no solamente para él, sino también para los danitas, que se llevaron la imagen de Micaía y la colocaron en Dan. En aquel mismo lugar hizo ofrecer más tarde el rey Jeroboam al pueblo ante los becerros de oro de Betel y Dan, no precisamente para que cometiera idolatría, sino para que fuese más religioso ante Dios. Sin embargo, el Señor lo reprobó. Él no quiso esa clase de culto, al que la Escritura llama "el pecado de Jeroboam". Se olvidaron de que Dios había mandado ofrecer sólo ante el arca del pacto, sobre la cual estaba el propiciatorio. Dios perdonaba sola y únicamente por la sangre del pacto, que apuntaba a la sangre de Cristo, por la cual son perdonados nuestros pecados.

Los fariseos y escribas prefirieron confiar en sus buenas obras, y desecharon a Cristo. La Iglesia romana busca también toda clase de obras religiosas que, puestas en lugar o al lado de la sangre redentora de nuestro Señor Jesucristo, puedan justificar al hombre ante Dios. Existe, tras esta forma de pensar, la idea de que el hombre debe hacer algo para ganar la salvación, olvidando, quienes piensan así, que el hombre es justificado solamente por la fe en Jesucristo.

Pablo escribe en Romanos 3,28: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley".

DOMINGO 23

60 pregunta: ¿Cómo eres justo ante Dios?

respuesta:

Sólo por la verdadera fe en Jesucristo^a, de tal suerte que, aunque mi conciencia me acuse de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, no habiendo guardado jamás ninguno de ellos^b, y estando siempre inclinada a todo mal^c, sin merecimiento alguno mío^d, sólo por su gracia^e, Dios me imputa y da^f la perfecta satisfacción^g, justicia y santidad de Cristo^h como si no hubiera yo tenido ni cometido algún pecado, antes bien, como si yo mismo hubiera cumplido aquella obediencia que Cristo cumplió por míⁱ, con tal que yo abrace estas gracias y beneficios con verdadera fe^j.

- a. Rom 3,21-24; 5,1-2; Gál 2,16; Ef 2,8-9; Flp 3,9.
- b. Rom 3,9.19.
- c. Rom 7,23.
- d. Tit 3,5; Dt 9,6; Ez 36,22.
- e. Rom 3,24; Ef 2,8.
- f. Rom 4,4; 2 Cor 5,19.
- g. 1 Jn 2,2.
- h. 1 Jn 2,1.
- i. 2 Cor 5,21.
- j. Rom 3,22; Jn 3,18.

61 pregunta: ¿Por qué afirmas ser justo sólo por la fe?

respuesta:

No porque agrade a Dios por la dignidad de mi fe, sino porque sólo la satisfacción, justicia y santidad de Cristo son mi propia justicia delante de Dios^a, pues yo no puedo recibirla y aplicármela de otro modo que por la fe^b.

- a. 1 Cor 1,30; 2,2.
- b. 1 Jn 5,10.

Romanos 5,1: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Efesios 2,8-9: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Filipenses 3,9: Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

¡SOMOS JUSTIFICADOS SÓLO POR LA FE!

CUANDO Dios hizo mirar a Abraham hacia el cielo, prometiéndole que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del firmamento, este creyó en la Palabra de Dios. En Génesis 15,6 leemos: "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia". Por esa fe Abraham pasó a formar parte de los justificados. Dios quiere que seamos creyentes con la fe de Abraham, para concedernos así la completa satisfacción, justicia y santificación del Mesías, Cristo Jesús. Jehová declara que, por la ofrenda de Cristo, todo fue cambiado y puesto en orden. Por esto Dios no nos exige una abrumadora carga religiosa, sino sólo que creamos en sus promesas.

En el Evangelio se nos dice que Dios el Padre ha ofrecido al Señor Jesucristo como Cordero perfecto, y que Éste fue completamente obediente a la Ley de Dios en lugar nuestro. La Escritura le llama: "Jehová, justicia nuestra" (Jer 23,6). Nadie podría nunca saldar su culpa ante Dios a fuerza de buenas obras. Pero esto ya no es necesario, porque Dios considera justificado a todo aquel que cree la promesa de que Cristo cumplió en lugar nuestro la Ley. Si creemos esto, ya hay suficiente. Así alcanzamos por gracia la justificación ante Dios, *sólo por la fe*.

Cuando Lutero, en la habitación de la torre del convento, buscaba el significado de la palabra "justicia" en la carta de Pablo a los romanos, pudo hallar de nuevo su verdadero sentido. El Espíritu Santo le enseñó lo que él dice: que la justicia de Cristo se nos imputa gratuitamente, de balde, sin ninguna clase de merecimientos por nuestra parte. La Iglesia de la Reforma confiesa: "Sólo por la fe" y "sólo por la gracia".

DOMINGO 24

62 pregunta: ¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, aunque sólo sea en parte?

respuesta:

Porque es necesario que aquella justicia que ha de aparecer delante del juicio de Dios, sea completamente perfecta y de todo punto conforme a la Ley Divina^a; y nuestras buenas obras, aun las mejores en esta vida, son imperfectas y están contaminadas de pecado^b.

a. Gál 3,10; Dt 27,26.

b. Is 64,6.

63 pregunta: Luego, ¿cómo es posible que nuestras obras no merezcan nada, si Dios promete remunerarlas en la vida presente y en la venidera?

respuesta:

Esta remuneración no se da por merecimiento, sino por gracia^a.

a. Lc 17,10.

Gálatas 3,10: Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

Deuteronomio 27,26: Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Santiago 2,10: Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

1 Timoteo 4,13: Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fe (...) prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

Isaías 64,6: Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Gálatas 5,1-2: Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

RECIBIMOS EL GALARDÓN POR GRACIA

SOMOS esclavos de Cristo, comprados por su sangre. Los esclavos nada ganan, no son trabajadores que reciban un salario. Sin embargo, ha habido esclavos que han deseado seguir sirviendo a sus señores de todo corazón, recibiendo de estos una recompensa. Abraham pensaba darle a Eliezer una herencia. De esa manera nos compró Cristo, para darnos la herencia del Reino de los Cielos. Porque nuestras mejores obras están tan manchadas de pecado, que es imposible que puedan servir para nuestra justificación ante Dios. Pero no es tampoco necesario, porque Cristo es *"Jehová, justicia nuestra"*.

Así pues, resulta completamente falso lo que se enseña en la Iglesia de Roma: que Jesús nos da la gracia para hacer constantemente buenas obras, y así ganar la salvación nosotros mismos. La Biblia nos enseña que las buenas obras no cuentan para nada en nuestra justificación; y si nosotros quisiéramos añadir algo más a la obra de Cristo para ganar la salvación eterna, entonces Cristo no nos aprovecharía de nada (Gál 5,2).

No obstante, nuestro Señor es tan bueno que recompensará a todos aquellos que le sirven de corazón, no con obras como las que dice la Iglesia de Roma: oír misas, hacer promesas, penitencias, etc., porque eso es idolatría y apostasía de la fe (1 Tim. 4,1-5), sino amando a sus hermanos y hermanas, visitándoles cuando están enfermos, y dándoles ropas si están desnudos y en necesidad.

Y dirá en el día del juicio: *"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino (...) porque"*... y entonces nombrará todas aquellas cosas, y dirá: *"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"* (Mt 25, 34-40).

Sin embargo, esto no es ninguna recompensa por merecimiento, porque estamos obligados a hacer todas estas cosas como esclavos que sirven a sus dueños sin esperar recompensa.

El Señor Jesús dijo: "Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Lc 17,10).

DOMINGO 24

64 pregunta: Pero esta doctrina, ¿no hace a los hombres negligentes e impíos?

respuesta:

No, porque es imposible que no produzcan frutos de gratitud quienes por la fe verdadera han sido injertados en Cristo^a.

a. Mt 7,18; Jn 15,5.

Mateo 7,18: No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Juan 15,1-8: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos.

Romanos 6,4: Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Gálatas 5,19-23: Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

EL Señor Jesús habló a sus discípulos, diciéndoles: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador (...) Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Jn 15,1-8).

El Señor Jesús trata en este pasaje de lo que debe ser la vida de los hijos de Dios, de aquellos que creen en el Señor y están vinculados a Él por medio del Espíritu Santo, que son pámpanos unidos a la vid y dan a conocer sus buenos frutos. El Señor nos da su Espíritu Santo, de manera que podamos hacer cada vez más lo que a Él le agrada.

De un árbol bueno solamente se pueden esperar frutos buenos, y así también de los hijos de Dios. ¿No hemos de ser humildes el uno para con el otro, y estar gozosos y llenos de paz al saber que Dios perdona nuestros pecados?

El apóstol Pablo nombra los siguientes frutos del Espíritu Santo en el creyente: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre y templanza (Gál 5,22-23). Por consiguiente no sería bueno que en la Iglesia se viviese en el pecado del orgullo, mirando con buenos ojos a los ricos y despreciando a los pobres (Sant 2,1-5). Por el contrario, las obras de la carne son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas (Gál 5,19-21).

Quienes viven en estos pecados no pueden acercarse a la mesa del Señor, y si no se arrepienten no pueden ser salvos. Según cortados como pámpanos inútiles de la vid, y echados al fuego eterno.

"El que en mí no permanece será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los recogen y los echan en el fuego, y arden" (Jn 15,6).

DE LOS SACRAMENTOS

DOMINGO 25

65 pregunta: Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe?

respuesta:

Del Espíritu Santo^a que la enciende en nuestro corazón por la predicación del Santo Evangelio, y la confirma por el uso de los sacramentos^b.

a. Ef 2,8; 6,23; Jn 3,5; Flp 1,29.

b. Mt 28,19; 1 Pe 1,22-23.

Mateo 28,19: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Efesios 2:8: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Romanos 10,14-17: ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Génesis 15,1-4: Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

Génesis 17,1-2: Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y tí, y te multiplicaré en gran manera.

Génesis 18,10: Entonces dijo: De cierto volveré a tí; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.

1 Pedro 1,25-23: ... amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

DIOS NOS HABLA A TRAVÉS DE SU PALABRA

DESPUÉS de la caída de Adán y Eva en el pecado, y estando ellos escondidos, temerosos de Su presencia, de Dios... Dios los buscó y les prometió la venida de su Hijo. Después habló a Noé, Abraham e Israel, y, después de Pentecostés, envió también a sus siervos a los gentiles.

Pablo fue uno de esos siervos. Y nosotros seguimos oyendo hablar a Dios a través de su Palabra, donde se nos explica de sus grandes obras, sin olvidar su ira, gracia y amor. Todos los domingos se nos habla de esto en las iglesias, y también cada vez que leemos su Palabra.

Actualmente es esta Palabra el medio del que el Espíritu Santo se vale para hacernos humildes ante Dios. ¿Quién es el que no tiembla al oír de la grandeza y majestad de Dios? ¿Quién no sentirá alegría al saber que Dios envió a su Hijo para morir por nuestros pecados? ¿Quién no se regocija al saber que Cristo es ahora el Rey del cielo, que volverá para liberar a su pueblo de toda clase de enemigos?

Leemos en Hechos 16,14b: "Y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía". Porque sabemos, en efecto, que hay muchos que escuchan la Palabra de Dios, pero se mantienen sordos a ella.

A Abraham le resultaba difícil creer que tendría un hijo en su vejez; no obstante, el Señor volvía a asegurarle que cumpliría lo que había prometido.

Así nos habla de nuevo Dios cada vez que su Palabra es escuchada, y cada vez que la leemos, para que sepamos quién es Él, y cómo debemos cumplirla... y Él cumplirá lo que ha dicho, si creemos sus promesas.

Pablo escribe también: ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? (...) Así viene la fe por el oír, y el oír por la Palabra de Dios... (Rom 10,14-17).

DOMINGO 25

66 pregunta: ¿Qué son los sacramentos?

respuesta:

Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia, no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular^a.

a. Gn 17,11; Rom 4,11; Dt 30,6; Lv 6,25; Heb 9,7-9.24; Ez 20,12; Is 6,6-7; 54,9.

67 pregunta: Entonces, la palabra y los sacramentos, ¿tienen como fin llevar nuestra fe al sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, como el único fundamento de nuestra salvación?^a

respuesta:

Así es, porque el Espíritu Santo nos enseña por el Evangelio y confirma por los sacramentos, que toda nuestra salud está puesta en el único sacrificio de Cristo ofrecido por nosotros en la cruz.

a. Rom 6,3; Gál 3,27.

68 pregunta: ¿Cuántos sacramentos ha instituido Cristo en el Nuevo Testamento?

respuesta:

Dos: El Santo Bautismo y la Santa Cena.

Génesis 9,16-17: Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Romanos 4,11: Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia.

Juan 2,11: Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

EL SEÑOR FORTALECE LA FE DE SU PUEBLO POR MEDIO DE SEÑALES

LEEMOS en el Antiguo Testamento, que Dios estableció señales visibles, para que su pueblo estuviese cierto de que lo que Él prometió, lo haría. Así se manifestó a Noé con la señal del arco iris, y también a nosotros. Cuando vemos el arco iris, podemos estar seguros de que Dios piensa siempre en lo que ha prometido, lo mismo en verano que en invierno, de día y de noche; en tiempo de lluvia y en tiempo de sequía (Gn 9,16-17).

Abraham pudo mirar a las estrellas y convencerse de que su descendencia sería tan numerosa como ellas. A Gedeón le fue permitido pedir señal para cerciorarse de que Dios libraría a Israel por medio de él (Jue 6,36-40).

En el Nuevo Testamento leemos que también el Señor Jesucristo mostró su poder por medio de señales y milagros: curaba enfermos, calmaba las tempestades. Sus discípulos estaban tan maravillados, que exclamaban: ¿Quién es éste? Y comprendían entonces una vez más, que aquel hombre de Nazaret era el Hijo eterno de Dios.

Sin embargo, esas señales ya pasaron, y solamente permanecen, en el Antiguo Testamento, la circuncisión y la Pascua; y Cristo instituyó, en lugar de éstas, para la Iglesia del Nuevo Testamento, el Bautismo y la Santa Cena.

Los sacramentos son señales y sellos santos, que nos hablan de la perfección de la obra de Cristo, y nos aseguran que Dios ha realizado una alianza o pacto con nosotros.

Cuando el pueblo de Dios se acerca a la mesa del Señor, se fortalece su fe espiritualmente para creer que lo que Dios nos ha prometido por la obra de Cristo, es fiel y verdadero.

Las curaciones milagrosas, como las de la iglesia de Roma por mediación de María u otros santos, no se pueden fundar en la Palabra de Dios. Para lo único que sirven es para apartar al hombre de la Palabra de Dios, haciendo que busque su refugio más bien en María que en Cristo.

El Señor Jesús predijo que vendrían falsos profetas que harían milagros y señales, e incluso, si les fuera posible, apartarían de la fe a los mismos escogidos (Mt 24,24 y 2 Tes 2,9).

DOMINGO 26

69 pregunta: ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la cruz?

respuesta:

Porque Cristo ha instituido^a el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa^b : que tan ciertamente soy lavado con su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber, de todos mis pecados, como soy rociado y lavado exteriormente con el agua, con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo^c.

a. Mt 28,19.

b. Mt 28,19; Me 16,16; Hch 2,38; Jn 1,33; Mt 3,11; Rom 6,3-4.

c. 1 Pe 3,21; Mc 1,4; Lc 3,3.

70 pregunta: ¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo?

respuesta:

Es recibir de Dios, gratuitamente, la remisión de los pecados, por la sangre de Cristo, que derramó por nosotros en su sacrificio en la cruz^a. Y también ser renovados y santificados por el Espíritu Santo para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos al pecado y vivamos santa e irrepreensiblemente^b.

a. Heb 12,24; 1 Pe 1,2; Ap 1,5; 7,14; Zac 13,1; Ez 36,25.

b. Jn 1,33; 3,5; 1 Cor 6,11; 12,13; Rom. 6,4; Col 2,12.

Génesis 17,10: Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Mateo 3,5-6.11: Y salta a él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Romanos 6,3: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

LAVADOS CON LA SANGRE Y EL ESPÍRITU DE CRISTO

ABRAHAM tuvo que circuncidar a todos los varones que habitaban en su casa, como señal del pacto que Dios había hecho con él y su familia. Luego los israelitas llevaron siempre esta señal, para demostrar que eran el pueblo de Dios (Gn 17,1-14).

Josué circuncidó al pueblo de Israel en Gilgal (Jos 5,1-9). En los siglos siguientes, se vanagloriaban los judíos de ser el pueblo de Dios... en tanto que se olvidaban de cumplir lo que Él les mandaba. Lo mismo sucedió con una gran parte del pueblo judío y con los escribas y fariseos, en los días de Juan el Bautista, que les predicaba que debían dejarse limpiar de sus pecados, arrepintiéndose, pues de lo contrario serían tan impuros como los gentiles. Juan el Bautista bautizó a muchos por inmersión, en el agua del Jordán, hablándoles del Cristo, que los bautizaría con el Espíritu Santo. Cuando eran sumergidos en el agua, que los cubría totalmente por unos momentos, se significaba que eran enterrados, por el bautismo, en la muerte del Cristo, que daría su vida en la cruz y sería también enterrado por los pecados de ellos, para quitar así sus culpas. Y al salir del agua, salían limpios, como hombres nuevos, es decir, hombres y mujeres que podían creer y comprender que Jesús los podía limpiar de sus pecados; que ya no eran impuros ante Dios, sino salvos, dispuestos para una vida nueva.

Los judíos debían arrepentirse de su vida pasada de pecado (Lucas 3,10-17). Jesús limpia a los suyos con Su sangre y les promete el don del Espíritu, Santo para que se arrepientan de sus malos caminos. Muchos publicanos y pecadores se arrepintieron y se bautizaron.

La señal del Bautismo se nos ha dado para que conozcamos por la fe que, así como el agua lava, somos limpios y purificados por la sangre y el Espíritu de Cristo... Jesús mismo dio el mandamiento de bautizar (Mt 28,19).

DOMINGO 26

71 pregunta: ¿Dónde prometió Cristo que Él nos quiere limpiar tan ciertamente por su sangre y Espíritu como somos lavados por el agua del Bautismo?

respuesta:

En la institución del Bautismo, cuyas palabras son éstas: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt 28,19). "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16,16). Esta misma promesa se repite cuando las Sagradas Escrituras llaman al Bautismo lavamiento de la regeneración" y "ablución de pecados" (Tito 3,5; Hechos 22,16).

Hechos 2,41: Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Hechos 22,16: Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Mateo 6,32b: Pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Romanos 8,28: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

1 Juan 1,7b: Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Romanos 8,14-17: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Efesios 1,13-14: En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

BAUTIZADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

ANTES de su ascensión, Cristo se despidió de sus discípulos, en el monte de los olivos de Jerusalem. En aquella ocasión los bendijo, diciéndoles: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre *del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*" (Mt 28,19-20).

Los discípulos cumplieron este mandato, predicando el Evangelio y bautizando. Todos aquellos que creían en el nombre del Señor Jesucristo, eran bautizados: tres mil el día de Pentecostés, después los samaritanos, el eunuco de Etiopía, Cornelio, Lidia y otros muchos, llegando el Evangelio a Europa y extendiéndose por todo el mundo.

De esta manera se cumplió la promesa hecha a Abraham: en ti serán benditas todas las generaciones de la tierra (Gn 12,3).

Cuando se bautiza a alguien, al decir o ser bautizado en el *nombre del Padre*, se nos promete que Él, el Padre todopoderoso de nuestro Señor Jesucristo, está asimismo dispuesto a bendecir a quienes le obedecen. Esto es, Dios promete, verdaderamente, que guardará de todo mal a Su hijo y heredero, cuidándole en todo y por todo, haciendo que todas las cosas le sirvan para su bien (Rom 8,28).

Al ser bautizado en el *nombre del Hijo*, Dios hecho hombre, que padeció y murió por el pecado, se nos promete que Él lava con su sangre de todos los pecados, y hace al hombre justificado ante Dios. Al ser bautizado en el *nombre de Dios Espíritu Santo*, que vino el día de Pentecostés para morar con la Iglesia, nos asegura el Espíritu Santo que también quiere morar en él, imputándole el perdón de los pecados y una renovación diaria de la vida (creciendo en la vida espiritual).

Y el Dios Trino manifiesta también que Él desea dar su bendición. Somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

DOMINGO 27

72 pregunta: ¿Es el lavamiento la purificación misma de los pecados?

respuesta:

No^a; porque sólo la sangre de Jesucristo y el Espíritu nos limpian y purifican de todo pecado^b.

a. Mt 3,11; 1 Pe 3,21; Ef 5,26.

b. 1 Jn 1,7; 1 Cor 6,11.

73 pregunta: Entonces ¿por qué llama el Espíritu Santo al Bautismo el lavacro de la regeneración y la purificación de los pecados?

respuesta:

Dios no habla así sin una poderosa razón, pues Él, no sólo quiere enseñarnos que nuestros pecados se purifican por la sangre y Espíritu de Cristo, como las suciedades del cuerpo por el agua^a, sino más aún: certificarnos por este divino símbolo y prenda que verdaderamente somos limpiados por el lavamiento interior y espiritual de nuestros pecados, de la misma manera que somos lavados exteriormente por el agua visible^b.

a. Ap 1,5; 7,14; 1 Cor 6,11.

b. Mc 16,16; Gál 3,27.

Mateo 3,11: Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

1 Pedro 3,21: El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.

Efesios 5,26: Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

Mateo 5,8: Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Gálatas 3,27: Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos,

Hebreos 10,29: ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

EL BAUTISMO ES UNA SEÑAL Y SELLO DE LOS BENEFICIOS DEL PACTO

DIOS promete grandes dones en el pacto que ha hecho con su pueblo. Éstos son: el perdón de los pecados y la santificación, por el Espíritu Santo, de la vida. Así es posible el hecho de que podamos alzar confiadamente la mirada hacia al Todopoderoso, sintiéndonos limpios de nuestros pecados, en tanto que su Espíritu nos da las fuerzas para luchar contra el pecado y vencerlo.

El agua del Bautismo nos habla, hasta tal extremo, del perdón de los pecados, y de cómo el Señor nos purifica con su Espíritu, que Él mismo nos llama "limpios de corazón". Porque la acción del bautismo, en sí, no es la que nos lava de nuestros pecados. El Bautismo es como un sello, y nos habla y da la figura, como un cuadro nos da una idea de alguna cosa.

De ahí se deduce que es completamente falsa la idea de que los niños de la Iglesia que han muerto sin bautizar, están condenados por ello; no es el Bautismo, sino *la sangre de Cristo, lo que nos lava del pecado*. No es necesario el bautismo urgente, tal como lo utiliza y enseña la Iglesia de Roma. En el pueblo de Israel se circuncidaba a los niños al octavo día, no antes, ni en peligro de muerte. Tampoco todos los circuncisos eran salvos.

Sin embargo, en los Hechos de los Apóstoles vemos en el capítulo 8 cómo Pedro castiga severamente a Simón el Mago, no por el hecho de no ser bautizado, porque lo había sido, sino porque su corazón no era recto ante Dios. Simón no era limpio de corazón. No es precisamente la ausencia del Bautismo lo que hace culpable al hombre, sino el desprecio de lo que en él nos es enseñado y lo que él significa (el lavamiento del pecado por la sangre de Cristo). El Bautismo es también un sello, en el cual nos es confirmado que Dios cumplirá lo que ha prometido. Dios llama al Bautismo "la purificación de los pecados" o "el nuevo nacimiento como si se tratase del lavamiento y la purificación misma. Por eso debemos estar seguros de las promesas de Dios. Cuando alguien es bautizado en el nombre del Señor, debe estar cierto de que Dios le dará lo prometido. Y todos aquellos que hacen caso omiso de este sacramento, desprecian la sangre de Cristo (Heb 10,29).

DOMINGO 27

74 pregunta: ¿Se ha de bautizar también a los niños?

respuesta

Naturalmente, porque están comprendidos, como los adultos, en el pacto, y pertenecen a la Iglesia de Dios^a. Tanto a éstos como a los adultos se les promete, por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados^b y el Espíritu Santo, obrador de la fe^c; por esto, y como señal de este pacto, deben ser incorporados a la Iglesia de Dios y diferenciados de los hijos, de los infieles^d, así como se hacía en el pacto del Antiguo Testamento por la circuncisión^e, cuyo sustituto es el Bautismo en el Nuevo Pacto^f.

- a. Gn 17,7.
- b. Mt 19,14.
- c. Lc 1,15; Sal 22,10; Is 44,1-3; Hch 2,39.
- d. Hch 10,47.
- e. Gn 17,14.
- f. Col 2,11-13.

Mateo 19,14: Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

1 Corintios 10,1-4: Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era, Cristo.

Ezequiel 16,20-21: Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que hablas dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

1 Corintios 7,14: Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

Salmo 8,2: De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

Mateo 21,16: Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza?

LOS NIÑOS TAMBIÉN RECIBEN LA SEÑAL DEL PACTO

DIOS dijo a Abraham: "Yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti (Gn 17,7); y el apóstol Pedro dijo a la multitud el día de Pentecostés: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hch 2,39).

Todos los niños de Israel debían ser circuncidados, porque Dios habla hecho también un pacto con ellos, y como señal de este pacto debía ser circuncidado todo varón a los ocho días. Cuando el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo, todos los niños de este pueblo disfrutaron de la protección divina. Estaban, igual que los mayores, separados del mundo del Faraón que los perseguía. Dios los protegió por medio de la columna de humo. Los niños también comieron el maná y bebieron agua de la roca, disfrutando así de todos los beneficios del pacto.

Nosotros disfrutamos igualmente, como miembros jóvenes de la Iglesia, de los beneficios del pacto que Dios ha hecho con su pueblo, y pertenecemos a la Iglesia, que ha sido purificada con la sangre de Cristo y el Espíritu. Oímos leer y explicar las Escrituras, aprendemos a orar. Y cuando se ora en casa o en la iglesia, todo sirve para edificación, porque los hijos forman también parte de la Iglesia (en un rebaño siempre hay ovejas y corderitos). Es por eso que los padres cristianos les aplican la señal del pacto, bautizándolos. El Bautismo es la señal del nuevo pacto. Los niños pequeños no saben todavía nada de estas promesas, como tampoco saben que por causa de Adán están condenados ante Dios. Ellos no pueden creer todavía, ni comprender todas estas cosas. Pero debemos tener en cuenta que la firmeza del pacto de Dios no se funda en nuestra fe, sino en el amor de Dios. Dios escogió entonces a Israel para que fuese su pueblo, y ahora lo hace con la Iglesia, que incluye también a los niños. Dios los llama hijos suyos (Ez 16,20-21).

DOMINGO 28

75 pregunta: ¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes?

respuesta:

Porque Cristo me ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria suya, añadiendo esta promesa^a: Primero, que su cuerpo ha sido ofrecido y sacrificado por mí en la cruz, y su sangre derramada por mis pecados, tan cierto como que veo con mis ojos que el pan del Señor es partido para mí y que me es ofrecida la copa. Y segundo, que Él tan cierto alimenta mi alma para la vida eterna con su cuerpo crucificado y con su sangre derramada, como yo recibo con la boca corporal, de la mano del ministro, el pan y el vino, símbolos del cuerpo y de la sangre del Señor.

a. Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20; 1 Cor 10,16-17; 11,23; 12,13.

76 pregunta: ¿Qué significa comer el cuerpo sacrificado de Cristo y beber su sangre derramada?

respuesta:

Significa, no sólo abrazar con firme confianza del alma toda la pasión y muerte de Cristo, y por este medio alcanzar la remisión de pecados y la vida eterna^a, sino unirse más a su santísimo cuerpo por el Espíritu Santo^b, el cual habita juntamente en Cristo y en nosotros de tal manera que, aunque Él esté en el cielo^c y nosotros en la tierra, todavía somos carne de su carne y hueso de sus huesos^d, y que, de un solo y mismo espíritu (como todos los miembros del cuerpo por una sola alma), somos vivificados y gobernados para siempre^e.

a. Jn 6,35.40.47-48.50-51.53-54.

b. Jn 6,55-58.

c. Col 3,1; Hch 3,21; 1 Cor 11,26.

d. Ef 5,29-30; 3,16; 1 Cor 6,15; 1 Jn 3,24; 4,13.

e. Jn 6,57; 15,1-6; Ef 4,15-16.

ALIMENTO Y BEBIDA PARA LA VIDA ETERNA

EL Señor Jesús, la noche que Judas le iba a entregar, tomó el pan de la pascua, lo partió entre sus discípulos, y dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo". Y de la copa con el vino dijo: "Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mt 26,26-28). De esta forma mostró el Señor Jesús a sus discípulos la ofrenda de su cuerpo y sangre que había de ser ofrecida por los pecados. En ella, se iba a romper su cuerpo como se rompe el pan en la Santa Cena, y su sangre se derramaría como se derrama el vino del vaso.

En el jardín de Getsemaní sudó gruesas gotas de sangre y, al día siguiente, los clavos desgarraron su carne en la cruz. De esta forma fue destrozado su cuerpo por la ira de Dios, para convertirse en ofrenda expiatoria en lugar nuestro.

Así resulta plenamente cierto lo que dijo a las multitudes "Yo soy el pan de vida... y el pan que yo daré es mi carne" (Jn 6,48.51).

Las multitudes se habían acercado a Él para ser alimentadas con pan corriente, como el día anterior, con motivo de la multiplicación milagrosa de los panes; pero Jesús les dijo: "El que me come, él también vivirá por mí" (Jn 6,57).

Los judíos, entonces, decían entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Ellos no comprendían que todo era tal como Jesús les dijo. La verdadera ofrenda de su carne en la cruz, en el año 33 de nuestra era, y el derramamiento de su sangre, eran el medio de reconciliación con Dios, siendo su carne y su sangre sacrificadas el medio para vivir eternamente.

Si Él es quien nos da vida, ahora y para siempre. Él es el pan de vida, y su carne y sangre son la comida y bebida que nos dan vida eterna.

DOMINGO 28

77 pregunta: ¿Dónde prometió Cristo, que tan ciertamente dará a los creyentes en comida y en bebida su cuerpo y sangre, como comen de este pan partido y beben de este vaso?

respuesta:

En la institución de la Cena, cuyas palabras fueron: "El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Cor 11,23-26). Pablo repite esta promesa cuando dice: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Cor 10,16-17).

a. Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20.

Lucas 22,19-20: Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo. Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Éxodo 12,47: Toda la congregación de Israel lo hará.

Éxodo 12,19: Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

Números 9,13: Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

“HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ”

LA Santa Cena es una institución de nuestro Señor Jesucristo. Después de haber cenado, juntamente con sus discípulos, la noche antes de su muerte, partió Jesús el pan y dio el vino, diciendo: “Haced esto en memoria de mí”. Él mismo fue quien dio el mandamiento de recordar, por medio del pan y del vino, su sufrimiento reconciliador (Le 22,19-20). Como Israel debía celebrar cada año la Pascua, lo mismo la Iglesia del Nuevo Testamento debe celebrar regularmente la Santa Cena, y nadie puede abstraerse sin más a este mandamiento. Cristo dijo: “Haced esto en memoria de mí”. El israelita que, indiferente, no celebraba la Pascua, era borrado de la congregación (Éx 12,19). Dios es muy estricto en que sus mandamientos se cumplan fielmente. Cuando Moisés no circuncidó a sus hijos, porque Séfora se lo impedía, le salió Dios al encuentro, haciendo que enfermara de muerte.

Todo Israel celebraba la Pascua y comía del cordero pascual. Pero ahora que Cristo se ha ofrecido como Cordero de Dios, la Iglesia ya no celebra la fiesta, como hacían los judíos, con ofrendas de sangre, sino que recuerda en la Santa Cena la muerte de nuestro Señor Jesús. Pablo llama a la Cena: “la mesa del Señor”. En ella se da el pan, que es la comunión del cuerpo de Cristo. Y del vino dijo Pablo: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?” (1 Cor 10,16-21).

Cuando la Iglesia celebra la Santa Cena, se halla en ese momento en íntima comunión con el Señor, el Señor que la ha comprado con su preciosa sangre.

En la Santa Cena, no solamente se recuerda lo que ya hemos recibido, sino también lo que recibiremos, cuando Cristo venga (Is 15,6-9; Ap 21,14).

DOMINGO 29

78 pregunta: El pan y el vino, ¿se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo?

respuesta:

De ninguna manera^a, pues como el agua del Bautismo no se convierte en la sangre de Cristo, ni es la misma ablución de los pecados, sino solamente una señal. y sello de aquellas cosas que nos son selladas en, el Bautismo^b, así el pan de la Cena del Señor no es el mismo cuerpo^c, aunque por la naturaleza y uso de los sacramentos^d es llamado el cuerpo de Cristo.

a. Mt 26,29.

b. Ef 5,26; Tit 3,5.

c. 1 Cor 10,16; 11,26.

d. Gn 17,10-11; Éx 12,11.13; 13,9; 1 Pe 3,21; 1 Cor 10,3-4.

79 pregunta: ¿Por qué llama Cristo al pan su cuerpo y a la copa su sangre, o el Nuevo Testamento en su sangre, y Pablo al pan y al vino la comunión del cuerpo y sangre de Cristo?

respuesta:

Cristo no habla así sin una razón poderosa, y no solamente para enseñarnos que, así como el pan y el vino sustentan la vida corporal, su cuerpo crucificado y su sangre derramada son la verdadera comida y bebida que alimentan nuestra alma para la vida eterna^a, sino más aun, para asegurarnos, por estas señales y sellos visibles, que por obra del Espíritu Santo somos participantes de su cuerpo y sangre tan cierto como que tomamos estos sagrados símbolos en su memoria y por la boca del cuerpo^b; y también que su pasión y obediencia son tan ciertamente nuestras, como si nosotros mismos en nuestra persona hubiéramos sufrido la pena y satisfecho a Dios por nuestros pecados.

a. Jn 6,55.

b. 1 Cor 10,16.

Mateo 26,29: Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Efesios 5,26: Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

NUESTROS CUERPOS SON MIEMBROS DE CRISTO

EN el capítulo primero dijimos que los creyentes son propiedad del Señor Jesús, en cuerpo y alma. No podemos por tanto decir nunca que nuestro cuerpo nada tiene que ver con el Señor, sino que, por el contrario, sabemos que el Espíritu Santo ha hecho de nuestro cuerpo su morada, y habita en nosotros como en su tabernáculo. Por eso Pablo denuncia fuertemente el pecado de adulterio, al cual se entregaban algunos miembros de la iglesia de Corinto: *"¿O ignoráis -les dice- que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros (...) y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio"* (1 Cor 6,19-20). Y un poco antes dice: *"¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?"* (1,15).

Cuando se celebra la Santa Cena, se acercan los creyentes a la mesa sintiéndose todos uno en el Señor Jesucristo, porque, por la fe, comen y beben su sangre y su cuerpo.

El pan y el vino no son precisamente la carne y la sangre; esos elementos (pan y vino) no cambian, como pretende la Iglesia de Roma. Los creyentes no comen ni beben otra cosa sino pan y vino. El pan y vino del sacramento son como el sello de las promesas de Dios, de modo tan cierto que se puede decir, por la fe, que comemos el cuerpo crucificado de Cristo, y bebemos su sangre derramada en la cruz. Dios nos promete, al tomar los creyentes estos símbolos, que nos mantiene y guarda eternamente por medio del sacrificio de Su carne y sangre, y hace que nos sintamos uno, por medio de la obra del Espíritu Santo, en la fe en Cristo. Aunque Cristo esté en el cielo y nosotros en la tierra, el Espíritu Santo es quien liga la cabeza y los miembros. Por tanto, es conveniente que los miembros de la Iglesia se acerquen a la mesa del Señor en comunión los unos con los otros, todos juntos en unión con Él. Porque en cuerpo y alma somos miembros del cuerpo de Cristo, pues ha comprado, no solamente nuestra alma, sino también nuestro cuerpo, templo del Espíritu Santo.

DOMINGO 30

80 pregunta: ¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la misa papal?

respuesta:

La Cena del Señor nos testimonia que tenemos remisión perfecta de todos nuestros pecados por el único sacrificio de Cristo, que Él mismo cumplió en la cruz una sola vez^a; y también que por el Espíritu Santo estamos incorporados a Cristo^b, el cual no está ahora en la tierra según su naturaleza humana, sino en los cielos a la diestra de Dios, su Padre^c, donde quiere ser adorado por nosotros^d.

La misa enseña que los vivos y los muertos no tienen la remisión de los pecados por la sola pasión de Cristo, a no ser que cada día Cristo sea ofrecido por ellos por mano de los sacerdotes; enseña también que Cristo está corporalmente en las especies de pan y de vino, y, por tanto, que ha de ser adorado en ellas. Por lo tanto, el fundamento propio de la misa no es otra cosa que una negación del único sacrificio y pasión de Jesucristo y una idolatría maldita^e.

- a. Heb 10,10.12; 7,26-27; 9,12.25; Jn 19,30; Mt 26,28; Lc 22,19.
- b. 1 Cor 10,16-17; 6,17.
- c. Jn 20,17; Col 3,1; Heb 1,3; 8,1.
- d. Mt 6,20-21; Jn 4,21; Lc 24,52; Hch 7,55; Col 3,1; Flp 3,20; 1 Tes 1,10.
- e. Heb 9,26; 10,12.14.

Hebreos 10,12-14: Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Hebreos 7,26-27: Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Juan 19,30: Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es, Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

ANUNCIAR LA MUERTE DEL SEÑOR

EN la Santa Cena ve de nuevo la Iglesia la ofrenda del cuerpo y sangre de Cristo, que tuvo lugar el año 33, bajo el poder de Poncio Pilato. Ése fue el momento histórico en que se llevó a cabo la redención de la Iglesia.

Pero la Iglesia de Roma hace lo posible por apartar a sus feligreses de este hecho histórico, para llamar más la atención a lo que el sacerdote hace en la misa. Pues enseña que, cuando el sacerdote celebra la misa cada mañana, renueva el sacrificio de Cristo en un "sangriento e incruento" sacrificio. Entonces, ya no es Cristo quien se ha ofrecido una sola vez en ofrenda perfecta, ¡es sólo la Iglesia católico-romana quien sacrifica a Cristo! Todo esto es un gran error, una arbitrariedad religiosa que rebaja el valor del único sacrificio de Cristo en la cruz.

También enseña la Iglesia católico-romana que la substancia de la hostia se transforma en el cuerpo de Cristo, aunque exteriormente continúa teniendo la forma de pan. De esta manera estaría Cristo misteriosamente presente, como substancia de carne (según la doctrina de la transustanciación de la Iglesia de Roma), teniendo que ser por ello adorado. El Catecismo de Heidelberg llama a esta creencia, y con derecho, una "idolatría maldita".

La doctrina luterana de la Cena del Señor es muy parecida a la de la Iglesia católico-romana. Lutero decía: "Está escrito: Éste es mi, cuerpo; por lo tanto, también debe estar presente la carne de Cristo, bajo la forma del pan ..." Es en el significado de la palabra latina *cum* sobre lo que se basa la doctrina luterana de la consubstanciación. Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo se halla corporalmente en el cielo, y permanecerá allí hasta que vuelva.

La Iglesia tiene comunión con Él a través del Espíritu Santo, y clama con alegría, cuando se celebra la Santa Cena, por haber dado Él su vida en el Gólgota.

Así anuncia la Iglesia la muerte del Señor hasta que venga.

DOMINGO 30

81 pregunta: ¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor?

respuesta:

Tan solo aquellos que se duelan verdaderamente de haber ofendido a Dios con sus pecados, confiando en ser perdonados por el amor de Cristo, y en que las demás flaquezas quedarán cubiertas con Su pasión y muerte. Y que también deseen fortalecer más y más su fe y mejorar su vida. Pero los hipócritas y los que no se arrepienten de verdad, comen y beben su condenación^a.

a. 1 Cor 11,28-29; 10,19-22.

1 Corintios 11,27-29: De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

1 Corintios 10,19-22: ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Salmo 15,1-3: Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.

Salmo 51,17: Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Juan 6,37: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

EXAMÍNESE CADA UNO A SÍ MISMO ANTES DE PARTICIPAR DE LA SANTA CENA

PABLO escribió a la iglesia de Corinto, donde faltaba la caridad entre los hermanos y se profanaba la mesa del Señor, diciendo: *"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa"* (1 Cor 11,28). Los cristianos deben celebrar la Santa Cena bien preparados, con amor y con fe. Por eso deben examinarse a sí mismos, arrepintiéndose de sus pecados, como David hizo en su oración: *"Ten piedad de mí, oh Dios"* (Sal 51,1) o como Pablo decía: *¡Desdichado de mí!... porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago* (Rom 7). Los cristianos deben creer que el Señor quiere perdonarles sus pecados y su naturaleza pecadora. Así escribió el apóstol Pablo, quien antes había perseguido a la Iglesia de Dios, *que había recibido misericordia* (1 Tim 1,16). Los creyentes deben confiar en que Cristo intercede constantemente por ellos en el cielo, y es la reconciliación para sus pecados.

Cuando los hijos de Dios leen la Biblia, que habla del amor a la Ley de Dios –*"¡Cuánto amo yo tu ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!"* (Sal 119,97)–, dicen: Así lo creo yo también. El pueblo de Dios desea andar toda su vida rectamente ante los ojos de Dios, apartando de sí todo lo que puede ser contra el amor a su prójimo.

Al examinarnos a nosotros mismos, hay tres puntos que debemos tener en cuenta:

Si somos verdaderos ciudadanos del Reino de Dios, pudiendo acercarnos irrepreensiblemente a la mesa del Señor;

Si, a pesar de caer en el pecado diariamente, no vivimos en él, como Absalón y Caifás;

Que los hijos de Dios se acercan a la mesa del Señor para recibir consuelo al recordar los sufrimientos de Cristo y su obediencia.

Por consiguiente, los infieles y los hipócritas no deben acercarse a la mesa del Señor; lo contrario sería provocar la ira de Dios (1 Corintios 10,22).

DOMINGO 30

82 pregunta: ¿Debe admitirse también a esta Cena a quienes por su confesión y vida se declaran infieles e impíos?

respuesta:

De ninguna manera, porque así se profana el pacto de Dios, y se provoca su ira sobre toda la congregación^a. Por lo cual, la Iglesia debe, según la orden de Cristo y de sus apóstoles (usando de las llaves del reino de los cielos), excomulgar y privar a los tales de la Cena, hasta que se arrepientan y rectifiquen su vida.

a. 1 Cor 11,20.34; Is 1,11; 66,3; Jer 7,21; Sal 50,16.

1 Corintios 11,20.34: Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Isaías 1,11: ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

1 Corintios 11,30-32: Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

Mateo 7,21: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Mateo 22,11-12: Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

1 Corintios 6,10: Ni los ladrones, ni los avaros, ni, los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

LOS QUE NO TIENEN PARTE EN EL REINO DE CRISTO

PORQUE Pablo dice: "Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan", la Iglesia sigue la costumbre de no permitir que quienes no han hecho confesión de fe se acerquen a la mesa del Señor. Deben aprender éstos primero a examinarse a sí mismos, y a discernir por su propia conciencia el cuerpo del Señor. Para esto deben ser instruidos antes en las clases de catecúmenos; y después de esta instrucción, les está reservado un lugar en la mesa del Señor.

¿A quiénes les está prohibido acercarse a la Santa Cena? ¿Y a quién le puede prohibir el consejo de la iglesia que se acerque a ella? A los miembros infieles e impíos.

En toda la historia de la Iglesia ha habido esta clase de individuos. Impíos como Esaú y Saúl, y como Caifás, quien a pesar de ser sumo sacerdote condenó a Jesucristo, el Hijo del Dios. En la Iglesia encontramos muy a menudo personas que parecen piadosas y repiten: "Señor, Señor"; pero en su corazón obran con injusticia.

Los falsos maestros y herejes deben ser separados también de la mesa del Señor; y si se acercan a ella, se encenderá la ira de Dios sobre la Iglesia.

Dios castigó a la iglesia de Corinto, donde se celebraba la Santa Cena sin amor, con la enfermedad; así muchos de ellos cayeron enfermos y otros murieron. En el Antiguo Testamento leemos del castigo que Dios envió a Israel, cuando Acán cogió cosas dadas al anatema (Josué 7). Si los adúlteros, borrachos, ladrones, agitadores, falsos maestros, etc., no se arrepienten de sus pecados, no podrán entrar en el Reino de los Cielos.

No hay lugar para ellos en las bodas del Cordero.

DOMINGO 31

83 pregunta: ¿Qué son las llaves del reino de los cielos?

respuesta:

La predicación del Santo Evangelio y la disciplina eclesiástica, con las cuales se abre el cielo a los fieles, y se cierra a los infieles.

84 pregunta: ¿De qué manera se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del Evangelio?

respuesta:

Quando (según el mandamiento de Cristo) públicamente es anunciado y testificado a todos los fieles en general, y a cada uno en particular, que todos los pecados les son perdonados por Dios, por los méritos de Cristo, toda vez que abracen con verdadera fe la promesa del Evangelio. Al contrario, a todos los infieles e hipócritas se les anuncia que la ira de Dios y la condenación eterna caerá sobre ellos mientras perserveren en su maldada; según testimonio del Evangelio, Dios juzgará así en esta vida como en la otra.

a. Jn 20,21-23; Mt 16,19.

Juan 20,21-23: Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envié el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo. Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Mateo 16,19: Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Lucas 11,52: ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

Lucas 12,43-46: Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS. LA PREDICACIÓN

CUANDO Cristo preguntó a sus discípulos quién era Él, Pedro respondió: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*.

Ésta era una respuesta cierta y una confesión acertada, que sus discípulos debían predicar, como apóstoles de Cristo, por todas partes. Era la llave de la sabiduría que los escribas, que no predicaban la salvación que viene de Dios por medio de Jesucristo, habían arrebatado a las gentes; y a partir de este momento eran los discípulos quienes debían hacerlo. Por esto es por lo que Cristo dice a Pedro, y en él a todos Sus ministros, que le entregará las llaves del Reino de los Cielos (Mt 16,13-20).

Ellos podrían propagar que la salvación viene por el Mesías para todos aquellos que le obedecen, y predicar también que Dios bendice y libra del maligno a quienes son justos en Cristo, perdonándoles sus pecados y guardándolos para su Reino eterno.

Los siervos del Señor pueden abrir el Reino de los Cielos por medio de la predicación de la Palabra, a quienes obedecen sinceramente, prometiéndoles todos los privilegios que ya hemos mencionado.

Pero a los infieles y perversos se les dice que no tienen ninguna parte en el Reino de Cristo, que no podrán morar con Él, y que, en tanto no se arrepientan de sus pecados, permanecerán fuera del Reino.

Cuando las ciudades de Corazín y Betsaida desecharon al Señor Jesús, Él les dijo: *"¡Ay de ti!"* Y el apóstol Pablo escribe que el Señor tomará venganza con fuego de aquellos que no conocen a Dios y desobedecen su Evangelio, augurándoles que, si no se convierten, serán arrojados al infierno.

Cristo mandó a sus discípulos, después de Su resurrección, que predicasen el Evangelio, abriendo y cerrando así, en Su nombre, el Reino de los Cielos. Al decir esto, sopló sobre ellos y les infundió su Espíritu, dándoles poder para esa obra (Jn 20,19-23; 2 Re 2,9). Cristo es quien tiene las llaves de la muerte, y del Reino de los Cielos, y del reino de la muerte (Ap 1,18).

DOMINGO 31

85 pregunta: ¿De qué manera se cierra y se abre el reino de los cielos por la disciplina eclesiástica?

respuesta:

Cuando (según el mandamiento de Cristo) aquellos que bajo el nombre de cristianos se muestran en la doctrina o en la vida ajenos a Cristo, y después de haber sido fraternalmente amonestados en diversas ocasiones, no quieren apartarse de sus errores o maldades, son denunciados a la Iglesia o a los que han sido ordenados por ella. Y si aún no obedecen a la amonestación de éstos, por la prohibición de los sacramentos son expulsados de la congregación cristiana, y por el mismo Dios del reino de Cristo; y otra vez recibidos, como miembros de Cristo y de su Iglesia, cuando prometen enmienda y lo demuestran por sus obras^a.

a. Mt 18,15-17; 1 Cor 5,4-5.11; 2 Cor 2,6-8.

Mateo 18,15-17: Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aun contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.

2 Juan 10-11: Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Lucas 15,7: Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

1 Corintios 5,4-5: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

1 Corintios 5,11: Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS. LA DISCIPLINA ECLESIASTICA

DIOS dijo a Israel: "No aborrecerás a tu hermano en tu corazón" (Lv 19,17). Por eso, cuando un hermano peca, debemos reprimirlo con amor, para apartarlo del pecado; cuando no quiere escuchar, entonces se debe buscar a otro hermano o dos hermanos; y si todavía no se convence de su falta, es necesario decirlo a la iglesia. Jesús nos enseña a proceder de ese modo (Mt 18,15-18). El consejo de la iglesia debe obrar de acuerdo con lo enseñado por Dios en su Palabra, porque en una congregación cristiana no se puede permitir el pecado.

Pablo, escribiendo a la iglesia de Corintio, donde se daba el caso de un hombre que vivía en adulterio, les dice: *"Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros"* (1 Cor 5,13). Ante la enseñanza de éste y otros versículos, el consejo de la iglesia se ve obligado a apartar de la iglesia a aquellos que viven en pecado público y son un escándalo para el buen testimonio de la obra de Dios; y lo mismo si se trata de falsos maestros. Pablo aconseja a Tito: *"Rehúsa hombre hereje, después de una y otra amonestación"* (Tit 3,10).

Al que vive en pecado, debe primero amonestársele. Si escucha y se arrepiente de su pecado, entonces es perdonado y se salva su alma de la perdición (Sant 5,20); si, por el contrario, desprecia la amonestación, debe ser apartado de la participación de la Santa Cena. Pero si, en último término, no se arrepiente, se le debe cortar como a un pámpano muerto de la vid, dejando la iglesia de considerarlo como hermano.

Siempre que los pasos sean seguidos de acuerdo con lo que dice la Escritura sobre la amonestación de quienes viven en pecado, el que es desechado de la congregación en semejantes casos es rechazado también por Dios (tenido por anatema).

Sin embargo, si el pecador se arrepiente, por temor al juicio eterno de Dios, se le debe volver a aceptar con gozo como hermano en Cristo. Así es como, a veces, con la disciplina se preserva a un hermano. Porque Dios no se complace en la perdición del pecador, sino que se goza en que éste se arrepienta y viva.

DOMINGO 32

86 pregunta: Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?

respuesta:

Porque después de que Cristo nos ha redimido con su sangre, nos renueva también con su Espíritu Santo a su imagen; a fin de que en toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por tantos beneficios^a y que Él sea glorificado por nosotros^b. Además de esto para que cada uno de nosotros sea asegurado de su fe por los frutos^c. Y finalmente, para que, también por la piedad e integridad de nuestra vida, ganemos a nuestro prójimo para Cristo^d.

a. Rom 6,13; 12,1-2; 1 Pe 2,5.9; 1 Cor 6,20.

b. Mt 5,16; 1 Pe 2,12.

c. 2 Pe 1,10; Mt 7,17; Gál 5,6.22.

d. 1 Pe 3,1-2; Rom 14,19.

87 pregunta: Luego, ¿no pueden salvarse aquellos que, siendo desagradecidos y perseverando en sus pecados, no se convierten a Dios de su maldad?

respuesta:

De ninguna manera, porque, como lo testifican las Sagradas Escrituras^a, no heredarán el reino de Dios los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes, los robadores.

a. 1 Cor 6,9-10; Ef 5,5-6; 1 Jn 3,14.

Romanos 12,1-2: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

LAS BUENAS OBRAS SON PARA GLORIFICAR A DIOS

DIOS nos ha adoptado como hijos suyos para que le glorifiquemos. Cristo nos ha comprado con su preciosa sangre, para librarnos de la injusticia, para enseñarnos a andar libre, justa y piadosamente mientras esperamos su venida (Tit 2,11-14). En esto consiste nuestro llamamiento, en que sirvamos a nuestro Salvador y esperemos en Él como buenos siervos (Lc 12,35-40). Pablo dice: *"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo"* (1 Cor 6,20).

Además, si caminamos combatiendo sinceramente contra el pecado, en la certeza de que Cristo está con nosotros en esa lucha, y amamos a nuestros enemigos... quienes nos rodean ven, y pueden considerar y hablar con respeto de los hijos de Dios, y honrarle. Cristo dice: *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt 5,16). Dios se ofende en gran manera cuando su nombre es ultrajado, o sea, cuando los impíos pueden decir, con razón, que los cristianos no son mejor que ellos en todos los aspectos de la vida.

¡La vida cristiana debe ser un vivo ejemplo, de forma que todos los que nos rodean lleguen a sentir interés de vivir una vida como la nuestra, dedicada al servicio del Señor! El cristiano debe esforzarse en andar cada día más fielmente en los caminos del Señor, conocerle mejor y vivir en amor con sus hermanos, dominar sus pasiones y permanecer en el camino que ha emprendido. Para ello será necesario luchar contra el hombre viejo (aunque lleve muchos años de vida cristiana). Sin embargo, quien convierte al hombre en un ser libre del pecado es Dios mismo, por medio de su Santo Espíritu. En estos dones se manifiesta el amor predilecto de Dios, por el cual nos está concedida una entrada gloriosa en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo (2 Pe 1,5-11).

DOMINGO 33

88 pregunta: ¿De cuántas partes se compone el verdadero arrepentimiento y conversión al Señor?

respuesta:

De dos: la muerte del viejo hombre, y la vivificación del nuevo^a.

a. Rom 6,1.4-6; Ef 4,22-24; Col 3,5-6.8-10; 1 Cor 5,7; 2 Cor 7,10.

89 pregunta: ¿En qué consiste la muerte del hombre viejo?

respuesta:

En que sintamos pesar, de todo corazón, de haber ofendido a Dios con nuestros pecados, aborreciéndolos y evitándolos más y más^a.

a. Rom 8,13; Jl 2,13; Os 6,1.

90 pregunta: ¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

respuesta:

Es alegrarse de todo corazón en Dios por Cristo^a, y desear vivir conforme a la voluntad de Dios, así como ejercitarse en toda buena obra^b.

a. Rom 5,1; 14,17; Is 57,15.

b. Rom 6,10-11; Gál 2,20.

Romanos 6,1.4-6: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Joel 2,13: Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

Salmo 1,1-2: Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores; ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.

SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

CUANDO Dios previno a su pueblo contra toda clase de adivinación y prácticas diabólicas, dijo: *"Perfecto serás delante de Jehová tu Dios"* (Dt 18,13). Israel, sin embargo, prestó poca atención a estas advertencias, y se apartó repetidas veces de Dios, para servir a otros dioses y tener contacto con los pecados de los gentiles. Dios no dejó por ello de enviar a sus profetas, para que llamasen a su pueblo al arrepentimiento. Jeremías dijo: *"Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre."* Pero ellos no se arrepintieron (Jer 25,4-7).

Después, una vez hubo pasado ya Israel el tiempo del exilio, se volvió un pueblo muy religioso en el cumplimiento de la Ley. Los fariseos creían que se podían justificar por medio de las buenas obras, mientras que, por otra parte, despreciaron al Señor Jesús. Pedro exclamó, dirigiéndose a la multitud: *"Arrepentíos y convertíos..."* (Hch 3,19). Y Pablo también escribe sobre el arrepentimiento a los gentiles cristianos, porque, si bien es verdad que ellos creían en Cristo, también es cierto que continuaban guardando muchas de las costumbres antiguas: *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos (...) por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo"* (Ef 4,22-32).

Los hijos de Dios comprenden cada vez mejor su Palabra, después haber oído estas amonestaciones. Una vez que saben que Cristo ha muerto en su lugar, ya no les es posible gozarse en el pecado de la mentira y el engaño, sino que se entristecen por haber pecado y haber ofendido a su Señor. Aprenden también a confesar sus pecados, y cuando se dan cuenta, por la Palabra de Dios, de que se hallan en un camino equivocado, se arrepienten y cambian rápidamente el rumbo de su vida. Es porque saben que pertenecen a Cristo, que ha vencido el poder del pecado con Su muerte y resurrección. Los cristianos de Éfeso quemaron sus libros de hechicerías y empezaron una nueva vida en Cristo. Y los hijos de Dios, hoy, pueden crecer en la obediencia, arrepintiéndose, apartándose de las falsas enseñanzas y religiosidad, de todo pecado, para parecerse cada vez más al Señor Jesús, que cumplió perfectamente la voluntad de Dios.

DOMINGO 33

91 pregunta: ¿Qué son buenas obras?

respuesta:

Únicamente aquellas que se realizan con fe verdadera^a conforme a la Ley de Dios^b, y se aplican solamente a Su gloria^c; y no aquellas que están fundadas en nuestra propia opinión o en preceptos humanos^d.

a. Rom 14,23.

b. Lv 18,4; 1 Sm 15,22; Ef 2,10.

c. 1 Cor 10,31.

d. Ez 20,18-19; Is 29,13; Mt 15,7-9.

1 Reyes 15,5: Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.

Deuteronomio 26,13-14: Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

Romanos 14,23: Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Lucas 1,6: Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

1 Corintios 10,31: Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Isaías 29,13: Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.

Mateo 15,7-9: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

LAS OBRAS AGRADABLES ANTE DIOS

CRISTO dijo a sus discípulos, advirtiéndoles contra los fariseos, que todo árbol bueno da buenos frutos, pero que todo árbol malo los da malos (Mt 7,17). Los fariseos hacían buenas obras; pero no eran frutos buenos, que procediesen del Espíritu Santo para glorificar a Dios, sino que las hacían por vanagloria y honra de sí mismos, para aparecer como hombres piadosos ante los ojos de los hombres, siguiendo sus propias leyes y mandamientos.

Sin embargo, Dios testificó de David que guardaba sus mandamientos de todo corazón (1 Re 14,8; 15,5). Pensemos en la forma humilde como procedió cuando tuvo la oportunidad de quitar la vida a su enemigo Saúl, y con cuanto celo deseó construir el templo. Dios mismo dice de David que hizo lo recto ante sus ojos, excepto en el episodio de Betsabé, que no fue justo, aunque obtuvo después perdón.

Cuando un israelita llevaba los diezmos al templo, debía decir que había dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, como estaba mandado en la ley de Dios (Dt 26,12-15).

Los hijos de Dios no son perfectos; sin embargo, andan en Sus caminos, y hacen Su voluntad en lo que pueden. Por eso Pablo escribe: "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor" (Col 3,20). A Dios le complace ver que sus mandamientos se cumplen.

Pero tratándose de un pueblo que ofrece sin hacerlo de corazón, que honra a Dios con los labios, pero no con el corazón, entonces dice Dios: "Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos" (Am 5,21-23).

Lo que los israelitas practicaban, muchas veces, era una religiosidad arbitraria, no agradable a los ojos de Dios. Por bella que sea la música, por ordenado que sea el culto, si no es hecho de corazón, es desagradable a Dios. Sobre esto debería pensar un poco la Iglesia de Roma.

También leemos en la Escritura que Cristo alaba a la iglesia de Filadelfia porque guardaba su Palabra, pero reprende a las otras por hacer el mal.

DOMINGO 34

92 pregunta: ¿Cuál es la Ley de Dios?

respuesta:

Y habló Dios todas estas palabras (Éxodo 20,11-17; Deuteronomio 5,6-21):

Yo soy Jehová (el Señor) tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Segundo: No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Tercero: No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomaré su nombre en vano.

Cuarto: Acuérdate del día, de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Quinto: Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Sexto: No matarás.

Séptimo: No cometerás adulterio.

Octavo: No hurtarás.

Noveno: No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Décimo: No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

LA LEY DEL PACTO DE GRACIA

DIOS renovó a los hijos de Abraham el pacto hecho con éste a los pies del Sinaí. Dios había sacado al pueblo de Israel de Egipto como un águila lleva a sus polluelos sobre sus alas, o como un israelita llevaría a su hijo por el desierto si el niño, desfallecido, no pudiese caminar por su propio pie. Los israelitas eran el pueblo de Dios, porque a pesar de ser un pueblo de esclavos, Él lo había escogido de entre todos. Dios les dijo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éx 20; Dt 5,6-21). Una vez que fue vista y oída la majestad de Dios en el Sinaí, se manifestó lo que el pueblo judío debía hacer para vivir rectamente ante los ojos de Dios, sin atraer sobre sí la ira y la venganza expresada en Su pacto.

Dios no quiere que sus hijos sirvan a otros dioses, ofendiéndole así a Él; sin guardar el día de reposo; cometiendo adulterio; etc. A los gentiles no les está permitido tampoco hacer estas cosas, pero al pueblo que es heredad del Dios de cielos y tierra, mucho menos. Dios quiere que le sirva solamente a Él, y que no se use Su nombre en vano, y que se honre a los padres y autoridades.

Todo esto se resume en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo; porque, por la Ley de Dios, Su pueblo sabe lo que es bueno y lo que no lo es.

Esta Ley no ha sido quitada ni abolida, sino que ha sido cumplida perfectamente por nuestro Señor Jesucristo. Por ella somos conducidos a Cristo, ya que nos enseña a conocer nuestros pecados, y a, una vez con Cristo, caminar como hijos obedientes de Dios.

Pero nosotros no obtenemos la salvación por el cumplimiento estricto de la Ley; la obtenemos porque lo hizo Cristo por nosotros. Lo que sí nos enseña la Ley es a ver nuestra miseria y a saber lo que es bueno para que andemos de forma diferente a como lo hacen quienes no son hijos de Dios.

DOMINGO 34

93 pregunta: ¿Cómo se dividen estos diez mandamientos?

respuesta:

En dos tablas^a, de las cuales la primera enseña lo que debemos hacer para con Dios, y la segunda lo que debemos hacer para con nuestro prójimo^b.

- a. Dt 4,13; Éx 34,28; Dt 10,3-4.
- b. Mt 22,37-40.

94 pregunta: ¿Qué manda Dios en el primer mandamiento?

respuesta:

Que yo, que deseo la salvación de mi alma, evite y huya de toda idolatría^a, hechicería, encantamiento, superstición^b invocación de santos o de otras criaturas^c; y que conozca rectamente al único verdadero Dios^d, en Él solo confíe^e con toda humildad^f y paciencia, a Él solo me someta^g, y de Él solo espere todos los bienes^h. Finalmente, que de todo corazón le ameⁱ, tema^j y reverencie^k; de tal manera que esté dispuesto a renunciar antes a todas las criaturas, que cometer la menor cosa contra su voluntad^l.

- a. 1 Jn 5,21; 1 Cor 6,10; 10,7.14.
- b. Lv 19,31; Dt 18,9-10.
- c. Mt 4,10; Ap 19,10; 22,8-9.
- d. Jn 17,3.
- e. Jer 17,5.7.
- f. 1 Pe 5,5.
- g. Heb 10,36; Col 1,11; Rom 5,3-4; 1 Cor 10,10; Flp 2,14.
- h. Sal 104,27; Is 45,7; Sant 1,17.
- i. Dt 6,5; Mt 22,37.
- j. Dt 6,2; Sal 111,10; Prov 1,7; 9,10; Mt 10,28.
- k. Mt 4,10; Dt 10,20.
- l. Mt 5,29; 10,37; Hch 5,29.

Éxodo 34,28: Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

Mateo 22,37-40: Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

1 Juan 5,21: Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

EL PRIMER MANDAMIENTO

LOS gentiles se fabricaban dioses de oro y plata, o hacían imágenes de madera de árbol, las adoraban, y decían: ¡Líbrame, porque tú eres mi dios! Isaías se burla de ellos, haciéndoles ver que de la mitad de un árbol hacían un dios, y de la otra mitad se servían para hacer fuego y calentarse (Is 44). Nuestros antepasados tenían por dioses a Thios, Wodan, Donar y otros. Quizás estos nombres pertenecen a gigantes que vivían antes del diluvio, llamados en la Escritura "hombres de nombre". A los príncipes y jueces se les llama también en la Escritura "dioses" (Sal 82).

David habla también en los salmos de aquellas cosas que los hombres adoran como a dioses: "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos" (Sal 96,5).

Como un niño vive bajo el cuidado de su padre, así vivía Israel bajo el cuidado de Dios. Y habló Dios, diciendo: *"No tendrás dioses ajenos delante de mí"*. Por eso no debían ellos entristecer a Dios sirviendo y adorando a ídolos vanos. Pero a pesar de estos avisos, el pueblo de Dios sirvió a cada momento a otros dioses. En tiempo del rey Acab adoraron los israelitas al sol. Lo consideraban una gran fuerza de vida, porque si no hace sol no crecen las plantas. De la misma manera hay muchos cristianos que adoran al dinero, porque piensan que sin dinero no se puede hacer nada. Muchos contemplan a los poderosos del mundo con respeto, porque tienen dinero y poder, e incluso pueden encarcelar y matar. Sin embargo, no debemos olvidar que no son sino siervos de Dios, dueño de cielos y tierra. Sólo a Él debemos honor y honra, pues por muy poderosos que puedan ser los "dioses" de la tierra, no son nada comparados con Dios, autor de todos los poderes y reinos. Dios está muy por encima de todos los "ídolos".

Esto reporta un gran consuelo para el pueblo de Dios, sobre todo cuando éste se halla en dificultades y tribulación, si aprende a poner su confianza en Él, y no en falsos "dioses".

DOMINGO 34

95 pregunta: ¿Qué es idolatría?

respuesta:

Es inventar o poner, en el lugar que sólo corresponde al Dios verdadero, que se ha revelado por su Palabra, o junto a Él, cualquier otra cosa en la cual se ponga confianza^a.

- a. Ef 5,5; 1 Cor 16,26; Flp 3,19; Gál 4,8; Ef 2,12; 1 Jn 2,23; 2 Jn 9; Jn 5,23.

Levítico 19,31: No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 18,9-11,15: Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.

Salmo 115,4-9: Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, más no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos. Oh Israel, confía en Jehová; Él es tu ayuda y tu escudo.

Marcos 1,34: Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Levítico 20,6: Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

SUPERSTICIÓN

DIOS prohibió al pueblo de Israel que fuera a consultar a los adivinos y hechiceros para conocer cosas escondidas. Los gentiles buscaban saber lo que ocurriría en el mundo secreto de los adivinos y hechiceros; pero los israelitas debían destruir a quienes seguían esas prácticas (Éx 22,18). Dios no quiere que sus hijos se ocupen en las obras del diablo, o ciencias ocultas (Dt 18,9-16).

La Iglesia posee la Palabra de Dios y, en caso de necesidad, puede recurrir siempre a Él, poniendo el futuro en sus manos. Cuando Rezín y Peka sitiaron Jerusalem, dijeron muchos: "Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?" (Is 8,19).

La Iglesia reconoce que en realidad existe toda clase de encantadores y adivinos, y, algunas veces, suele acontecer lo que ellos dicen; pero se le enseña que rechaza toda clase de superstición y hechicería como obra del diablo.

Dios desea que sus hijos vivan en paz y confíen en Él, sin atender a superstición o, consultar a los muertos, ni a las estrellas, etc.

Cristo no quiso nunca trato con el diablo en su vida pública; por eso prohíbe a los endemoniados reconocerle como Mesías. Tampoco quiso aceptar la ayuda que el diablo le brindó, a través de la adivina de Filipos, y Pablo, en el nombre de Cristo, arrojó al espíritu de la muchacha endemoniada (Hch 16,17-18).

Dios ha dicho, de quien atienda a encantamientos y adivinos, prostituyéndose tras ellos: "Yo pondré mi rostro contra la tal persona" (Lv 20,6).

Por eso la Iglesia se aparta de todo lo que hace referencia al espiritismo, y así salva su vida de la mentira.

DOMINGO 35

96 pregunta: ¿Qué pide Dios en el segundo mandamiento?

respuesta:

Que no representemos a Dios por medio de alguna imagen o figura^a, y sólo le rindamos culto como Él ha mandado en su Palabra^b.

a. Is 40,18-19,25; Dt 4,15-16; Rom 1,23; Hch 17,29.

b. 1 Sm 15,23; Dt 12,30; Mt 15,9.

97 pregunta: ¿No es lícito hacer ninguna imagen?

respuesta:

Ni podemos, ni debemos representar a Dios de ninguna manera^a; y aun en el caso de que fuese lícito representar a las criaturas, Dios prohíbe hacer o poseer ninguna imagen destinada a ser adorada o empleada en su servicio^b.

a. Is 40,25.

b. Éx 34,17; 23,24; 34,13; Nm 33,52.

98 pregunta: ¿No se podrían tolerar las imágenes en las iglesias, como si fuesen libros para enseñar a los ignorantes?

respuesta:

No, porque nosotros no debemos ser más sabios que Dios, que no quiere instruir a su pueblo por imágenes mudas^a, sino por la predicación viva de su Palabra^b.

a. Jer 10,8; Hab 2,18-19.

b. Rom 10,14-15,17; 2 Pe 1,19; 2 Tim 3,16-17.

Isaías 40,-8-19. 25: ¿A qué pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artifice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

1 Samuel 15,22-23: Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

1 Reyes 12,28-30a: Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y otro en Dan. Y esto fue causa de pecado.

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

DURANTE la estancia de Moisés en el monte Sinaí, Aarón hizo un becerro de oro, pecando contra el segundo mandamiento. Aarón, lo mismo que los pueblos de los paganos, quiso tener una representación de su Dios, acercar más a Dios al pueblo, mostrar a Dios de una forma visible. ¿Quién podría simbolizar al Dios de Israel, que les había sacado de Egipto con poder, mejor que un becerro de Oro, un toro joven, símbolo de energía y poder? Esto no era una falta contra el primer mandamiento, sino adoptar una forma de culto arbitrario, no para servir dioses ajenos, sino para servir a Jehová. Dios, sin embargo, se enojó, de forma que quiso incluso destruir a todo el pueblo y a Aarón. Dios no quiere una religión arbitraria, inventada por el hombre mismo, sino que le adoremos y glorifiquemos en la forma que ha mandado. Israel tenía que llevar sus sacrificios al lugar donde estaba el arca del pacto con la sangre, y la Iglesia del Nuevo Testamento debe acudir a la sangre del Hijo de Dios, derramada en la cruz, y adorarlo tal como Dios nos enseña en su Palabra.

El pueblo de Israel pecó mucho contra este mandamiento. Saúl intentó cubrir su pecado con muchos sacrificios, sin hacerlo como Dios lo mandaba; por eso, Samuel llama a esta ofrenda de Saúl "idolatría" pecado contra el segundo mandamiento (1 Sm 15,23). También Jeroboam se hizo culpable de una religiosidad arbitraria, con los becerros de oro de Bet-el y Dan. La Escritura llama a esta religiosidad de Jeroboam "el pecado de Jeroboam". ¡Esa forma de religión era pecado!

El uso arbitrario que los fariseos hacían del día de descanso era también pecado.

Lo mismo se puede decir de la religión inventada por Roma, con la adoración de la hostia y María, es decir, de lo que no habla la Escritura.

Nadie ha visto a Dios, ¿cómo será posible hacer imágenes de Él? El unigénito Hijo de Dios nos lo ha revelado, lo que quiere decir que nosotros conocemos a Dios a través de su santa Palabra, que el hombre es instruido por la propagación de esta Palabra. Por la Palabra sabemos lo que agrada a Dios, y cómo desea ser servido y adorado. Y Dios no desea ser adorado por medio de imágenes, como hace la Iglesia católico-romana, sino por la obediencia a su Palabra y la instrucción en ella.

DOMINGO 36

99 pregunta: ¿Qué nos enseña el tercer mandamiento?

respuesta:

Que no solamente dejemos de blasfemar^a o profanar el nombre de Dios por medio de falsos juramentos^b y maldiciones^c, y aun inútiles juramentos; que no nos hagamos partícipes de tan horrendos pecados al callar cuando los oigamos^d. En una palabra: que no empleemos el santo nombre de Dios, más que con temor y veneración^e, a fin de que Él sea rectamente confesado^f, invocado^g y glorificado por nuestras palabras y hechos^h.

a. Lv 24,15-16.

b. Lv 19,12.

c. Mt 5,37; Sant 5,12.

d. Lv 5,1; Prov 29,24.

e. Jer 4,2; Is 45,23.

f. Mt 10,32; Rom 10,9-10.

g. Sal 50,15; 1 Tim 2,8.

h. Col 3,17; Rom 2,24; 1 Tim 6,1.

100 pregunta: ¿Es tan grave pecado el profanar el nombre de Dios por medio de juramentos y blasfemias, que Dios también se enoja contra aquellos que no se oponen y no lo prohíben con todas sus fuerzas?

respuesta:

Sí^a, porque no hay mayor pecado ni cosa que a Dios más ofenda que el profanar su nombre, por lo cual mandó que esta maldad fuese castigada con la muerte^b.

Levítico 24,15-16: Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

Mateo 10,32-33: A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Colosenses 3,17: Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

EL TERCER MANDAMIENTO

LOS Salmos son una señal de que Dios desea que su pueblo sea agradecido, amante, y que ensalce su nombre. Muchas veces leemos en los Salmos: "Alabad a Jehová, porque él es bueno" (Sal 136).

Cuando Aarón, el sumo sacerdote, tenía que dar la bendición al pueblo, que se reunía alrededor del tabernáculo, lo hacía invocando el nombre de Dios: "Jehová te bendiga y te guarde..." (Nm 6,22-27). ¡Ésta es la verdadera utilización santa de este nombre, igual que la que nosotros solemos hacer cuando hablamos del Señor o empezamos nuestras oraciones con su nombre! Pero Él prohíbe severamente utilizarlo en vano, maldecir y calumniarlo.

Dios es celoso de su nombre. Una vez que éste fue blasfemado, por un hijo de mujer israelita y padre egipcio, el tal fue apedreado por mandato de Dios (Lv 24,10-23).

Muchas veces los hombres utilizan, vanamente, el nombre de Dios, pronunciando a la vez palabras fuertes para dar firmeza a sus afirmaciones, y evocando incluso las fuerzas de la naturaleza, creada por Dios, como el trueno o el rayo. Con esto hacen algo parecido a los paganos, que invocan al sol o a la luna para jurar.

Pero Dios dijo a su pueblo: *"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano."*

El hombre que invoca las señales de la divina Majestad para jurar, demuestra tener poco respeto, porque Dios es poderoso y muy digno de ser alabado. Y si bien la blasfemia está ya tan desfigurada que casi ni se nota que sea una invocación vana del nombre de Dios, debe ser prohibida.

La Iglesia habla de Dios con agrado y con honra, para alabanza suya, tal como Él nos enseña en su santa Palabra; y cómo debemos hacerlo, nos lo enseña Él mismo cuando habla de Su nombre. A todo lo dicho hemos de añadir que cuando oigamos a otro maldecir, utilizando el nombre de Dios en vano, debemos prohibírselo, o advertirle de lo que hace. El pueblo de Dios no debe permitir que el nombre de su Padre sea maldecido.

DOMINGO 37

101 pregunta: ¿Se puede jurar santamente en el nombre de Dios?

respuesta:

Sí, cuando el magistrado así lo exija, o sea necesario para sostener y confirmar la fe y la verdad, para la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo. Pues una tal manera de prestar juramento está fundada en la Palabra de Dios^a y, en consecuencia, ha sido rectamente empleada por los santos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento^b.

a. Dt 6,13; 10,20; Is 48,1; Heb 6,16.

b. Gn 21,24; 31,53; Jos 9,15; 1 Sm 24,23; 2 Sm 3,35; 1 Re 1,29; Rom 1,9; 9,1; 2 Cor 1,23.

102 pregunta: ¿Es lícito jurar por los santos u otras criaturas?

respuesta:

No. Porque el legítimo juramento es una invocación de Dios, por la cual se le pide que Él, como el único que ve los corazones, sea testigo de la verdad, y castigue si el juramento es falso^a; este honor le corresponde a Él^b.

a. 2 Cor 1,23; Rom 9,1.

b. Mt 5,34-36; Sant 5,12.

Deuteronomio 10,20: A Jehová tu Dios temerás, a él sólo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

1 Reyes 1,29: Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia.

1 Reyes 8,31-32: Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa; tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

2 Corintios 1,23: Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

Santiago 5,12: Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.

EL JURAMENTO

MOISÉS dijo al pueblo de Israel: "A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás, y por su nombre jurarás" (Dt 6,13). Israel no podía invocar al sol, a la luna, o a cualquier clase de dioses, como solían hacer los paganos, sino solamente a Dios. Él conoce el corazón y sabe sus pensamientos (Sal 139).

El cristiano puede usar el nombre de Dios cuando jura, siempre que sea un juramento serio y legal, en el cual la autoridad pide que se jure para decir la verdad, ante un tribunal, para tener la seguridad de que no se miente. En un caso así la Iglesia no se entretiene en inútiles divagaciones, sino que invoca como testigo al Señor, y con esto le honra como al único Dios. En situaciones graves, cuando se nos acusa de falsedad, siendo sinceros, podemos decir "Dios lo sabe". Pablo lo hizo también, y dijo: "Dios es testigo" (1 Tes 2,5).

El invocar a los ángeles o a los santos, como es costumbre en círculos católico-romanos, no es conforme a las Sagradas Escrituras. No podemos ponerlos en el lugar de Dios, porque sería idolatría. Pablo y Bernabé lo prohibieron (Hch 14,15), y lo mismo hizo el ángel con Juan (Ap 19,10; 22,9).

Cristo dijo a sus discípulos: "No juréis en ninguna manera; ni por..." pero con estas palabras no quería decir que les prohibía el juramento normal, porque Él mismo lo hizo ante el sumo sacerdote. David le juró a Betsabé que Salomón sería rey (1 Re 1,29-30). Lo que Cristo prohibió fue el juramento por cualquier necesidad, como los judíos tenían por costumbre.

Por eso les dijo: "Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más que esto, de mal procede" (Mt 5,34-37). Un "sí" sencillo es ya suficiente para quien dice la verdad. Pero en casos graves, si la autoridad lo pide o las circunstancias lo exigen, entonces hay que hacer lo que dicen las Escrituras: "*Y el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.*" El Señor mismo dio sus promesas bajo un juramento (Heb 6,16-18).

DOMINGO 38

103 pregunta: ¿Qué ordena Dios en el cuarto mandamiento?

respuesta:

Primero, que el ministerio de la Palabra y la enseñanza sean mantenidos^a, y que yo frecuente asiduamente la iglesia, la congregación de Dios, sobre todo el día de reposo^b, para oír la Palabra de Dios^c, y participar de los santos sacramentos^d; para invocar públicamente al Señor^e, y para contribuir cristianamente a ayudar a los necesitados^f.

Además, que todos los días de mi vida cese de mal obrar, para que sea Dios mismo quien obre en mi corazón por su Espíritu y, de este modo, pueda empezar en esta vida el Sábado eterno^g.

- a. Tit 1,5; 2 Tim 3,14; 1 Cor 9,13-14; 2 Tim 2,2; 3,15.
- b. Sal 40,9-10; 68,26; Hch 2,42.
- c. 1 Tim 4,13; 1 Cor 14,29.
- d. 1 Cor 11,33.
- e. 1 Tim 2,1; 1 Cor 14,16.
- f. 1 Cor 16,2.
- g. Is 66,23.

Génesis 4,26: Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Levítico 23,3: Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis.

Éxodo 23,12: Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

Marcos 2,27-28: También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Isaías 58,13-14: Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

EL CUARTO MANDAMIENTO. EL DÍA DE REPOSO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

DESDE la creación hubo diferencia entre el séptimo día que Dios santificó, y los otros seis días, siendo tenido en gran estima el día santo por los hijos de Dios, que descansaban de todo trabajo, y llevaban sus ofrendas al tabernáculo y después al templo para glorificar el nombre del Señor.

Dios dio a su pueblo el mandamiento del sábado (reposo) para que lo guardasen, como Él mismo lo guardó. Después de haber creado el mundo en seis días, descansó el séptimo, recreándose en su obra; y dio a su pueblo también un día para reposar. Por eso Dios santificó ese día, llamándole su día. A Israel le estaba ordenado reposar de su trabajo para recuperar fuerzas, y esto era al mismo tiempo para Israel, bajo el Antiguo Testamento, una figura del descanso eterno. Dios prohibió a Israel el trabajo sin interrupción que practicaban los pueblos paganos. Estaba prohibido incluso el cortar leña o hacer fuego, como se hacía en los otros días de la semana. Este día se debía acudir a la santa reunión (Lv 23,3) en el tabernáculo o templo, y luego en la sinagoga. Y todo aquel que no guardaba este mandamiento, quebrantaba el pacto de Dios, y significaba, no sólo que despreciaba el buen cuidado de Dios, sino que desechara el descanso eterno, mereciendo la muerte por este delito (Nm, 15,32-36). Incluso los esclavos y los animales tenían la oportunidad de descansar. (Éx 23,12). Aquello era un beneficio para todo el pueblo. Sin embargo, Israel se olvidaba muchas veces de las instituciones divinas.

Nehemías tuvo que luchar fuertemente contra el quebrantamiento del día de reposo, cerrando las puertas a los que querían vender pescado y fruta a la entrada de Jerusalem (Neh 13,14-22).

Más adelante, y durante mucho tiempo, los israelitas hicieron del sábado un día de mucha religiosidad, apareciendo muy piadosos y creyendo que así podrían justificarse ante Dios. Esto, algunos lo hacían ya en los días de Isaías (Is 58), y luego fue una costumbre de los fariseos; pero Cristo enseñó la verdadera forma de celebrar el sábado, sanando enfermos para que su Padre fuese glorificado. El día de descanso es un día de regocijo, en el cual Dios debe ser alabado.

DOMINGO 38

Juan 20,19: Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

Hechos 2,42: Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hechos 20,7: El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

Salmo 68,27: Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

Apocalipsis 1,10: Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

1 Timoteo 4,13: Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

Tito 1,5: Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

2 Timoteo 2,2: Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

2 Timoteo 2,1: Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

1 Corintios 11,2: Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

EL DÍA DE DESCANSO EN LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

CRISTO resucitó el primer día de la semana, y, como recuerdo de este gran acontecimiento, los cristianos empezaron a reunirse el primer día de la semana, en lugar del séptimo. La Iglesia ahora se reúne en domingo.

Aquel mismo día, y al final de la tarde, se apareció el Señor a los discípulos, bendiciéndolos y dándoles la orden de ir a predicar el Evangelio (Jn 20,19.21). Ocho días después, cuando todos estaban reunidos, se les apareció de nuevo.

Los judaizantes, que deseaban guardar la ley de Moisés en todo, querían seguir celebrando el día de descanso en sábado; pero la Iglesia, después de Pentecostés, empezó a celebrar el día de descanso en el primero de la semana. En dicho día los cristianos se reúnen para celebrar la Santa Cena; así lo hicieron también, sobre todo, los cristianos de los primeros tiempos, demostrando así que nuestro Señor Jesucristo había cumplido ya, con su sufrimiento y muerte, el sábado del Antiguo Testamento.

Leemos en la Escritura que Pablo llegó a Troas el primer día de la semana "a partir el pan", y a continuación habló (Hch 20,7). En la iglesia de Corinto se recogía dinero cada primer día de la semana, destinado a la congregación de Jerusalem (1 Cor 16,2). Luego, cuando se apareció el Señor a Juan en Patmos, lo hizo en el primer día de la semana, y Juan lo llama "el día del Señor". El domingo es Su día.

Por todo lo mencionado, los cristianos no dedicamos este día a frivolidades y gustos nuestros. El domingo es un día de fiesta, y se reúne la congregación, gozándose en el Señor. Entonces dejamos nuestro trabajo y vamos a la iglesia a escuchar la Palabra de Dios, a orar y cantar Sus alabanzas.

Ahora bien, eso no quiere decir que no se pueda hacer en ese día ninguna cosa, sobre todo si es urgente y de necesidad; pero no, porque lo prohíbe Dios, trabajos personales, descuidando Su servicio. Este día no es un día nuestro, sino de Él. Es el día de nuestro Señor Jesucristo, quien, en su venida, ofrecerá a Dios una creación restaurada y glorificada.

DOMINGO 38

Apocalipsis 21,1-4: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Apocalipsis 14,13: Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en, el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Hebreos 4,1: Temamos. Pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Salmo 37,10-11: Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.

Salmo 72,1-4: Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia. Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor.

Isaías 11,6-9: Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar.

2 Pedro 3,10-13: Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

EL REPOSO ETERNO

DIOS nos ha prometido nuevo cielo y nueva tierra, una nueva creación, con calles de oro. Cuando esto llegue, le será presentado a Dios su pueblo inmaculado. Cristo dijo: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mt 13,43).

El apóstol Juan vio ya esta nueva creación, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo con gran majestad. Será entonces cuando el Señor limpiará toda lágrima, y la muerte no existirá ya más. Ni el sol ni la luz artificial harán ya falta, porque Dios mismo será quien nos alumbré, y nosotros le serviremos como siervos, y seremos como reyes por toda la eternidad... (Ap 21,1.4.23; 22,5).

Pero en la nueva Jerusalem no entrarán los mentirosos, ni los idólatras, ni ninguno de los que viven en pecado, sino que serán echados en el lago de fuego con el diablo y sus ángeles (Ap 21,8). De esta forma es como el pueblo de Dios hallará la paz, cuando sean destruidos sus enemigos, asegurándose así la paz eterna.

El pueblo de Dios espera ansiosamente esta paz perfecta, que nadie le podrá quitar, y que será un sábado eterno.

Cuando Israel guardaba el sábado, disfrutaba de un anticipo del descanso eterno. De igual modo los creyentes tienen comunión con Dios, y el domingo es un símbolo de ese reposo y comunión eternos; y al celebrar la Santa Cena gozamos, en parte, de esa cena eterna que se celebrará en la nueva Jerusalem, y lo mismo ocurre cuando escuchamos su Palabra, y oramos, y cantamos Sus alabanzas.

Por eso deben guardarse los cultos, la predicación, las escuelas donde se instruye a los siervos de Dios, para que el pueblo sea educado por la predicación y la enseñanza, y aprenda a confiar en el Señor y dejar sus pecados, porque la comunión con Él no admite el pecado.

Dios nos manda en este mandamiento que dejemos el pecado y empecemos el descanso eterno en esta vida, porque esto es, en esencia, el resultado de tener comunión con Dios como pueblo suyo, y sabemos que este descanso durará eternamente (Heb 4,1-13).

DOMINGO 39

104 pregunta: ¿Qué manda Dios en el quinto mandamiento?

respuesta:

Que muestre a mi padre y a mi madre y a todos mis superiores, honor, amor y fidelidad, y que me someta obedientemente a sus buenas enseñanzas y castigo^a, soportando también pacientemente sus flaquezas^b, pues Dios quiere regirnos por medio de ellos^c.

- a. Ef 6,1-2.5; Col 3,18.20.22; Ef 5,22; Prov 1,8; 4,1; 15,20; 20,20; Éx 21,17; Rom 13,1.
- b. Prov 23,22; Gn 9,24; 1 Pe 2,18.
- c. Ef 6,4.9; Col 3,20; Rom 13,2-3; Mt 22,21.

Efesios 6,1-5: Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque, esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo.

Proverbios 1,8-9: Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello.

Proverbios 20,20: Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.

Romanos 13,1-3: Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarreamos condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella.

2 Pedro 2,17-18: Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

EL QUINTO MANDAMIENTO

LO primero que un hijo cristiano debe aprender en su vida, es a obedecer a sus padres, lo cual se le debe enseñar cuando aún es muy pequeño. *Este es el primer mandamiento, dice Pablo a la iglesia de Éfeso, que tiene promesa.* Este mandamiento es uno de los más importantes, y el hombre debe cumplirlo siempre. "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres porque esto es justo" (Ef 6,1-2); y debe hacerse así, porque está escrito y es agradable a Dios, y Él añade a este mandamiento una promesa: "*Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra*".

Dios ha puesto sobre nosotros a los padres y a las autoridades para que nos gobiernen. Los hijos que no aprenden a aceptar la disciplina de los padres desde jóvenes, terminan mal. No conocen los peligros de la vida, de los cuales les pueden advertir sus padres, y hacen caso omiso de las advertencias de sus maestros, perdiéndose a sí mismos, por no haber aprendido a obedecer. Por esto los padres deben ejercer disciplina sobre los hijos. Salomón dice en los Proverbios: "*No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol*" [reino de la muerte] (Prov 23,13-14).

Todo israelita que maldecía a su padre o a su madre, tenía que ser quitado de en medio del pueblo (Éx 21,17). Pero Dios promete larga vida a quien cumple este mandamiento: "Para que tus días se alarguen en la tierra". Los hijos obedientes son guardados de muchos males, y los desobedientes suelen caer en todos ellos.

La disciplina es algo que debe existir en todos los ámbitos de la vida. Quien revoluciona a un país contra la autoridad, arroja al pueblo en la miseria. Si no existe disciplina en la Iglesia, ésta se hunde. Pedro dice: "*Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien*" (1 Pe 2,13-14). Cristo obedeció perfectamente a sus padres y a las autoridades.

Según la Escritura se debe obedecer, no sólo a los buenos gobernantes, sino incluso a las autoridades tiránicas y malas.

DOMINGO 40

105 pregunta: ¿Qué exige Dios en el sexto mandamiento?

respuesta:

Que ni por mis pensamientos, mis palabras, mi actitud y aun menos por mis actos, por mí mismo o por medio de otro, llegue a injuriar, odiar, ofender o matar a mi prójimo^a, y, por el contrario, que renuncie a todo deseo de venganza^b; que no me haga mal a mí mismo o me exponga temerariamente al peligro. Para impedir esto, el magistrado posee la espada^c.

- a. Mt 5,21-22; 26,52; Gn 9,6.
- b. Ef 4,26; Rom 12,19; Mt 18,35; 5,25.
- c. Rom 13,14; Col 2,23; Mt 4,7. d. Gn 9,6; Éx 21,14; Mt 26,52; Rom 13,4.

106 pregunta: ¿Este mandamiento prohíbe sólo matar?

respuesta:

Al prohibir el homicidio Dios nos enseña que Él detesta todo lo que lo origina, como la envidia^a, el odio^b, la ira^c y el deseo de venganza, considerando todo esto como verdadero homicidio^d.

- a. Prov 14,30; Rom 1,29.
- b. 1 Jn 2,11.
- c. Sant 1,20; Gál 5,19-21.
- d. 1 Jn 3,15.

107 pregunta: ¿Es suficiente, como hemos dicho, el no matar a nuestro prójimo?

respuesta:

No; pues Dios, condenando la envidia, el odio y la ira, quiere que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos^a, usando para con él toda benignidad, mansedumbre, paciencia y misericordia^b, impidiendo, hasta donde nos sea posible, el mal que le podría sobrevenir^c, y haciendo bien incluso a nuestros enemigos^d.

- a. Mt 22,39; 7,12; Rom 12,10.
- b. Ef 4,2; Gál 6,1-2; Mt 5,5; Rom 12,18; Lc 6,36; Mt 5,7; 1 Pe 3,8; Col 3,12.
- c. Éx 23,5.
- d. Mt 5,44-45; Rom 12,20.

EL SEXTO MANDAMIENTO

CAÍN es el primer criminal, pues mató a su hermano Abel. ¿Y por qué lo mató? Sencillamente, porque las obras de Abel eran buenas, y las suyas malas (1 Jn 3,12). Abel es la primera víctima de la larga lista de inocentes que han sido muertos a través de los siglos, y también el primero de los que han muerto por pertenecer al pueblo de Dios.

Lo más grave en estos casos es cuando la misma Iglesia se convierte en la causante de la muerte de inocentes. Dios dijo en el Sinaí: *"No matarás"*; pero el pueblo de Dios ha pecado muchas veces gravemente contra este mandamiento. David fue perseguido por Saúl y Absalón; Nabot, muerto; Zacarías y otros muchos profetas, apedreados. Cristo acusó a los judíos con las siguientes palabras: *"Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados"* (Mt 23,34-37). Y, por último, sabemos que fueron los judíos del pueblo de Dios quienes mataron al Señor Jesús.

En la historia de la Iglesia es donde se puede ver más claramente que es la iglesia apóstata la que más odia a los verdaderos hijos de Dios, y que muchas veces los ha perseguido hasta la muerte. Esto sucede aún en nuestros días. Juan vio en sus visiones que la falsa iglesia estaba embriagada de sangre de los santos (Ap 17,6).

Dios prohíbe a su pueblo, no solamente matar, sino también el odio. Juan escribe: *"Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él"* (1 Jn 3,15). Los mentirosos y los adúlteros no pueden entrar en la nueva Jerusalem, y tampoco los homicidas.

Dios vengará la sangre de su pueblo vertida inocentemente: *"Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"* (Rom 12,19). Por eso el pueblo de Dios no debe tomar venganza por sí mismo, obrando conforme el mundo, sino que debe seguir el mandato de Cristo: *"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen"* (Mateo 5,44). El pueblo de Dios debe dejarlo todo en las manos de Dios, lo mismo que hizo Jesús, quien remitió la causa al que juzga justamente (1 Pe 2,23).

DOMINGO 40

Génesis 2,17: Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Deuteronomio 13,6-10: Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vámonos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis, de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de ella: no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, sino, que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová, tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Apocalipsis 16,4-6: El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

Apocalipsis 16,21: Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

1 Reyes 19,4: Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

Daniel 12,2: Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Apocalipsis 20,11-13: Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

DIOS ES SEÑOR DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

DIOS, que hizo la vida del hombre, es el único que tiene el derecho de volverla a tomar. Dios amenazó al hombre con la muerte cuando, estando todavía éste en el Paraíso, le prohibió comer del árbol del bien y del mal. Destruyó a los habitantes de Sodoma, que cometían grandes pecados contra Dios; y Él mismo dijo a Noé: *"El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre"* (Gn 9,6). En esto podemos ver que Dios ha concedido a la autoridad el poder de quitar la vida a los homicidas, porque la autoridad es servidora de Dios y tiene la espada para extirpar el mal. La justicia divina está por encima de la vida del hombre, y, si se infringe la Ley de Dios, entonces debe intervenir la autoridad para castigar la infracción y reponer la justicia divina (aunque la autoridad no siempre establece la justicia divina, sino la humana). Dios mandó a Israel, cuando iba a la conquista de la tierra de Canaán, que destruyera por completo a los que infringían constantemente la Ley de Dios, porque habían estropeado sus vidas con su proceder. Israel debía destruir a quienes les incitaban a servir a los ídolos (Dt 13). Dios no es solamente un "Dios amoroso", que esté obligado a hacer bien a todo el mundo. Es también un Dios justo y santo, que visita con juicio las injusticias de los hombres y pueblos, y hace perecer quizás a millones en las guerras. Pero hay muchos hombres que no saben que existe un juicio santo, y blasfeman por el juicio de Dios. Leemos en el Apocalipsis: *"Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo"* (Ap 16,21).

La autoridad tiene la espada para hacer justicia; y, en caso de guerra, para proteger la vida y la propiedad de sus súbditos. Sin embargo, a nadie le está permitido disponer arbitrariamente de la vida de otra persona. Cuando Elías se hallaba desconsolado, rogaba que Dios le quitara la vida; pero no se la quitó él mismo, sino que reconoció que sólo Dios es el dueño de la vida y de la muerte (1 Reyes 19,4).

DOMINGO 41

108 pregunta: ¿Qué enseña el séptimo mandamiento?

respuesta:

Que Dios maldice toda deshonestidad^a y en consecuencia nosotros debemos también aborrecerla de todo corazón^b, y vivir casta y sobriamente^c, sea en el santo estado de matrimonio, o en otro estado^d.

- a. Lv 18,28.
- b. Jds 23.
- c. 1 Tes 4,3-5.
- d. Heb 13,4; 1 Cor 7,7.

109 pregunta: ¿En este mandamiento, prohíbe Dios sólo el adulterio y pecados semejantes?

respuesta:

Como nuestro cuerpo y alma son el templo del Espíritu Santo, Dios quiere que conservemos ambos puros y santos. Para ello prohíbe toda impureza en nuestras acciones, nuestros gestos, nuestras palabras^a, nuestros pensamientos y deseos^b, y todo lo que incita al hombre a ello^c.

- a. Ef 5,3-4; 1 Cor 6,18-19.
- b. Mt 5,27-28.
- c. Ef 5,18; 1 Cor 15,33.

Levítico 18,28: No sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

Hebreos 13,4: Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Efesios 5,3-4: Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

1 Corintios 6,18-19: Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Mateo 5,27-28: Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

DIOS creó al primer hombre y a la primera mujer, y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra", siendo Dios mismo quien dio, con Su mano, la esposa a Adán. Entonces Adán, lleno de alegría, cantó su cántico nupcial, al ver que habla recibido una ayuda idónea, y dijo: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada". Y Moisés escribió en el capítulo dos del Génesis: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Esto mismo dijo Dios a los hombres y mujeres de Israel, al pie del Sinaí, con las palabras: "No adulterarás". Con estas frases prohibió Dios el quebrantamiento del matrimonio, por ser éste institución divina. El mismo Señor Jesús honró con Su presencia y Su milagro las bodas de Caná de Galilea (Jn 2,1-12). Pero Dios prohíbe también toda clase de acciones y pensamientos impíos, en los cuales habían caído los pueblos de Canaán; y por éste y otros motivos mandó su destrucción. También prohíbe todo aquello que, dentro o fuera del matrimonio, puede destruir la fidelidad del mismo. En esto se incluye el goce que se puede tener leyendo literatura obscena.

Luego, en los primeros tiempos de la historia cristiana, se propagó la opinión de que el matrimonio era algo bajo, y que era mucho mejor y más santo no casarse, como también exige la Iglesia católico-romana a sus sacerdotes, lo que condujo, muchas veces, a la inmoralidad (1 Tim 4,14).

Sin embargo, el apóstol Pablo escribe del matrimonio diciendo que es una imagen de la relación existente entre Cristo y su Iglesia. El marido debe amar a su mujer como Cristo amó a Su Iglesia, y la mujer debe estar sujeta a su marido como la Iglesia lo está a Cristo, que es la Cabeza. Ambos, marido y mujer, deben vivir juntos santamente, procurando guardar puros a cuerpo y alma, porque son templo del Espíritu Santo (1 Cor 6,19).

DOMINGO 42

110 pregunta: ¿Qué prohíbe Dios en el octavo mandamiento?

respuesta:

Dios prohíbe, no sólo el robo^a y la rapiña^b que castiga la autoridad, sino que llama también robo a todos los medios malos y engaños con los cuales tratamos de apoderarnos del bien de nuestro prójimo^c, ya sea por la fuerza o por una apariencia de derecho, como son: el peso falso, la mala mercadería^d, la moneda falsa, la usura^e, o por cualquier otro medio prohibido por Dios. También prohíbe toda avaricia^f y todo uso inútil de Sus dones^g.

- a. 1 Cor 6,10.
- b. 1 Cor 5,10; Is 33,1.
- c. Lc 3,14; 1 Tes 4,6.
- d. Prov 11,1; 16,11; Ez 45,9-10; Dt 25,13.
- e. Sal 15,5; Lc 6,35.
- f. 1 Cor 6,10.
- g. Prov 23,20-21; 21,20.

111 pregunta: ¿Qué te ordena Dios en este mandamiento?

respuesta:

Buscar, en la medida de mis fuerzas, aquello que sea útil a mi prójimo; hacer con él lo que yo quisiera que se hiciera conmigo^a, y trabajar fielmente a fin de poder asistir a los necesitados en su pobreza^b.

- a. Mt 7,12.
- b. Ef 4,28.

Levítico 25.13.17: En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

1 Timoteo 6,10: Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Hebreos 13,5-6: Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

EL OCTAVO MANDAMIENTO

DAVID dice en el Salmo 24: "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo, y los que en él habitan". Estas palabras nos enseñan que Dios ha hecho todas las cosas, y asimismo que Él es el dueño y señor de todo. A Él pertenecen los montes y llanuras, las riquezas de oro y plata; en una palabra: todo lo que está en los cielos y en la tierra. Él repartió a Israel el país de Canaán; cada israelita recibió su porción de tierras y viñas. A ninguno le estaba permitido arrebatarse nada a su semejante, o aumentar lo recibido por medios ilícitos: "No hurtarás." "No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica" (Dt 25,13-16). "No reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos" (Dt 19,14). De esta forma quedaba protegida la heredad de cada israelita. Incluso cuando alguno se empobrecía y tenía que vender su terreno, éste debía ser devuelto a su propietario original en el año del jubileo (Lv 25).

Después, cuando Israel se olvidaba de la Ley de Dios, Él les mandaba los enemigos para castigarlos (véase Am 2,6). Y Cristo decía a los fariseos: "¡Ay de vosotros!", porque había caído el pueblo, y sobre todo los fariseos, en la avaricia del dinero; y, para enriquecerse, oprimían a las viudas. Jesús también enseñaba a sus discípulos, diciendo: "*Así que, todas las cosas que queráis que hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos*" (Mt 7,12). Pablo nos advierte también de que "raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Tim 6,10).

Dios ha prometido cuidar de los suyos y hacer bien a todas sus criaturas. Por eso nos confiamos en Él, y es idolatría poner toda la confianza en el dinero, la propiedad o el Estado. "Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto." Y: "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento" (1 Tim 6,8.6). Por amor a Cristo se debe cuidar en las iglesias de los hermanos pobres, al igual que sucedía en la primera iglesia cristiana de Jerusalem (Hch 4,32; 6,1-6).

DOMINGO 43

112 pregunta: ¿Qué se te pide en el noveno mandamiento?

respuesta:

Que no levante falsos testimonios contra nadie^a, que no interprete mal las palabras de los demás^b que no sea destructor ni calumniador^c, que no ayude a condenar a nadie temerariamente y sin haberle escuchado^d; que huya de toda clase de mentira y engaños como obras propias del diablo^e, si no quiero provocar contra mí la gravísima ira de Dios^f. Que en los juicios, como en cualquier otra ocasión, ame la verdad, la anuncie y la confiese sinceramente^g. Y por último, que procure con todas mis fuerzas defender la honra y reputación de mi prójimo^h.

- a. Prov 19,5,9; 21,28.
- b. Sal 15,3; 50,19-20.
- c. Rom 1,30.
- d. Mt 7,1; Lc 6,37.
- e. Jn 8,44.
- f. Prov 12,22; 13,5.
- g. 1 Cor 13,6; Ef 4,25.
- h. 1 Pe 4,8.

1 Reyes 21,13: Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

Proverbios 12,22: Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento.

Lucas 23,5: Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Mateo 7,1: No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Efesios 4,25: Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

1 Pedro 4,8: Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

EL NOVENO MANDAMIENTO

“NO hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. Este mandamiento, traducido literalmente, dice: “No responderás contra tu prójimo falso testimonio o como testigo de mentira”. Esto nos hace pensar en un juicio donde al testigo no le está permitido mentir ante el juez. Nabot fue condenado a muerte por causa del falso testimonio de dos testigos. Jezabel les mandó que dijese: Tú has blasfemado contra Dios y contra el rey; mientras que lo único que habla hecho Nabot era no obrar como si Acab fuese el único dueño, como hacían los paganos al divinizar a sus reyes.

Lo mismo que en este caso, se repite la falsa acusación muchas veces en la historia, especialmente contra los hijos de Dios. Tenemos también el caso del capitán de los guardias, Irías, que acusó a Jeremías de querer pasarse a los caldeos (Jer 37,13 v ss.). Lo mismo sucedió con Cristo. Primero le acusaron de que había dicho que derribarla el templo y lo volvería a edificar en tres días, y luego Pilato lo juzgó como a un agitador. A muchos cristianos, en tiempos de los romanos, los consideraban peligrosos contra el Estado; y, en tiempos de la Reforma, se acusaba a los cristianos de ser enemigos del gobierno y la autoridad pública, porque no querían participar en los pecados de la Iglesia de Roma. Y en nuestros días los cristianos que quieren vivir píamente son acusados de modo indigno. Pero la Escritura dice que “el testigo falso no quedará sin castigo” (Proverbios 19,5,9).

Mentir y engañar son obras propias del diablo, que desde el principio es padre de mentira, Ya en el Paraíso dijo a Adán y Eva que no morirían, sino que, por el contrario, llegarían a ser como dioses. Jesús dijo que el diablo *“ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad porque es mentiroso, y padre de mentira”* (Jn 8,44).

La calumnia es también pecado contra el noveno mandamiento, y todo lo que sale de un corazón perverso. Pedro escribe: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pe 4,8).

“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia” (Sant 2,13).

DOMINGO 44

113 pregunta: ¿Qué ordena el décimo mandamiento?

respuesta:

Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamás contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazón, y nos deleitemos en toda justicia^a.

a. Rom 7,7.

2 Timoteo 3,4: Traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios.

2 Timoteo 4,3: Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias.

Romanos 7,7: ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

1 Timoteo 6,9: Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición.

1 Timoteo 4,3: Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

1 Juan 2,15-17: No améis al mundo, ni las cosas que está en el mundo. Si alguno ama al mundo el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

EL DÉCIMO MANDAMIENTO

EN el décimo mandamiento Dios enseña a Su pueblo, que no sólo la mala acción es pecado, sino también el deseo malo. Aunque la Iglesia de Roma diga que el deseo no es pecado¹, ni la autoridad lo castigue, Dios advierte severamente a su pueblo para que se guarde de ello, y se lo prohíbe. De esta forma quiere Dios guardarnos del pecado, porque el mal deseo es el principio del horroroso camino de pecado. Santiago dice: *"sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado, y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Sant 1,14-15). Y Pablo dice: *"Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás"* (Rom 7,7).

Por eso los cristianos han crucificado con Cristo sus pasiones y malos deseos (Gál 5,24); lo que no quiere decir que el no casarse y ayunar sea más puro, como enseña la Iglesia de Roma, porque el comer y beber, la salud y el matrimonio, son dones de Dios. Ahora bien, lo que sí prohíbe Dios, es codiciar los bienes o la mujer del prójimo. Debemos respetar lo que Dios ha dado a nuestro prójimo, amándolo como a nosotros mismos.

La codicia de la carne, de los ojos, una vida orgullosa tal como acostumbra a llevar el mundo, no es de Dios. Justamente es por esto por lo que muchos sucumben al pecado. La codicia de riquezas lleva a muchos a la desgracia; hace vivir según los propios deseos; y a los cristianos les incita muchas veces a buscar predicadores que no los reprendan por sus pecados. Aman más al placer que a Dios... (2 Timoteo 3,4; 4,3). Debemos estar prevenidos contra todo esto, armándonos contra el pecado, y disponiéndonos a terminar y cortar sus raíces, viviendo, no según la voluntad del hombre, sino según la voluntad de Dios (1 Pe 4,1-5).

¹ La Iglesia católico-romana, considera pecado el deseo cuando el hombre se deleita en él; y no pecado, cuando es solamente un pensamiento no consentido por la voluntad.

DOMINGO 44

114 pregunta: ¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios?

respuesta:

No, porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia^a. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente, no sólo según algunos, sino según todos los mandamientos de Dios^b.

a. Jn 1,8; Rom 7,14-15; Ecl 7,20; 1 Cor 13,9.

b. Rom 7,22; Sal 1,2.

115 pregunta: Entonces, ¿por qué quiere Dios que se nos predique tan rigurosamente los diez mandamientos, si no hay nadie que pueda observarlos perfectamente en esta vida?

respuesta:

Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar^a, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo^b. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios la gracia de su Espíritu Santo, para que cada día seamos más renovados a su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es propuesta^c.

a. Rom 3,20; 1 Jn 1,9; Sal 32,5.

b. Mt 5,6; Rom 7,24-25.

c. 1 Cor 9,24; Flp 3,12-14.

Romanos 7,22: Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios.

1 Juan 1,8,10: Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

1 Reyes 8,46: Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca...

1 Reyes 15,5: Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se habla apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.

ANDANDO EN EL TEMOR DE DIOS

PABLO dice en la Carta a los Romanos, que se deleita en la Ley de Dios (Rom 7,22). Su deleite era, como el de todos los hijos de Dios, servir al Señor; pero se lamentaba por la lucha del pecado en sí mismo que le hacía tropezar a cada momento y exclamar: “¡Miserable de mí! ¿quien me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7,24). Pablo nunca pensó que estuviera libre de pecar, como suelen pensar quienes, a fuerza de religiosidad, creen haber alcanzado la perfección en aquel entonces los judaizantes (Jn 1,8-10). Las Escrituras nos enseñan que no hay ningún hijo de Dios que pueda cumplir la Ley perfectamente, teniéndonos que humillar constantemente ante la presencia divina.

No obstante, lo dicho no significa que el pueblo sincero de Dios tenga que vivir en pecado. Si bien es cierto que Noé cayó en el pecado de embriaguez, no es menos cierto que caminó con Dios en todos los demás momentos de su vida, y por la fe preparó el arca. David cayó muy hondo en el pecado, pero las Escrituras dan testimonio de que caminó según los mandamientos de Dios, a excepción del caso de Urías (1 Re 15,5).

El apóstol Juan escribe: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado (...) y no puede pecar” es decir, no puede vivir en pecado (1 Jn 3,9). Estas palabras iban dirigidas contra los que decían que conocían a Dios y, entretanto, vivían en pecado. Así dicen hoy también muchos cristianos (bartianos), que no se pueden hacer verdaderas obras buenas.

Pero a pesar de esta opinión, el verdadero hijo de Dios ora pidiendo el Espíritu Santo para renovación de su vida y aumento de su semejanza al Señor Jesucristo, en fe y obediencia. Y Él, que escucha nuestras oraciones, está dispuesto a perdonar todas aquellas debilidades y pecados que aún nos quedan. Los hijos de Dios deben decir: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal 199,97).

DOMINGO 45

116 pregunta: ¿Por qué es necesaria la oración a los cristianos?

respuesta:

Porque es el punto principal de nuestro agradecimiento que Dios pide de nosotros^a, y porque Él quiere dar su gracia y su Espíritu Santo sólo a aquellos que se lo piden con oraciones ardientes y continuas, dándole gracias^b.

a. Sal 50,14.

b. Mt 7,7; Lc 11,9.13; 1 Tes 5,17.

117 pregunta: ¿Qué es necesario en la oración para que ésta agrade a Dios y sea oída por Él?

respuesta:

Primero, que pidamos de todo corazón^a, al solo y verdadero Dios, el cual se ha manifestado en su Palabra^b, todas las cosas que Él desea que le pidamos^c. Segundo, que reconociendo sinceramente toda nuestra pobreza y miseria^d, nos humillemos delante de su majestad^e. Y por último, que apoyándonos sobre este firme fundamento^f, sepamos que, pese a nuestra indignidad, Él escuchará nuestra oración por amor del Señor Jesucristo^g, como nos lo ha prometido en su Palabra^h.

a. Jn 4,24; Sal 145,18.

b. Ap 19,10; Jn 4,22-24.

c. Rom 8,26; 1 Jn 5,14; Sant 1,5.

d. 2 Cr 20,12.

e. Sal 2,11; 34,18; Is 66,2.

f. Rom 10,13; Sant 1,6.

g. Jn 14,13; 16,23; Dan 9,18.

h. Mt 7,8; Sal 27,8.

Santiago 1,5-6: Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

LA ORACIÓN

LOS paganos claman a sus dioses, pero la Iglesia ora a Dios, que la ha comprado y ha prometido cuidar de ella. De esta forma, la Iglesia reconoce que el Todopoderoso es el único y verdadero Dios; y reconoce asimismo que, por el amor de Jesucristo, Dios se convierte en Padre misericordioso para ella. Ahora bien, Dios manda tajantemente que Su pueblo confíe sólo en Él, y no quiere, de ningún modo que "ruegue" o "pida" a otros. "Invócame en el día de la angustia" dice a Su pueblo idólatra, "te libraré, y tú me honrarás" (Sal 50,15). "Él es el Dios viviente, el único que puede ayudar, y el que inclina su oído hacia aquellos que claman. Él oye incluso a los polluelos del cuervo que claman, y las voces de los marineros infieles en un mar tormentoso (Sal 147 y 107).

Leemos en la Biblia que el pueblo de Dios clamaba a Él en toda clase de circunstancias. Abraham oró por Sodoma, y también por Abimelec, que se hallaba en situación apurada por una mentira de Abraham (Gn 20).

Cuando el pueblo de Israel pecó haciéndose el becerro de oro, Moisés oró (Dt 9). Ana oró pidiendo un hijo. Los salmistas clamaron a Dios en las diferentes situaciones difíciles de su vida, y Josafat reconoció humildemente: *"No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos"* (2 Cr 20,12).

También leemos que a Jeremías no le fue permitido orar más tiempo por Jerusalén, que desechaba a los profetas (Jer 11,14); y Dios no estaba tampoco dispuesto a responderles cuando ellos clamasen, en la adversidad. Sin embargo, Daniel oró en Babilonia por el resto del pueblo que se hallaba en el exilio, y por la continuación de Sión (Dan 9).

El Señor Jesús enseñó a sus discípulos a orar con el Padre Nuestro, y les dijo: "Pedid, y se os dará". No hay ningún padre que le dé a su hijo una piedra, si éste le pide pan; con más razón dará el Padre celestial su Espíritu Santo para que podamos orar mejor (Lucas 11,11). Y Jesús prometió que *todo cuanto pidiésemos al Padre en Su nombre, nos sería dado* (Jn 16,23).

DOMINGO 45

118 pregunta: ¿Qué nos ha mandado Dios que le pidamos?

respuesta:

Todo lo que es necesario para el alma y para el cuerpo^a, lo cual nuestro Señor Jesucristo ha incluido en la oración que Él mismo nos ha enseñado^b.

a. Sant 1,17; Mt 6,33.

b. Mt 6,6-9a

119 pregunta: ¿Qué dice esta oración?

respuesta:

^aPadre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu a nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

a. Mt 6,9-13; Lc 11,2-4.

Santiago 1,17: Toda buena dádiva Y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Mateo 6,5-9a: Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Apocalipsis 19,10: Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Salmo 145,18: Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.

EL PADRE NUESTRO

POR medio de la oración nos está permitido hablar al Todopoderoso, y lo podemos hacer con la misma confianza que un niño cuando le pide algo a su padre.

A los fariseos les agradaba hacer sus oraciones en público, en las sinagogas y plazas, para ser vistos de los hombres y alabados por ellos; así tenían ya la alabanza de quienes les escuchaban.

Cristo, sin embargo, advirtió a sus discípulos contra este peligro, diciéndoles: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Él oye la voz de Sus hijos, y los bendice, dándoles a todos lo que necesitan, en virtud de esta relación existente entre Padre e hijos; y esto por amor de Cristo.

Se ha creído muchas veces que la oración ya es en sí mismo meritoria: cuántas más oraciones se repitan y más bonitas, mejor, piensan algunos. Con esta idea es con la que la Iglesia católico-romana ha convertido la oración del Padre Nuestro en un juego de palabras piadosas que se repiten muchas veces, con el fin de alcanzar un alto grado de piedad, perdiéndose así lo respetuoso de la petición a Dios por medio del amor de Cristo.

Con el Padre Nuestro enseña Cristo a orar a su Iglesia, primeramente por la santificación del nombre de Dios, por la venida de su Reino y por el cumplimiento de Su voluntad; en segundo lugar, trata de cosas que nos conciernen a nosotros mismos. Tres veces se dice "tu", y tres veces se dice "a nosotros" (nos). Ahora bien, el hecho de que Jesús nos enseñase el Padre Nuestro, no quiere decir que no podamos hacer otras oraciones. Pero debido a lo fácil que es que nuestra vieja naturaleza se mezcle en las oraciones, fue necesario que Él nos enseñase la línea a seguir. De otra forma haríamos sobresalir nuestros intereses propios por encima de los del Reino de Dios, orando solamente por nuestra protección y perdón. En las Escrituras leemos cómo oraba el pueblo de Dios: Moisés, David, Salomón, Daniel, etc. Sin embargo, el Padre Nuestro es la oración perfecta.

DOMINGO 46

120 pregunta: ¿Por qué nos pide nuestro Señor Jesucristo que nos dirijamos a Dios diciendo: Padre nuestro?

respuesta:

Para despertar en nosotros, desde el principio de nuestra oración, el respeto filial y la confianza en Dios, que deben ser el fundamento de nuestra oración. Es a saber, que Dios ha venido a ser nuestro Padre por Jesucristo, y nos concede las cosas que le pedimos con fe, con mayor seguridad que nuestros padres nos otorgan las cosas de este mundo^a.

a. Mt 7,9-11; Lc 11,11-13.

121 pregunta: ¿Por qué se añade: Que estás en los cielos?

respuesta:

A fin de que no tengamos ninguna idea terrenal de la majestad celestial de Dios^a, y esperemos de su omnipotencia lo que necesitamos para nuestro cuerpo y nuestra alma^b.

a. Jer 23,23-24; Hch 17,24-25.27.

b. Rom 10,12.

Mateo 7,9-11: ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Jeremías 23,23-24: ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

Juan 16,26-27: En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

Hechos 17,24-25: El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

"PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS"

JESÚS dijo a la mujer samaritana: "Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre (...) Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (esto es, por el Espíritu Santo en nombre de Cristo, realidad verdadera del culto del Antiguo Testamento, que era sombra del Nuevo) (Jn 4,21,23).

Israel adoraba a Dios en el templo de Jerusalem, ante las cortinas del lugar santo, mientras que los samaritanos lo hacían en el monte Gerizim. Pero una vez cumplido el culto figurativo del Antiguo Testamento por nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia puede exclamar "Padre Nuestro" en cualquier lugar donde se encuentre, porque hemos pasado a ser hijos de Dios por el amor de Cristo.

Jesús dio a entender a sus discípulos que, en adelante, Él ya no podría representarles en las oraciones, porque se marchaba a la presencia del Padre, así que ellos mismos serían quienes podrían decir "Padre Nuestro" en Su nombre, ya que -les decía Jesús- "el Padre os ama" (Jn 16,26).

Por eso nos atrevemos a orar a Dios, que está en los cielos, con toda confianza, porque tenemos la certeza de que Él es nuestro Padre, y nos oye. No precisamente por lo bien que digamos la oración, o por la piedad con que la expresemos, sino porque Él es nuestro Padre.

Esto da una gran firmeza a nuestra oración; y hemos de orar, por ello, con respeto, ya que Él es la Majestad Divina.

Dios es soberano y poderoso para darnos lo que le pedimos. Una prueba de ello es lo que hizo con las aguas del Mar Rojo y las del Jordán; lo que hizo deteniendo el sol, cuando Josué lo pidió en su nombre; guardando a Jonás en el vientre del pez y a Daniel en la cueva de los leones; utilizando a los cuervos para que llevasen alimento a Elías, dándole pan del cielo. No obstante, Él es dueño y puede también no escuchar la oración, como hizo en el caso del hijo de David y Betsabé, al no permitir que viviese el niño; y cuando Pablo oró para que le quitase el aguijón de su carne, respondió: "Bástate mi gracia" (2 Cor 12,9).

DOMINGO 47

122 pregunta: ¿Cuál es la primera súplica?

respuesta:

Santificado sea tu nombre, es decir: concédenos ante todo que te conozcamos rectamente^a, y que santifiquemos y celebremos tu omnipotencia, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad, que se manifiestan en todas tus obras^b. Concédenos, también, que toda nuestra vida, en pensamiento, palabra y obra, sea siempre dirigida a este fin: que tu santísimo nombre no sea por nosotros blasfemado ni menospreciado, sino honrado y glorificado^c.

a. Jn 17,3; Jer 9,24; 31,33-34; Mt 16,17; Sant 1,5; Sal 119,105.

b. Sal 119,137; Lc 1,46-47.68-69; Rom 11,33.

c. Sal 71,8; 115,1.

Juan 17,3: Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Jeremías 9,24: Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Salmo 104,24: ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios.

Salmo 78,3-4: Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.

Ezequiel 36,22-26: Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

“SANTIFICADO SEA TU NOMBRE”

EN todas las maravillas de la naturaleza, está bien visible la magnificencia de Dios (Sal 104), y también en la historia (Sal 78) y en el mantenimiento de los pueblos. No obstante, se puede ver mejor la bondad y amor de Dios en el cuidado que tiene de Su pueblo, el pueblo de Dios, “Iglesia cristiana”, conducido y guiado por Él, y por ello obligado a glorificar Su nombre.

Sin embargo, sucedía muchas veces que este pueblo, desconociendo a Dios, se apartaba de Sus caminos, causando así dolor a Aquel que le habla escogido como pueblo suyo. Y no solamente se apartaban de Dios, sino que honraban a otros dioses. Él entonces se enfurecía, y los entregaba en manos de los enemigos para que se enseñoreasen de ellos, demostrando a Su pueblo que con Él no se puede jugar. Dios castigaba porque Su nombre no era santificado, y Él no consiente que Su nombre sea tirado por tierra, de forma que el mundo diga, despectivamente: “¿Es este el pueblo de Dios? ¿Son éstos los cristianos?” Dios es celoso de Su nombre; por eso lo santifica, y castiga el pecado (Ez 36). Y sigue castigando a Su pueblo hasta que los enemigos empiezan a vanagloriarse de que el pueblo de Dios no es nada, y de que ellos han podido conquistar el país del pueblo de Dios, diciendo: “¡Ea! También las alturas nos han sido dadas por heredad (Ez 36,2). Entonces se levanta Dios de nuevo; pero ahora para santificar Su nombre delante de los enemigos.

Lo mismo sucede también en nuestros días, cuando empiezan a predominar entre los cristianos las falsas profecías, y los poderes humanos profanan el nombre de Dios. Cuando esto sucede, debemos orar. Sí, Él debe ser santificado; quien ama a Dios debe orar, para que nos dé un corazón temeroso y santifique nuestra vida para servirle y glorificar Su nombre.

¡Oh Señor, sé misericordioso y no permitas que predomine el enemigo con sus injusticias! ¡Sé celoso de tu santo nombre, ya que si no lo haces así, oh Señor, pereceremos, y entonces no habrá nadie más que te conozca! Santificado sea tu nombre. Y entonces Dios responde: “No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre (...) os daré corazón nuevo y haré que andéis en mis estatutos” (Ez 36,22-27).

DOMINGO 48

123 pregunta: ¿Cuál es la segunda súplica?

respuesta:

Venga tu reino; es decir: reina de tal modo sobre nosotros por tu Palabra y tu Espíritu, que nosotros nos sometamos cada vez más y más a Ti^a. Conserva y aumenta tu Iglesia^b. Destruye las obras del diablo y todo poder que se levante contra Ti, lo mismo que todos los consejos que se toman contra tu Palabra^c, hasta que la plenitud de tu reino venga^d, cuando Tú serás todo en todos^e.

- a. Sal 143,10; 119,5; Mt 6,33.
- b. Sal 51,18; 122,6.
- c. 1 Jn 3,8, Rom 16,20.
- d. Ap 22,20; Rom 8,22-23.
- e. 1 Cor 15,28.

Daniel 2,44-45: Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la misma manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Mateo 1,31-32: Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Salmo 143,10: Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guía a tierra de rectitud.

Romanos 8,22-23: Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

1 Corintios 15,28: Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

“VENGA TU REINO”

NABUCODONOSOR soñó con la estatua que tenía la cabeza de oro, y con la piedra que, cayendo del cielo, no sólo destruyó la estatua, sino que la desparramó por toda la tierra, cubriéndola (Dan 2). Daniel explicó entonces al rey el significado de su sueño, diciendo que llegaría un día en que todos los reinos de la tierra tendrían que hacer sitio al otro Reino, el Reino de los Cielos, que aún está allá arriba, pero que vendrá y se extenderá sobre la tierra. Cuando eso llegue, todo el mundo, sin excepción de ninguna clase, reconocerá que el Señor es el Rey, y desaparecerán todos los demás reinos e imperios, poderosos o pequeños.

Cristo, y también Juan el Bautista, predicaron que el Reino de Dios se había acercado, es decir, que el Rey, que tenía su trono en los cielos, se encontraba entre ellos en Palestina, conviviendo con algunos de sus súbditos, los discípulos. En ese tiempo el Reino de Dios era como un grano de mostaza que, después del día de Pentecostés, empezó a crecer hasta convertirse en árbol. Entonces muchos empezaron a reconocer a Jesús como Rey.

Sin embargo, hay quienes no reconocen este reino del hombre Jesús, el Hijo de Dios. Hay muchos que creen poder formar ellos mismos un mundo nuevo; mientras que Satanás, por su parte, procura quebrantar este Reino celestial y seducir a los hijos de Dios. Pero, a pesar de todo, este Reino viene, y con gran majestad. Por eso la Iglesia ora: *Gobiérnanos con tu Espíritu y Palabra, de manera que reconozcamos tus leyes y tu Reino.*

Los verdaderos hijos de Dios han abandonado todas las cosas para conseguir el Reino de Dios. Es un tesoro incomparable y muy deseable ser ciudadano de un Reino tan sublime (Mt 13). Cuando Cristo vuelva, pondrá el Reino en manos de su Padre (1 Cor 15,24), cumpliéndose la promesa de que nosotros reinaremos con Cristo en la nueva tierra (Ap 21 y 22).

Venga tu Reino a pesar de todas las contrariedades que ponga Satanás para evitarlo.

DOMINGO 49

124 pregunta: ¿Cuál es la tercera súplica?

respuesta:

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Es decir, haz que nosotros, y todos los hombres, renunciemos a nuestra propia voluntad^a, y con toda humildad obedezcamos la tuya que es la única buena^b, para que cada uno de nosotros cumpla su deber y vocación, tan fiel y gozosamente^c como lo hacen los ángeles en el cielo^d.

a. Mt 16,24; Tit 2,11-12.

b. Lc 22,42; Ef 5,10; Rom 12,2.

c. 1 Cor 7,24.

d. Sal 103,20-21.

Mateo 16,24: Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Tito 2,11-12: Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

Lucas 22,41-42: Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Hebreos 10,9-10: Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Romanos 12,2: No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Salmo 103,21-22: Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.

"HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA"

CRISTO amaba tanto al Padre que, incluso cuando se hallaba ante la terrible muerte en el Getsemaní, dijo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22,42). Fue entonces cuando se ofreció por el pecado, cumpliendo la voluntad del Padre. Y la voluntad de Dios es que le amemos sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos. Nuestro Señor Jesucristo cumplió la voluntad del Padre de modo perfecto.

La Carta a los Hebreos dice que Cristo ha cumplido voluntariamente, ofreciéndose en lugar de las ofrendas del Antiguo Testamento, lo que ya estaba profetizado en el Salmo 40: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Sal 40,9; Heb 10,9).

Nosotros somos santificados gracias a Su obediencia hasta la muerte en la cruz; es decir, nos hemos convertido en propiedad suya y podemos luchar contra el pecado por el poder del Espíritu Santo, no para ganar así nuestra salvación, ya que ésta la obtuvo Cristo para nosotros, sino para ser hijos santificados de nuestro Padre celestial, caminando en santidad, *haciendo Su voluntad*.

Es esta una dura lucha, porque nuestro corazón es malo, y está inclinado a todo lo perverso. Pero es precisamente en esta lucha contra las inclinaciones pecaminosas que hay en nosotros –que queremos hacer el bien, mas no lo alcanzamos–, cuando los hijos de Dios podemos exclamar: Padre nuestro, que tu voluntad sea hecha por mí. Dame tu Santo Espíritu. Instrúyeme por tu Palabra, guiándome en tus caminos. Permíteme seguir a Cristo aunque tenga que sufrir por causa de su nombre, soportando y llevando la cruz, detrás de Él, con paciencia.

Permítenos también que hagamos todas las cosas según tu voluntad,

DOMINGO 50

125 pregunta: ¿Cuál es la cuarta súplica?

respuesta:

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; es decir: dignate proveernos de todo lo que es necesario para el cuerpo^a, a fin de que, por ello, reconozcamos que Tú eres la única fuente de todo bien^b, y que ni nuestras necesidades, ni trabajo, ni incluso los bienes que Tú nos concedes, nos aprovechan, antes nos dañan, sin tu bendición^c. Por tanto, concédenos que apartemos nuestra confianza de todas las criaturas, para ponerla sólo en Ti^d.

- a. Sal 145,15; 104,27; Mt 6,26.
- b. Sant 1,17; Hch 14,17; 17,25.
- c. 1 Cor 15,58; Dt 8,3; Sal 37,16; 127,1-2.
- d. Sal 55,22; 62,10; 146,3; Jer 17,5.7.

Salmo 104,13-15: Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro y el pan que sustenta la vida del hombre.

Salmo 145,15: Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.

Mateo 6,26: Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

Deuteronomio 8,3: Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Salmo 127,1-2: Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.

Salmo 55,22: Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caldo al justo.

"EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA, DÁNOSLO HOY"

EL Señor nuestro Dios, creador de cielos y tierra, está revestido de majestad. Él mora en Cristo, por el Espíritu Santo, y mora también en la Iglesia; pero al mismo tiempo gobierna los cielos y la tierra. Las altas montañas y los grandes océanos están bajo Su mano poderosa. Hace crecer la hierba para los animales, y el trigo para el hombre. Cuida de todo lo que existe. La Iglesia canta acerca de ello en el hermoso salmo dedicado a la naturaleza: "Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz del a tierra" (Sal 104,30); cada primavera recibe la tierra un nuevo aspecto.

Este Dios omnipotente, por el sacrificio de Cristo, viene a ser nuestro Padre. Por eso Cristo decía a sus discípulos que no debían preocuparse por lo que hablan de comer o vestir, ya que si Dios cuida de las aves, y les da a las flores su vestido, de forma que ni Salomón con toda su gloria se vistió como una de ellas... ¡Cuánto más no iba a cuidar Dios de ellos! Con estas palabras enseña Cristo a su Iglesia a confiar en el Padre: "Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (Mt 6,25-34).

Cuando decimos las palabras: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" no pedimos obtener solamente pan "espiritual", sino que con estas palabras reconocemos que tanto nuestro alimento como nuestro vestido viene de la mano de Dios. Así que concluimos que esta oración es una petición respetuosa a nuestro Padre celestial, como cuando un hijo pide algo a su padre y luego le da las gracias, reconociendo su amor.

El mundo sustenta el criterio de que es el Estado, la comunidad o el régimen quienes ponen los alimentos en nuestras manos, cuidándose de todo; pero nosotros confesamos que es Dios quien tiene el señorío sobre los elementos del mundo, y también sobre los alimentos: Él da el crecimiento a las plantas y la prosperidad en el comercio, para que recibamos lo que necesitamos. Los que en Él confían no serán desamparados (Sal 33,18-19; 37,25).

DOMINGO 51

126 pregunta: ¿Cuál es la quinta súplica?

respuesta:

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; es decir: por la preciosa sangre de Jesucristo, dignate no imputarnos, a nosotros pobres pecadores, nuestros pecados ni la maldad que está arraigada en nosotros^a, así como nosotros sentimos, por este testimonio de tu gracia, el firme propósito de perdonar de todo corazón a nuestro prójimo^b.

a. Sal 51,1; 143,2; 1 Jn 2,1; Rom 8,1.

b. Mt 6,14.

Salmo 51,1-2: Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

1 Juan 2,1: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Romanos 8,1: Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Mateo 6,14-15: Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Lucas 18,11-14: El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Apocalipsis 1,4-5: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

“PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES”

EL pueblo de Dios no puede vivir sin un perdón como éste. Cuando David tuvo que huir, porque le perseguía Saúl, clamó a Dios para que le protegiese y destruyese a sus enemigos. David sabía que de su descendencia había de nacer el Mesías; pero pensaba en sus propios pecados, y oraba, diciendo: “No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano” (Sal 143,2). Y cuando cayó gravemente en pecado, clamó: “No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu” (Sal 51,11). David temía la justa ira de Dios.

Porque el pueblo de Dios tropieza diariamente, e incluso en sus mejores obras hay defectos porque el único sin pecado es Cristo. Por eso el cristiano debe orar así: “Señor, mira el rostro de tu Ungido (Cristo), y no mis pecados, y perdónanos nuestras culpas...” Dios escucha, en cada momento, las oraciones, y perdona por la reconciliación y obediencia de Cristo, restableciéndose así nuestra relación con Él. Esto es muy consolador, sobre todo en nuestros días, cuando se vive en una época en que los juicios de Dios cercan la humanidad. No debemos sentir odio en nuestro corazón contra aquellos que no se han portado bien con nosotros. Los hijos de Dios deben estar dispuestos a perdonar cada vez que se les pida perdón. Pero esto solamente son capaces de hacerlo quienes temen a Dios, porque es obra del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, testimonio de que somos verdaderos hijos de Dios, que desea que siempre se perdonen las culpas.

¡Quien no perdona a su hermano de corazón, no puede ser escuchado tampoco por Dios! (Mt 6,15; 18,21-35)

DOMINGO 52

127 pregunta: ¿Cuál es la sexta súplica?

respuesta:

No nos metas en tentación, mas libranos del mal; es decir: dado que nosotros somos tan débiles que por nosotros mismos no podríamos subsistir un solo instante^a, y dado que nuestros enemigos mortales, como son: Satanás^b, el mundo^c y nuestra propia carne^d, nos hacen continua guerra, dignate sostenernos y fortificarnos por la potencia de tu Espíritu Santo, para que podamos resistirles valerosamente, y no sucumbamos en este combate espiritual^e le hasta que logremos finalmente la victoria^f.

a. Jn 15,5; Sal 103,14.

b. 1 Pe 5,8; Ef 6,12.

c. Jn 15,19.

d. Rom 7,23;

e. Gál 5, 17.

f. 1 Tes 3,13; 5,23.

Juan 15,5: Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Salmo 103,14: Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

Lucas 22,31: Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo.

Lucas 22,46: Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos para que no entréis en tentación.

Efesios 6,12: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Santiago 1,14: Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

Juan 15,19: Si fuerais del mundo, el mundo amarla lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

“Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN, MAS LÍBRANOS DEL MAL”

PEDRO dice en una de sus cartas: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe” (1 Pedro 5,8-9). Pedro mismo sabía por experiencia la clase de enemigo que era Satanás, porque él mismo había caído en los lazos que tan sagazmente le había tendido, llegando incluso a negar a su Maestro. Hubo un momento en la vida de Pedro en que, lleno de valentía, creyó que podría cuidar de Cristo y protegerlo, aunque fuese necesario morir con Él: sacó la espada e hirió, en una acción digna de ser sancionada por la autoridad (Lc 22,33; Mt 26,51-52). Pero antes de ocurrir lo relatado, Pedro no habla velado, ni orado en el Getsemaní, sino que había dormido y, como consecuencia, su carne flaqueaba. Precisamente en ese momento vino Satanás a zarandearlo, como se zarandea el trigo, y todo lo malo salió a la superficie (Lucas 22,31). En casa del sumo sacerdote fue reconocido, y Pedro juró con palabras muy firmes, diciendo: “No conozco a ese hombre”. Así negó a Cristo. ¡Tan atrapado estaba por los lazos del diablo!

Dios puede probar a sus hijos, como probó a Abraham con el sacrificio de su hijo Isaac (Gn 22); entonces se ve hasta que punto llega la fe de los hijos de Dios. Él puede entregar a sus hijos también para que sean tentados por el diablo, y dejar que ellos pasen dificultades, lo cual no les es agradable, porque el diablo quiere hacerlos caer sin compasión. Satán tentó a David con el pecado del orgullo, para que considerase el pueblo de Israel como suyo, como si fuese suyo en lugar de ser de Dios, cuando Él era quien había librado siempre a Israel de sus enemigos. David no debía haber pensado aquello (1 Cr 21,1).

Por eso, reconociendo su flaqueza, pecado y debilidad ante la tentación, el pueblo de Dios ora, diciendo: “*No nos dejes caer en la tentación*” no permitas que seamos zarandeados; sino fortalécenos con tu Espíritu, para permanecer firmes, y libranos del mal.

DOMINGO 52

128 pregunta: ¿Cómo concluyes esta oración?

respuesta:

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Esto es: Te pedimos todo esto, porque siendo nuestro Rey Todopoderoso, Tú puedes y quieres concedernos toda clase de bien^a, y esto para que, no a nosotros, sino a tu santo nombre sea toda gloria^b por todos los siglos.

a. Rom 10,12; 2 Pe 2,9.

b. Jn 14,13; Jer 33,8-9; Sal 115,1.

Romanos 10,12: Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan.

Salmo 115,2: ¿Por qué han de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

2 Pedro 2,9: Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.

Juan 14,13: Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Jeremías 33,8-9: Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

Salmo 148: Alabad a Jehová desde los cielos ...

Alabad a Jehová desde la tierra ...

El fuego y el granizo...

Los montes y todos los collados ...

La bestia y todo animal...

Los reyes de la tierra y todos los pueblos...

Los jóvenes y también las doncellas...

Los ancianos y los niños...

Alaben el nombre de Jehová...

Él ha exaltado el poderío de su pueblo...

Aleluya.

LA ALABANZA A DIOS

LA expresión de alabanza en el Padre Nuestro no está separada de las anteriores peticiones, sino que está unida por la palabra "porque": Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Esto es una expresión de alabanza, que es como una súplica.

Cuando Dios amenazó al pueblo de Israel en el desierto con destruirlo, Moisés rogó por el mismo. Porque el nombre de Dios fue blasfemado. Para que los egipcios no dijeran que Dios los habla matado en el desierto sin llevarlos al país prometido, Moisés oró, diciendo: "Yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo..." para perdonar y hacer ver tu poder (Números 14,13-18).

Así exclamamos nosotros también, cuando el mundo acusa a la Iglesia y cuando en ella hay mucho pecado: Señor, perdona los pecados de tu pueblo y engrandece tu nombre, ayudando a tu pueblo contra el enemigo. De otro modo, los enemigos dirán que has dejado a tu pueblo sin ayuda. Tú eres sin embargo nuestro Rey, Tú eres un Dios que perdonas...

Guárdanos, por amor de Cristo nuestro Salvador, y glorifica tu nombre mostrando tu gracia en nosotros, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria...

Así glorifica la Iglesia a Dios como el Rey de todas las cosas. Todo debe alabar a Dios: la creación y todos los pueblos. "Alabad a Dios", "Sea alabado el nombre de Jehová", son expresiones que encontramos muchas veces en los Salmos.

Así lo alabamos también al final de nuestra oración. Porque no es al mundo a quien debemos alabar, ni tampoco a la Iglesia, sino al nombre de Dios, nuestro gran Rey, y a nuestro Señor Jesucristo; a Él sea toda la honra y gloria por la eternidad.

Y en Él lo podemos esperar todo...

DOMINGO 52

129 pregunta: ¿Qué significa la palabra: Amén?

respuesta:

Amén quiere decir: esto es verdadero y cierto. Porque mi oración es más ciertamente escuchada por Dios, que lo que yo siento en mi corazón que he deseado de Él^a.

a. 2 Cor 1,20; 2 Tim 2,13.

Deuteronomio 27,15-16: Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. Maldito el que deshonrará a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

2 Corintios 1,20: Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

1 Tesalonicenses 5,24: Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Apocalipsis 3,14: Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación en Dios, dice esto.

Juan 6,47: De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

Santiago 1,5-7: Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

2 Timoteo 2,13: Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo.

Apocalipsis 22,20: El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

“AMÉN”

LA palabra “amén” es de origen hebreo, y significa: en verdad, realmente, ciertamente. Por eso Cristo, cuando se apareció a Juan en Patmos, dijo de sí mismo: “Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero”, el que cumplirá todas sus promesas (Ap 3,14).

Muchas veces decía Jesús a las gentes: “En verdad, en verdad (amén, amén), os digo”, afirmando con ello que Él era el Fiel y Verdadero, el que da testimonio de que es lo que Él dice. Y ahora, cuando decimos “amén”, al final del Padre Nuestro, testificamos de que Dios dará todo aquello que le hemos pedido, y que nosotros creemos sus promesas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que nos falta mucho para aprender a orar, lo que hace que Él disponga muchas veces, en Su sabiduría, las cosas de diferente manera a como le hemos pedido en nuestra necesidad. No obstante, podemos estar seguros de que Él contestará a la oración del Padre Nuestro, santificando Su nombre en gracia y en juicio. Hará que venga Su Reino, y que nosotros hagamos cada vez más Su voluntad. Nos dará nuestro pan de cada día, y perdonará nuestros pecados. Nos librá de lo malo, procurando que no caigamos en la tentación. Él es poderoso para cumplir todas estas promesas, y la Iglesia confía plenamente en ello, diciendo: “Amén”; pero debemos también honrarle. “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is 54,10).

Tenemos pruebas de Su fidelidad, pues ha cumplido todo lo que prometió. Cristo vino, y vimos que las promesas de Dios son “sí” y “amén”, lo que será demostrado más claramente con su segunda venida. Entonces se verá que de todas las promesas que Cristo habló, ninguna se queda sin cumplir. Él cumplirá lo que prometió, porque es el testigo fiel y verdadero, el Amén.

ÍNDICE

Prólogo	1
Introducción	
La enseñanza de la doctrina	7
Ursino y Oleviano, autores del Catecismo de Heidelberg	8

CATECISMO O ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Domingo 1	Propiedad de Cristo	11
	El consuelo de las Escrituras	13

Primera parte: DE LA MISERIA DEL HOMBRE

Domingo 2	Para guardar su pacto	15
Domingo 3	La caída del hombre	17
Domingo 4	Dios es justo al exigir algo a los hombres	19
	La maldición sobre el pecado	21

Segunda parte: DE LA REDENCIÓN DEL HOMBRE

Domingo 5	El Mediador	23
Domingo 6	El Cordero de Dios	25
	Cristo, el Mesías prometido	
Domingo 7	Porque Dios lo ha dicho	29
	La doctrina cristiana	31
Domingo 8	La división de los doce artículos de fe	33

De Dios Padre y de nuestra creación

Domingo 9	Nuestro Padre es el Dios Todopoderoso	35
Domingo 10	La dirección y Providencia de Dios	37

De Dios Hijo y de nuestra redención

Domingo 11	El nombre de Jesús	39
Domingo 12	El nombre de Cristo	41
	El nombre de cristianos	43
Domingo 13	El nombre "Unigénito Hijo de Dios"	45
	La expresión "nuestro Señor"	47
	Amigos del Señor	49
Domingo 14	"Fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen"	51
Domingo 15	"Padeció"	53
	"Fue Crucificado"	55
Domingo 16	"Muerto y sepultado"	57
	Nuestra muerte al pecado	59
	"Descendió a los infiernos"	61
Domingo 17	"Resucitó de entre los muertos"	63
	Resucitados con Cristo	65
Domingo 18	"Subió a los cielos"	67
	"Os conviene que Yo me vaya"	69
Domingo 19	"Sentado a la diestra de Dios"	71
	"De dónde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos"	73

De Dios Espíritu Santo y de nuestra santificación

Domingo 20	El Espíritu de Jehová	75
Domingo 21	El Señor congrega a su Iglesia	77
	Rechazado, pero "sacado fuera"	79
	No se puede tener comunión con una iglesia que no hace la voluntad de Dios	81
	El anticristo en la iglesia apóstata	83
	La comunión de los santos	85
	El perdón de los pecados	87
Domingo 22	Morir en el Señor	89
	La resurrección de la carne	91
	La vida eterna	93
	La muerte eterna	95

De la justificación

Domingo 23	¿Somos salvos por las buenas obras, o por la fe?	97
	¡Somos justificados, sólo por la fe!	99
Domingo 24	Recibimos el galardón por gracia	101
	Fruto del Espíritu Santo	103

De los sacramentos

Domingo 25	Dios nos habla a través de Su Palabra	105
	El Señor fortalece la fe de su pueblo por medio de señales	107

Del santo Bautismo

Domingo 26	Lavados con la sangre y el Espíritu de Cristo	109
	Bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo	111
Domingo 27	El Bautismo es una señal y sello de los beneficios del pacto	113
	Los niños también reciben la señal del pacto	115

De la Santa Cena de nuestro Señor

Domingo 28	Alimento y bebida para la vida eterna	117
	"Haced esto en memoria de Mí"	119
Domingo 29	Nuestros cuerpos son miembros de Cristo.....	121
Domingo 30	Anunciar la muerte del Señor	123
	Examínese cada uno a sí mismo antes de participar de la Santa Cena.....	125
	Los que no tienen parte en el Reino de Cristo	127
Domingo 31	Las llaves del Reino de los Cielos. La predicación.....	129
	Las llaves del Reino de los Cielos. La disciplina eclesiástica	131

Tercera parte:

DE LA GRATITUD QUE DEBEMOS A DIOS POR LA SALVACIÓN

Domingo 32	Las buenas obras son para glorificar a Dios.....	133
Domingo 33	Sobre el arrepentimiento	135
	Las obras agradables ante Dios	137

De la ley

Domingo 34	La ley del pacto de gracia	139
	El primer mandamiento	141
	Superstición	143
Domingo 35	El segundo mandamiento	145
Domingo 36	El tercer mandamiento.....	147
Domingo 37	El juramento	149
Domingo 38	El cuarto mandamiento. El día de reposo en el Antiguo Testamento.....	151
	El día de descanso en la Iglesia del Nuevo Testamento	153
	El reposo eterno	155
Domingo 39	El quinto mandamiento	157
Domingo 40	El sexto mandamiento	159
	Dios es Señor de la vida y de la muerte	161
Domingo 41	El séptimo mandamiento	163
Domingo 42	El octavo mandamiento	165
Domingo 43	El noveno mandamiento	167
Domingo 44	El décimo mandamiento	169
	Andando en el temor de Dios.....	171

De la oración

Domingo 45	La oración	173
	El Padre Nuestro	175
Domingo 46	"Padre nuestro que estás en los cielos"	177
Domingo 47	"Santificado sea Tu nombre"	179
Domingo 48	"Venga Tu Reino"	181
Domingo 49	"Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"	183
Domingo 50	"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"	185
Domingo 51	"Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores"	187
Domingo 52	"Y no nos dejes caer en la tentación, mas libranos del mal"	189
	La alabanza a Dios	191
	"Amén"	193